

# Revista Académica PROCOAS-AUGM-

## Sumario

- Editorial. Rafael Guarga (Secretario General de AUGM)..... Pág. 3
- Alba Carosio (Universidad Central de Venezuela) *Redes Socioproductivas. Conceptos y Experiencias en Venezuela*..... Pág. 4.
- Candido Giraldez Vieitez y Neusa María Dal Ri (UNESP). *Transcendências do trabalho alienado, educação e trabalho associado na América Latina*.  
.....Pag. 21
- Henrique T. Novaes y Maurício Sardá de Faria (UNICAMP). *Algumas notas sobre as empresas recuperadas latinoamericanas dentro de uma perspectiva histórica*  
..... Pag. 49
- Marlene Ribeiro (Universidad Federal de Río Grande del Sur). *Trabalho e Escola no Movimento Camponês: Uma Pedagogia na Contramão Do Estado Capitalista*.  
.....Pág. 72
- José Luis Coraggio (UNGS). *La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana* ..... Pag. 92
- Gerardo Sarachu Trigo (UDELAR). *Límites y posibilidades de la economía social y solidaria: la recuperación del sentido del trabajo en movimiento*. ..... Pag. 98

### Novedades y eventos mayo – diciembre:

III Jornadas de Cooperativismo y Asociativismo, Universidad de La República, Uruguay	9, 10 y 11 de septiembre
XVII Jornada de Jóvenes Investigadores, Concordia, Universidad Nacional de Entre Ríos	27 al 29 de octubre
X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria y I Encuentro Uruguayo de Extensión Universitaria	6 al 9 de octubre de 2009
Seminario PROCOAS. Universidade de Paraná Curitiba, Brasil	17, 18 y 19 de noviembre 2009

Se encuentra abierta la inscripción para la **Maestría en Educación. Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas**. Se dicta en la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Filosofía y Letras. Su cursada se iniciará en Abril 2010. Para solicitar información dirigirse al mail: [maestria\\_pedagogiaysociedad2010@filo.uba.ar](mailto:maestria_pedagogiaysociedad2010@filo.uba.ar)

ISSN: EN TRÁMITE

Derechos de autor: en trámite

Contacto: [www.grupomontevideo.edu.uy](http://www.grupomontevideo.edu.uy)

© Copyright 2009 PROCOAS-AUGM

## Comité Académico de la Revista PROCOAS—AUGM

---

Boaventura de Sousa Santos (Portugal)  
Aníbal Quijano (Perú)  
Paul Singer (USP - Brasil)  
Ana Lucia Cortegoso (UFSCar –Brasil)  
Neusa María Dal Ri (UNESP—Marilia - Brasil)

Gerardo Sarachu (UDELAR—Uruguay)  
Cándido Vieytes (UNESP—Marilia –  
Brasil)  
José Luis Coraggio (UNGS—Argentina)  
Silvia Llomovatte (UBA –Argentina)  
Alba Carosio (UCV– Venezuela)

---

## Comité Editor de la Revista Académica PROCOAS - AUGM

*Kelly Pereyra (UBA)*

*Paulo Peixoto-Albuquerque (UFRGS)*

*Adolfo Buffa (UNC)*

*Editora responsable: Kelly Pereyra (UBA)*

---

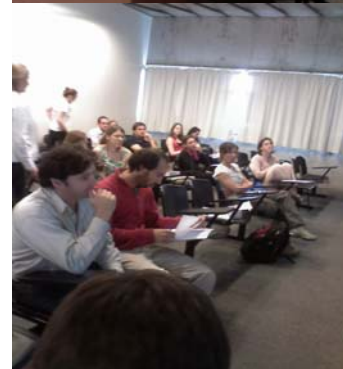
## XVI Jornada de Jóvenes Investigadores de octubre 2008

En la XVI Jornada de Jóvenes Investigadores: *La Investigación en la Universidad Latinoamericana, a 90 años de la Reforma de Córdoba.*, realizada en la Universidad de La República, Ciudad de Montevideo, Uruguay, durante los días 27 al 29 del mes de octubre de 2008, recibió la participación de numerosas delegaciones de diversas universidades de los países de la región.

Numerosos trabajos presentados por jóvenes investigadores de universidades que integran la Asociación de Universidades Montevideo fueron expuestos, defendidos y evaluados por Delegados del Núcleo o Comité Académico Específico.

En dicha oportunidad la docente e investigadora Judith Sutz estuvo como única y central panelista.

Este año la Universidad Nacional de Entre Ríos, República Argentina, ha sido la organizadora y sede de las XVII Jornadas de Jóvenes Investigadores cuya información será publicada en el próximo número de la revista.



Diego Barrios - UDELAR	
Ana Lucia Cortegoso—UFSCAR	Fabian Tisocco - UNER
Neusa María Dal Ri - UNESP	Elena Albornoz - UNER
Sandra Bergonsi - UFP - Curitiba	Kelly Pereyra - UBA
Paulo Peixoto de Albuquerque - UFRGS	Adolfo Buffa - UNC
Edith Depetris Guiguet - UNL	Alicia Ressel - UNLP

## Editorial

---

### **SOBRE EL COMITÉ ACADÉMICO "PROCESOS COOPERATIVOS Y ASOCIATIVOS (PROCOAS)"**

La creación en AUGM de un Comité Académico (CA) cuyo contenido se habría de centrar en la gestión social cooperativa y asociativa se procesó en el año de 2004 y su desarrollo hasta el día de hoy muestra que aquella iniciativa fue muy acertada.

Desde sus comienzos el CA denominado "Procesos Cooperativos y Asociativos (Procoas)" se vinculó directamente con el ámbito de cooperativas del MERCOSUR. Su fundación aconteció en abril de 2004 en Montevideo, simultáneamente con la Plenaria de la Reunión Especializada de Cooperativas del MERCOSUR. Con ello este CA inauguró un camino de conexión directa entre un ámbito de trabajo de la AUGM como lo es un CA y el referido ámbito del MERCOSUR con el cual y posteriormente, AUGM firmaría un acuerdo de trabajo conjunto.

De hecho una vinculación de esta naturaleza refleja en qué medida la integración en el terreno de la Educación Superior (ES), que es la razón de ser de AUGM, puede entroncarse directamente con las decisiones políticas en el ámbito de los estados para integrar aspectos neurálgicos de los respectivos desarrollos nacionales.

En el plano de la ES la profundización en materia académica sobre el papel que han jugado y que habrán de jugar los procesos cooperativos y asociativos en la gestión social en su sentido más amplio, es un objetivo que deberá conjugarse con la acción de los estados en la promoción y desarrollo de dichos procesos como formas participativas y democráticas de sustentar emprendimientos de variada naturaleza.

Lo dicho anteriormente cobra particular vigencia en el contexto de lo ocurrido en la II Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES 2009) convocada por la UNESCO y realizada en París a comienzos del pasado mes de julio. En dicha conferencia se confrontaron dos visiones en cuanto al desarrollo de la ES en el mundo. Por un lado la visión de una ES promovida desde el mercado, en la cual la pertinencia de la misma en relación con las demandas sociales es eliminada de la agenda y por otro, la visión promovida por la inmensa mayoría de los protagonistas de la ES en el mundo y en particular por las delegaciones de América Latina y el Caribe (AL y C).

Desde la visión sustentada por AL y C, visión que fue la que finalmente predominó ampliamente en la CMES 2009, la ES se concibe como un Derecho Humano y un Bien Público que los Estados nacionales deben garantizar para sus ciudadanos y en el cual los atributos de calidad y pertinencia en relación con las sociedades en las que se asientan las instituciones que la imparten, deben ser considerados como inseparables.

Para sociedades como las de AL y C, en las cuales se están consolidando los estados democráticos y los procesos sociales inclusivos están comenzando a construirse, la pertinencia en cuanto a la educación y la práctica en el desarrollo de formas cooperativas y asociativas es por demás evidente.

Por todo lo anterior desde la Secretaría General de AUGM pensamos que este CA tiene una particular significación en lo que hace a la construcción de sociedades más justas y prósperas en AL y C y por ello auguramos un fuerte impacto de la actividad del mismo sobre la ES en su área específica. Área que hoy ya se cultiva en nuestras universidades pero que, sin duda, habrá de desarrollarse significativamente en el futuro próximo.

*Rafael Guarga*

*Secretario General de AUGM*

## REDES SOCIO-PRODUCTIVAS

### Conceptos y Experiencias en Venezuela

Alba Carosio  
Universidad Central de Venezuela

**Resumen:** El artículo se centra analizar las características, formas de conformación de Redes Socio-Productivas, concebidas como una estrategia para potenciar las capacidades y fortalecer la sostenibilidad humana y productiva de las experiencias socio-productivas asociativas, especialmente de las pequeñas. Se analiza la relación entre el poder creativo de estas formas de organización para dinamizar y potenciar la vida social, lo cual redundaría en el aumento del arraigo productivo basado en el relacionamiento humano y solidario. Finalmente, se realiza una breve referencia a las experiencias de conformación de redes realizadas en Venezuela por las unidades socio-productivas impulsadas por BanMujer, desde una perspectiva de género, clase y etnia, y su impacto en el impulso de la participación protagónica de las mujeres, en la superación de la pobreza, en el fortalecimiento de los tejidos sociales y en la conformación de un modelo de economía endógena y solidario.

**Palabras claves:** redes socio-productivas, asociatividad, género, economía solidaria, economía endógena  
**Redes Socio-Productivas: conceptualización**

Desde el punto de vista conceptual, una red es una estructura flexible y abierta compuesta por un conjunto de interconexiones y relaciones entre entidades que pueden ser sociales o de otra naturaleza. Las redes pueden definirse como estructuras de interconexión variable y flexible, compuestas por elementos de interacción, cuyas variaciones obedecen a alguna regla de funcionamiento y a propósitos o finalidades. Las redes constituyen formas de organización con interdependencia elástica entre sus partes, que las caracteriza con movilidad y adaptabilidad a los cambios, lo que las hace más aptas para afrontar las exigencias cambiantes del mundo actual.

En las sociedades existe un tejido de intercambios que pueden constituir una red social, cuando logran una cierta estabilidad para responder a determinadas necesidades de las personas involucradas. Creando conexiones se abre un horizonte de posibilidades:

asociaciones, intercambios, amistades, afectos, creación de conocimientos, apoyos, diálogos, movilización, conquistas, etc. Una red apunta a constituir una forma de comunicación y de asociación basada en la reciprocidad, poniendo en evidencia valores y esfuerzos comunes, generando cooperación, compromiso y

*En las redes sociales se produce un agregado de recursos reales y potenciales posibilitados por reconocimiento mutuo, que se convierten en recursos socio-estructurales y constituyen un activo para los integrantes y facilitan acciones comunes. Los beneficios de las redes sociales que pueden clasificarse en tres tipos: 1) económicos y materiales, los que permiten acceso a mejores niveles de bienestar; 2) sociales y culturales, los que generan beneficios en el ámbito de la integración social y 3) políticos y cívicos, los que colaboran a alcanzar mayores cuotas de poder e influencia social. Cada vez se hace más evidente –como veremos más adelante- que estos beneficios están íntimamente relacionados entre sí, teniendo como base principal la asociatividad y el desarrollo de la confianza y la solidaridad interpersonal y comunitaria.*

*Un concepto corrientemente asociado a las redes, es el concepto de Capital Social que destaca el poder creativo de determinadas formas de organización para dinamizar y potenciar la vida social. Se define al capital social como los valores, las normas, las organizaciones y los mecanismos de asociación, que facilitan las relaciones interpersonales y permiten la convivencia social. Putnam (1993, 2000) señala que el Capital Social abarca “aquellos rasgos de la organización como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas”. Mediante normas de eficiencia y reciprocidad se generan redes de compromiso mutuo que contribuyen, en su conjunto, al bienestar. El Capital Social requiere una red objetiva de vínculos entre individuos, y requiere que los vínculos entre los individuos sean basados en la confianza, reciprocidad y sean emocionalmente positivos.*

*Las redes sociales desarrollan el Capital Social y permiten: a) compartir la información y disminuir la incertidumbre acerca de la conducta de los otros, b) reducir la tentación de actitudes oportunistas mediante la coordinación, c) gracias al carácter reiterativo de la cooperación, incentivar la prosecución de experiencias exitosas; y d) fomentar una toma de decisión colectiva y así lograr resultados equitativos para todos los participantes. La confianza ayuda a reducir las incertidumbres transaccionales y crea oportunidades para el intercambio de bienes y servicios con reciprocidad, escapando de la lógica de la desconfianza y la competencia.*

*Las redes socio-productivas son relaciones sociales en un contexto productivo específico, es decir, formas de coordinación y asociatividad a partir de actividades productivas. Es el conjunto de interconexiones entre diversas actividades productivas con el fin de armonizar producción y consumo dentro de un mínimo esfuerzo de intercambio.*

*Las redes socio-productivas son asociaciones solidarias y acuerdos de cooperación entre diferentes productores y consumidores para satisfacer de manera endógena necesidades locales, regionales y nacionales. Las redes socio-productivas apoyan a sus miembros para hacer más efectiva y tener más logros en su actividad productiva, para hacer mejores compras de insumos, comercialización más eficiente, etc.*

centrarla en buscar producir para exportar o para otros ámbitos. Y sobre todo los bienes a producir deben priorizarse para dar respuesta a déficit de productos básicos para la comunidad inmediata, la comunidad en la que la red socio-productiva se establece. De manera que producción y comunidad se integren y movilicen mutuamente.

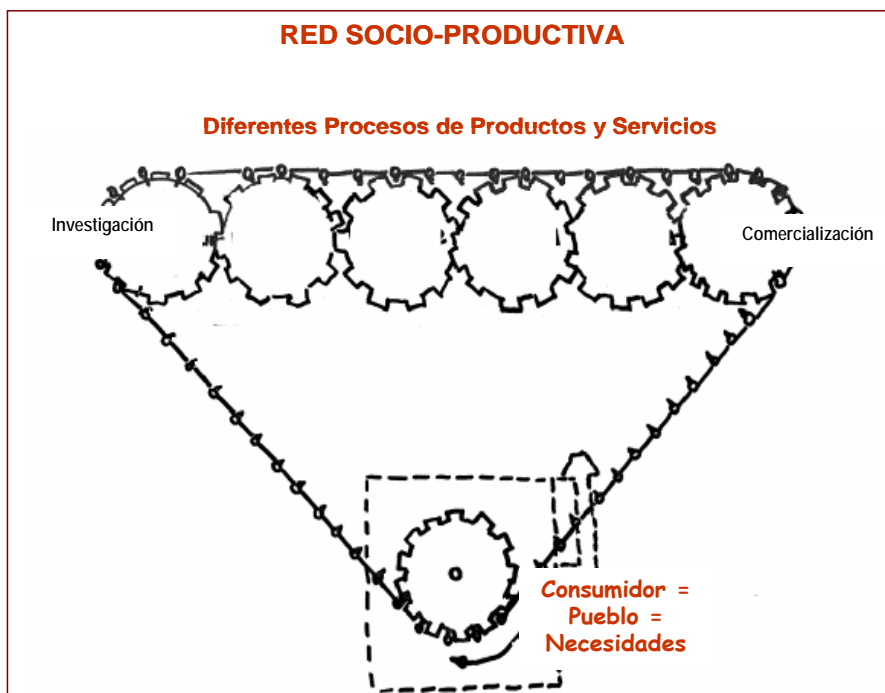


Fig. 1: Red Socio-Productiva y Satisfacción de Necesidades

La asociatividad y la cooperación es la manera por la cual los productores-trabajadores-consumidores, pueden emprender y sostener sus proyectos porque la ayuda mutua les permite fortalecerse. La red pone el énfasis en las relaciones de integración entre sus miembr@s. Por ejemplo, varios productores pueden formar una red socio productiva para intercambiar sus productos en un lugar donde la comunidad los necesita.

*cooperativas y toda otra forma de asociación productiva solidaria. Nos permite participar voluntariamente en la satisfacción colectiva de necesidades económicas, sociales y culturales. De esta manera, las redes socio-productivas van construyendo tejido social y van desarrollando la economía solidaria. La conexión en red del consumo y producción en lazos de retroalimentación, es lo que hace posible económicamente la expansión del sistema solidario.*

*La integración de Redes Socio-Productivas permite:*

- Asociar diversos sujetos sociales en un movimiento orgánico
- Atender necesidades al ocupar fuerza de trabajo y satisfacer consumo
- Niega la estructura capitalista de explotación en el trabajo, en el consumo y la exclusión política y cultural
- Desarrolla nueva forma de producir y consumir, y de organizar la vida colectiva.
- Promueve el comportamiento ético solidario.

## **II. Características de las Redes Socio-Productivas**

*Las redes socio-productivas ponen en conexión a dos o más sujetos, para darles la oportunidad de actuar conjuntamente, compartiendo un sentido general, un significado común; aunque cada uno pueda desempeñar una función distinta en la acción conjunta. Para articular de manera solidaria y ecológica las unidades de producción, las redes socio productivas deben tener las siguientes características:*

1. *Relaciones no lineales: las conexiones pueden extenderse en muchas direcciones (no existe un camino único entre un punto a otro) pudiendo incluso volver al origen en forma de retroalimentación.*
2. *Auto regulación: los elementos del sistema se regulan y organizan a sí mismos en base a su experiencia, errores y aciertos y sobretodo en base al propósito común que les une. La coordinación es una co-producción de todos. La organización es siempre un proceso, no un estado final.*
3. *No jerárquica: no hay niveles verticales, solamente redes animadas dentro de redes y reflejadas en su horizontalidad. Existe un orden en una dinámica de auto ajuste recíproco, sin un control central de poder. Se establecen relaciones de paridad, relaciones de equilibrio y equidad.*
4. *Abierta: las redes son sistemas abiertos, vivos, que suman nuevos elementos constantemente.*
5. *Crecimiento y plasticidad derivan de la apertura de las redes. Conexiones producen nuevas conexiones.*

que es de todos, donde hay multiliderazgo.

7. *Transitividad: un punto en la red es un paso para otro.*

8.- *Seis grados de separación: estudios sugieren que existe alrededor de 6 pasos entre un punto de la red a cualquier otro punto. Cuanto mayor sea el número de conexiones en la red, menor será el atajo (camino más corto) entre un punto y otro.*

9. *Misión que cumplir: Las redes aparecen cuando las comunidades entran en acción para cumplir una misión colectiva.*

10. *Participación voluntaria: las personas participan de la red porque quieren y desean, deciden compartir el proyecto colectivo porque creen en él.*

11. *Autonomía y diversidad el trabajo en red depende en todo momento de la acción autónoma de cada uno. Esto no significa ausencia de acuerdos y normas. Hay pactos y consensos que “coordinan las autonomías”. Ser autónomo es aceptar la diferencia.*

<i>Se identifican cinco niveles de compromiso de las personas en el proceso de construcción de alianzas</i>		
<i>Nivel</i>	<i>Acciones</i>	<i>Valores</i>
<i>1. Reconocernos</i>	<i>Reconocer que el otro existe</i>	<i>Aceptación</i>
<i>2. Conocernos</i>	<i>Conocer al otro y aceptarlo como interlocutor</i>	<i>Interés</i>
<i>3. Colaborar</i>	<i>Prestar ayuda esporádica</i>	<i>Reciprocidad</i>
<i>4. Cooperar</i>	<i>Trabajar en forma conjunta, compartir actividades y recursos</i>	<i>Solidaridad</i>
<i>5. Asociarse</i>	<i>Compartir proyectos y objetivos. Implica cumplimiento de acuerdos.</i>	<i>Confianza</i>

12. *Propósitos y valores comunes: son la razón de existir de una red, son los que mantienen la cohesión, son los que fortalecen el contexto para la acción.*

*La construcción de redes socio-productivas se basa en articulación y alianzas que implican compromisos humanos:*

### III. Condiciones para la formación de Redes Socio-Productivas

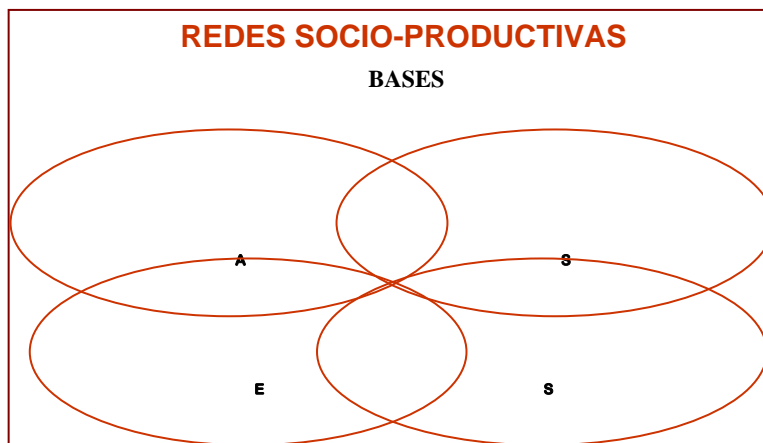


Fig. 2: Bases de la construcción de redes

La **Solidaridad** es necesaria para que las fuerzas particulares puedan unirse en una fuerza mayor, para desarrollar la **Asociatividad**, es decir, hacer las actividades en asociación y no en competencia.

La **Equidad** es el valor de la justicia que consiste en dar a cada integrante de la red lo que le corresponde y ayudarlo a superar sus debilidades. La igualdad requiere acuerdos sociales que permitan a todos los miembros adultos de la sociedad interactuar como iguales, para lo cual son necesarios una distribución equitativa de los recursos materiales y el reconocimiento de la independencia y de las voces diferentes en la sociedad.

Y así se logrará la **Sostenibilidad**, es decir, que las iniciativas particulares de las deferentes unidades productivas puedan sostenerse, es decir, permanecer, crecer y constituir una forma de vida buena para todas las participantes.

Por estos motivos, es muy importante, fortalecer las relaciones que existen dentro de las comunidades y actuar cada vez con mayor confianza. Porque la **Confianza** es la base de unas buenas relaciones en las Redes Socio-Productivas.

Los factores que favorecen el desarrollo de Redes Socio-Productivas son:

- **Vinculación desde la confianza:** Sin confianza, no hay credibilidad.
- **Construcción gradual:** Vivir el proceso paulatinamente a fin de capitalizar los éxitos y los fracasos en busca de la consolidación de los vínculos. Lo pequeño es viable.
- **Visión de largo plazo:** Para evitar los intereses puntuales y cortoplacistas. Re-pensar el futuro de manera articulada es el paso previo para el accionar en busca de cambios.
- **Enfoque u objetivo específico:** Para mayores posibilidades de lograr sus metas.

- **Eficacia y eficiencia (búsqueda de resultados):** La búsqueda de resultados desde el camino de la gradualidad requiere de proyectos compartidos.
- **Asumir derechos y obligaciones:** En toda sociedad cooperativa, hay compromisos con nosotros mismos, y con los demás.
- **Hacer de la comunicación un culto:** La información debe circular libremente entre las partes que conforman la red, porque es una demostración de respeto hacia los involucrados. La comunicación va generando mayor confianza. No es posible pensar en alianzas en donde ciertas partes no tengan acceso a la información.
- **Visibilidad y transparencia de los resultados.**
- **Libertad para participar,** compatibilidad entre el proyecto personal y el proyecto colectivo.
- **Celebración de las diferencias:** Las diferencias deben ser mucho más que toleradas, deben ser celebradas. El desafío es convertir las diferencias en oportunidades. Dialogar es poder comprender una historia diferente... para ampliar nuestras miradas, para dudar, para preguntar y preguntarnos, para no perder nunca la capacidad de asombrarnos.
- Cuando existen pequeños núcleos de **liderazgo coordinador**, las Redes Sociales tienden a funcionar con mayor eficacia. El liderazgo articulador es capaz de afrontar las zozobras con una propuesta de salida que integre distintos actores y posibilidades.
- **Mapeo de las Redes:** Identificando los nodos clave, los temas estratégicos, la distribución de liderazgos y analizando el contexto y las oportunidades de la red.
- **Respetar ritmos y dinámicas** sin inducir o forzar procesos.
- **Apoyar mecanismos de evaluación y aprendizaje.**
- *Prever mecanismos de toma de decisiones y mediación de conflictos.*

Por el contrario, las dificultades para la conformación de redes socio productivas parten del miedo a la divergencia, al otro, al extraño, que paraliza el accionar conjunto. También son elementos nocivos un liderazgo autoritario, caudillista y prebendario, como liderazgos ausentes. Y la falta de resultados de la cooperación o repetición de incumplimientos, dan al traste con la integración.

#### IV. Comunidad Local y Red Socio-Productiva

## 2. **Saberes Saberes populares**

Conocimientos y habilidades basadas en la tradición de la comunidad.

## 3.- **Talento Humano.**

Sujetos sociales: unidades socio-productivas y trabajador@s que podrían integrar la red.

## 4.- **Lazos sociales**

Lazos comunitarios y valores colectivos, lazos de amistad y confianza entre unidades socio-productivas y trabajador@s que podrían integrar la red. Las relaciones de proximidad se centran principalmente en las características individuales o colectivas de los productores económicos, en sus lazos de amistad basados principalmente en la confianza.

## 5.- **Vocación Económica:**

el % de personas ubicadas en diferentes ramas de actividad económica, lo que da lugar a la tendencia, habilidad, aptitud, inclinación o preferencia de una comunidad o región a determinadas actividades económicas, de lo cual se derivan condiciones para el desarrollo económico

*Para formar Redes Socio-productivas es necesario partir de la identificación de las fortalezas entendidas como recursos propios que definen la capacidad de las personas, el grupo para insertarse en las actividades productivas para satisfacer sus necesidades y las de su comunidad, de manera sustentable. En todas las comunidades hay muchas fuerzas y riquezas en las personas, todas y todos tenemos saberes y conocimientos que podemos desarrollar para mejorar nuestra vida y la de quienes nos rodean: nuestra familia, nuestros vecinos y nuestra comunidad.*

## **IV. Tipos de Redes Socio-Productivas**

*Para que pueda establecerse una red socio productiva es necesario una relación estratégica entre unidades socio-productivas independientes que están dispuestas a colaborar y cooperar, y están dispuestas a compartir e invertir tiempo, energía y recursos en la relación. Estos procesos no son la consecuencia de una evolución natural y lineal de los sistemas productivos sino que requieren un largo período de maduración. Deben interpretarse como el resultado de un proceso de construcción económica y social compleja que toma tiempo y tiene una evolución histórica, sobre el que influyen múltiples planos.*

*Las Redes Socio-productivas pueden establecerse entre unidades que hacen diferentes procesos y forman una cadena vertical hasta llegar al consumidor, como lo muestra el esquema siguiente:*

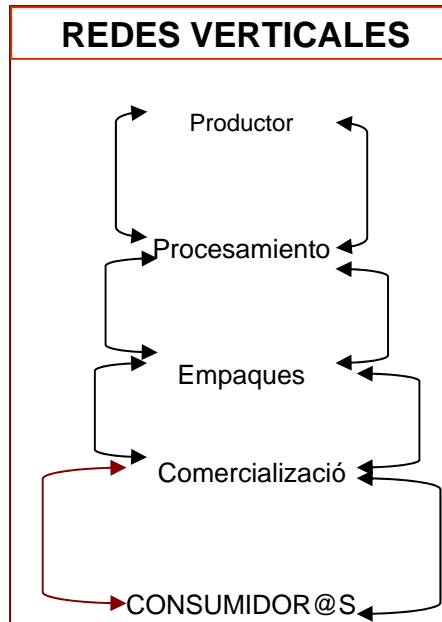
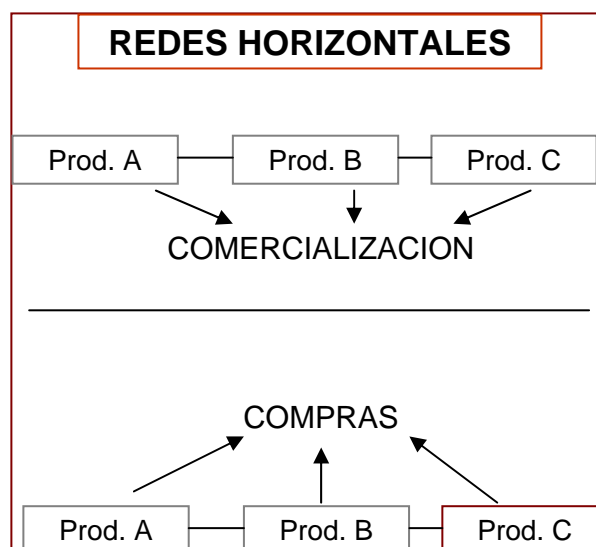


Fig. 3: Integración de Redes Socio-Productivas verticales

Las Redes Socio-Productivas integradas verticalmente, son llamadas también (de manera más clásica) cadenas productivas, porque se desarrollan a partir de una cadena de valor. Se trata de reflejar la secuencia vertical de actividades que conducen a la generación, consumo y mantenimiento de bienes y servicios. Es un concepto que se refiere al rango completo de actividades involucradas en el diseño, producción y comercialización de un producto.

Pero también pueden establecerse Redes Socio-Productivas entre unidades de producción que elaboran un mismo producto o prestan un mismo servicio, con la finalidad de comprar sus insumos o realizar juntos la comercialización. Cada tipo de red se relaciona con el proceso de producción preponderante en determinado espacio local.



*Es decir, que se establece una sinergia entre las firmas que componen la Red, que se atribuye a las externalidades. En cualquier variante, la formación de la Red requiere de la ejecución de un grupo de acciones coordinadas y la valoración de ciertas condicionantes que, de hecho, tienden a aminorar la importancia relativa que puede tener el azar.*

## **Pasos para la integración de Redes Socio-Productivas**

*La conformación de redes debe partir de un diagnóstico comunitario. A continuación se inserta una guía para realizar un Diagnóstico de Necesidades y Capacidades en la Comunidad:*

NECESIDADES de la COMUNIDAD que no están completamente satisfechas:

### 1. ALIMENTACION

*Indicar aquellos productos o servicios de alimentación en los que no hay suficiente oferta*

### 2. SERVICIOS para personas o empresas ubicadas en la Comunidad

*Indicar aquellos servicios que faltan en la comunidad (por ej. reparaciones, comunicaciones, transporte, etc)*

### 3. PRODUCTOS DE VESTUARIO y OTROS

*Indicar aquellos servicios que faltan en la comunidad (por ej. reparaciones, comunicaciones, transporte, etc)*

CAPACIDADES de la COMUNIDAD que no están completamente satisfechas:

### 4. TALENTO HUMANO

*PERSONAS CAPACITADAS / CONOCIMIENTOS – CUANTAS – DONDE ESTAN UBICADAS*

### 5. RELACIONES

*Indicar relaciones de amistad y familiares de quienes podrían constituir una red socio-productiva*

### 6. CERCANÍA y PROXIMIDAD

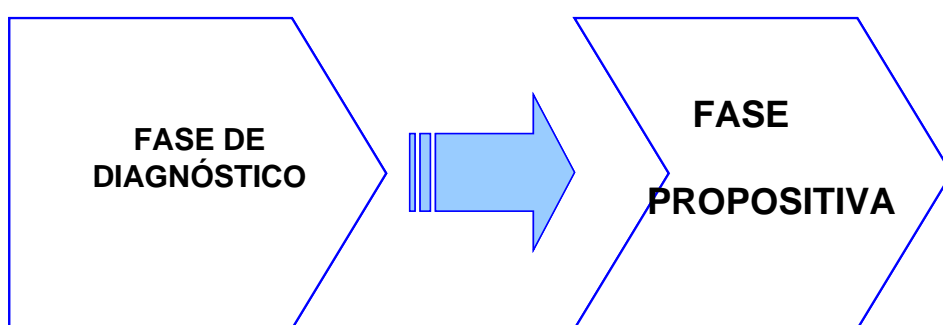
*Formarían una red vertical u horizontal.*

*En principio con que fin podrían integrarse*

La secuencia que debe seguir la formación de una RED SOCIO-PRODUCTIVA:

- ◇ el análisis de la localidad y la comunidad
- ◇ la evaluación y selección de unidades socio-productivas particularmente en lo relativo a capacidades;
- ◇ la clasificación de las unidades socio-productivas con interés y potencial de participación
- ◇ Elaboración de planes de Iniciación, Establecimiento y Consolidación de la Red Socio- Productiva;
- ◇ proyectos destinados a facilitar la asociación y la integración.
- ◇ Establecer el compromiso de todas las participantes.

Para conformar una Red Socio-Productiva es necesario comenzar por realizar un diagnóstico de las necesidades y fortalezas locales, considerando los aspectos relacionados con las fortalezas de las unidades socio-productivas y la vocación económica local para desarrollar una propuesta que luego se socialice con los posibles participantes. Así podríamos considerar dos grandes fases:



*Fig. 5: Integración de Redes Socio-Productivas horizontales*

La fase de diagnóstico consiste en completar con la información realizada mediante la observación en la realidad el Instrumento para la Detección de Necesidades y Capacidades Productivas en la Comunidad, cada una de las posibles participantes de la Red deberá llenarlo, y después se realizará una reunión para analizar y discutir los resultados y sacar conclusiones que permitan elaborar una propuesta. Comenzará así la Fase Propositiva.

La Fase Propositiva da lugar a la puesta en marcha de la Red Socio-Productiva, que se realiza por etapas, teniendo en cuenta en todo momento la necesidad de desarrollar la confianza de las integrantes y consolidar su amistad y capacidad asociativa.

La constitución y consolidación de Redes Socio-Productivas se realiza en etapas que gradualmente van llevando a la integración de formas y actividades de producción en base a la confianza y la complementación, para fortalecer producción alternativa local. A continuación el esquema de etapas.

## Etapas de la Puesta en Marcha de Redes Socio-Productivas



Fig. 6: Etapas de Integración de Redes Socio-Productivas

Este nuevo escenario requiere de la reconstitución de un contexto social y cultural en el cual se generen los consensos y la movilización de las energías sociales necesarias para la construcción de un nuevo modelo de producción y de economía.

Las alternativas de producción no son sólo económicas: su potencial emancipatorio y sus perspectivas de éxito dependen de la integración de consigan entre procesos de transformación económica y procesos culturales, sociales y políticos. El éxito de las alternativas de producción depende de su inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo.

## VII. La experiencia en la conformación de Redes Socio-Productivas impulsadas por BanMujer en Venezuela

*La República Bolivariana de Venezuela está desarrollando una transformación socio-productiva donde la educación y el trabajo son concebidos como los procesos fundamentales para la “construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo”. Los lineamientos estratégicos para la acción incluyen:*

*Convertir, mediante el trabajo, el potencial del pueblo en poder popular.*

*Articular el proceso educativo al proceso productivo.*

*Orientar los esfuerzos hacia las actividades económicas de carácter estratégico con mayor capacidad generadora de empleo y potencial de desarrollo territorial.*

*Focalizar la apertura de opciones de empleo o marginada del mercado laboral.*

*Colocar el acento en la economía social.*

*Poner el empleo en el centro de la política económica y social.*

Un cambio radical del sistema productivo del país, implica que cada región sea eficiente en la transformación de sus recursos naturales en bienes y servicios que multipliquen el empleo y el bienestar social, preservando la calidad del medio ambiente para futuras generaciones.

El desarrollo endógeno puede entenderse como un proceso de crecimiento económico y cambio estructural por la comunidad local utilizando el potencial de desarrollo que conduce a la mejora del nivel de vida de la población. El desarrollo endógeno es un proceso en donde lo social se integra con

lo económico, dentro del cual se pueden identificar, al menos, tres dimensiones:

Económica: caracterizada por un sistema específico de producción que permite a los agentes locales usar, eficientemente, los factores productivos y alcanzar los niveles de productividad que les permiten ser competitivos en los mercados.

- Sociocultural: donde los actores económicos y sociales se integran con las instituciones locales formando un sistema denso de relaciones que incorporan los valores de la sociedad en el proceso de desarrollo.

- Política: que se instrumenta mediante las iniciativas locales y permite crear un entorno local que estimula la producción y favorece el desarrollo sostenible.

El Banco de Desarrollo de la Mujer (BANMUJER) fue creado el 8 de marzo de 2001 con la misión de *“facilitar a las mujeres, en condiciones de pobreza, (las más pobres entre los pobres) en forma relativamente rápida y oportuna, servicios financieros y no financieros, con el propósito de que obtengan herramientas productivas para su plena inserción en el desarrollo socio-económico del país y sus beneficios, todo ello en el contexto de la acción soberana y protagónica, diseñada, para y desde nuestro pueblo en la Constitución Bolivariana”* (BanMujer, 2007). La práctica de microfinanciera pública desarrollada en BANMUJER tiene enfoque de género, clase y etnia para combatir la pobreza, con una visión de la economía al servicio del ser humano.

El Banco de Desarrollo de la Mujer se plantea realizar una transformación de los valores y la subjetividad impulsando la formación redes socio-productivas con perspectiva de género, buscando el empoderamiento de las mujeres basado en la solidaridad y la cooperación. Así se ha ido construyendo Red Popular de Usuarias de BanMujer, que es una organización popular de base, autónoma, que debe dar garantía del desarrollo socio-productivo, soberano y protagónico de las usuarias de Banmujer, sus familias y comunidades, desde el desarrollo local, con una visión integral, nacional e internacional, conformando el poder popular. De esta manera se pretende hacer viable, de manera corresponsable, las políticas públicas generadas por el gobierno. Así como, participar de manera activa en su diseño, evaluación y control social.

El fin último es crear organización, ciudadanía y tejido social desde el protagonismo, empoderamiento y soberanía de las mujeres, en condiciones de pobreza, para la construcción de la economía popular y solidaria y el desarrollo endógeno con equidad de género. El desarrollo endógeno implica el desarrollo de economías en regiones o territorios desde adentro integrando las fuerzas económicas y socio culturales, a partir del entorno local que estimula la producción y favorece el desarrollo sostenible. BanMujer y Red Popular de Usuarias trabajan en reforzar la asociatividad, la organización, la cooperación, la convivencia solidaria para generar procesos y tejidos de redes socio-productivas locales

El objetivo es que se constituyan en base de desarrollo de una economía local productiva diversificada y con equidad social. Las Micro-Cadenas Productivas se apoyan en las actividades productivas de las usuarias de BanMujer, vinculándolas horizontal y verticalmente entre sí y con el mercado local y regional, potenciando sus capacidades productivas y de comercialización, aprovechando las potencialidades naturales y culturales, e insertándolas en los planes locales y nacionales de desarrollo. Los impactos buscados son:

Potenciación de las capacidades y oportunidades para las mujeres a nivel local.

Participación de las mujeres en los beneficios del desarrollo económico-social y cultural.

Aumento de la sostenibilidad y competitividad de las microempresas, unidades asociativas, cooperativas y otras iniciativas productivas de mujeres.

Generación de empleos e ingresos estables para las mujeres más pobres sobre una base económica local diversificada.

Integración de las mujeres como actores económicos y sociales con las instituciones locales, formando un sistema denso de relaciones.

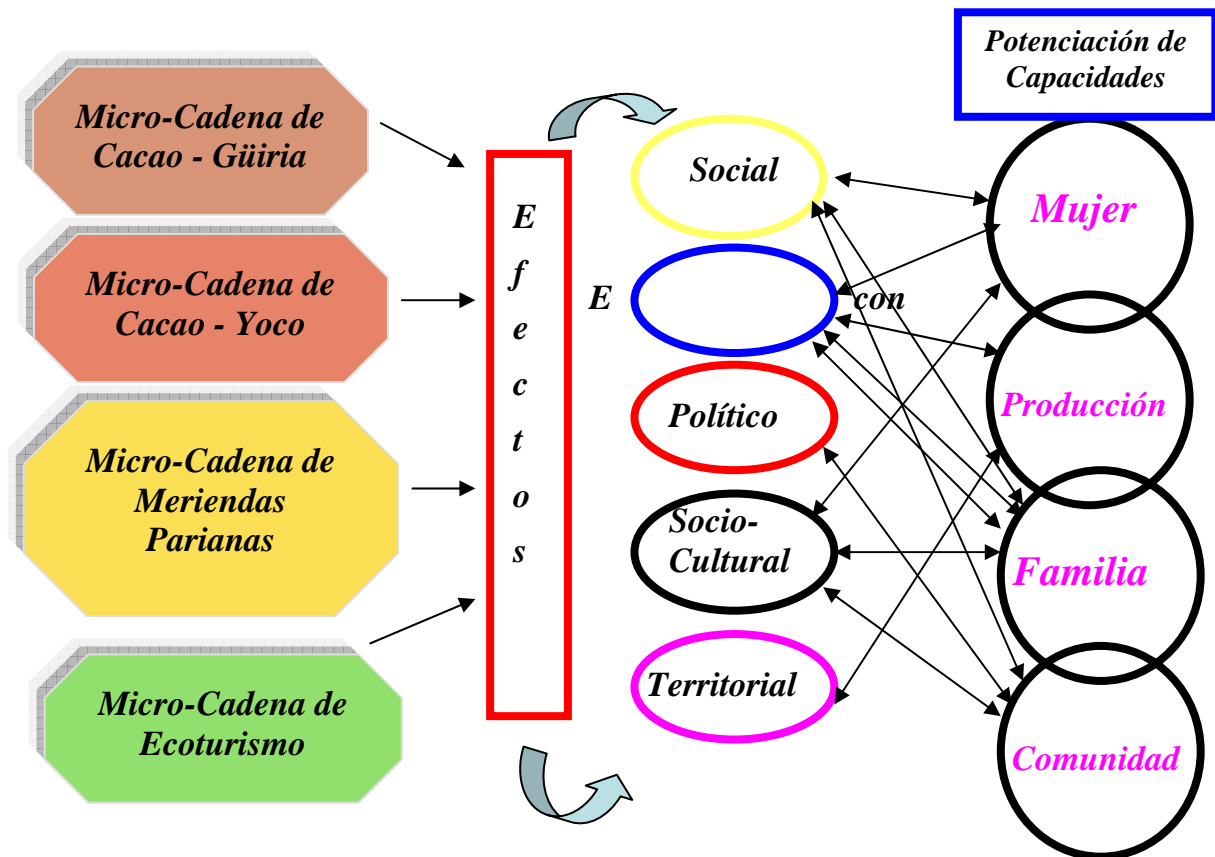
Consolidación de procesos de desarrollo comunitario local y generación de tejido social, reduciendo la vulnerabilidad económica.

Las microcadenas productivas, que luego se desarrollaron como Redes Socio-Productivas forman parte del proyecto de Desarrollo Humano, Gobernabilidad y Equidad de Género que e el Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer) vienen ejecutando desde el año 2003, con apoyo de PNUD. La experiencia inicial tuvo lugar en el Municipio Valdez, del Estado Sucre, escogido por su vulnerabilidad económica y las externalidades sociales negativas que podrían provenir de la construcción del complejo industrial-petroquímico en Güiría, teniendo en cuenta que en dicha zona el 89% de las familias dependen de un solo ingreso, 30.5% dependen de una mujer.

Esta experiencia pionera dio lugar a las siguientes Redes Socio-Productivas específicas:

como forma de ir construyendo y consolidando los sujetos sociales, los liderazgos colectivos y dar sustentabilidad a la participación de las mujeres en la conquista de los objetivos del Milenio y del Plan de Acción de Beijing, a través de la educación popular. La Red Popular de Usuarias trabaja de manera participativa en corresponsabilidad con autoridades y otros grupos comunitarios en la formulación de Agendas de Desarrollo Humano Local con Equidad de Género.

La Red Popular de Usuaras de BanMujer ha venido desarrollando en varias regiones del país, las experiencias de “Micro-Cadenas Productivas con Equidad de Género”, que se definen como “Eslabonamiento productivo que se conforman a partir de pequeñas unidades productivas



complementarias y competitivas , que responden a una vocación regional, con alta vertebración social”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVA LOYOLA, María Elena (2004) "Proyecto de Desarrollo Humano, Gobernabilidad y Equidad de Género. Un ejercicio de Planificación Participativa y Protagónica". En **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**, Vol 9, Nº 23. Universidad Central de Venezuela: Centro de Estudios de la Mujer
- BANMUJER (2003) **Proyecto de Desarrollo Humano, Gobernabilidad y Equidad de Género**. Disponible en: <http://www.pnud.org.ve> (Consultado: 5 de mayo de 2009)
- BANMUJER (2007) **BANMUJER, instrumento para la construcción del socialismo bolivariano**. Caracas: BANMUJER
- CORAGGIO, José Luis (1997) **Descentralización el día después**. Serie Cuadernos de Posgrado de la Oficina de Publicaciones del CBC. UBA. Buenos Aires.
- CORAGGIO, José Luis (2007) **Instituciones, cultura y ética en el desarrollo local**. Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico Local, 25-27 de julio de 2007, en Bogotá D.C., Colombia.
- PUTNAM, Robert (1993). **Making democracy work. Civic traditions in Modern Italy**. Princeton: Princeton University Press.
- PUTNAM, Robert (2000). **Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community**. New York: Simon & Schuster
- ROMERO TOLEDO, Hugo; Barriga, Omar y Henríquez, Guillermo (2007) "Construcción de un índice de arraigo socio-productivo: hacia un concepto amplio de capital social" En **REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales** Vol.13, #6, Diciembre 2007. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>

\* **La autora de este artículo es:** Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Filosofía. Licenciada en Filosofía y Licenciada en Letras. Investigadora PPI. Nivel III. Directora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) – UCV. Directora de la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Profesora, Tutora y Coordinadora de la Unidad de Investigación del Postgrado en Ciencias Administrativas – CEAP – FACES – UCV

Integrante del GT CLACSO: Género, Globalización y Desarrollo. Autora de numerosas publicaciones en la temática de Feminismo, Estudios de Género y de las Mujeres, en relación con Ética, Desarrollo, Consumo y Economía Social y Solidaria. Último trabajo publicado: "Feminizar las políticas para un desarrollo humano sustentable y emancipador". en Revista Umbrales Nº 18, Abril 2009 - Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo - Universidad Mayor de San Andrés – Bolivia.

# Transcendências do trabalho alienado, educação e trabalho associado na América Latina

Candido Giraldez Vieitez \*

Neusa Maria Dal Ri \*\*

## Introdução

Dos anos de 1970 aos dias atuais, as ações políticas hegemônicas públicas e privadas agravaram as condições de vida e trabalho de amplas massas populares na América Latina (AL). As ditaduras militares, promovidas pelo imperialismo em alianças com as classes dominantes da Região, propiciaram as condições para a implementação das políticas neoliberais subseqüentes, em especial porque desarticularam e destruíram os movimentos populares que estavam em ascensão em vários países da AL.

Apesar dessa situação bastante adversa, passados pouco mais de dez anos, as classes populares começam a se reorganizar e a atuar politicamente em várias frentes de luta. Além da resistência aos regimes militares, os movimentos e organizações lutaram contra o rebaixamento das condições de vida impostas por esses governos. Porém, o fim das ditaduras e a instauração de estados de direito nos países não resultaram em melhorias das condições de vida dos trabalhadores. Com a adoção das políticas neoliberais pelos governos posteriormente eleitos, as condições econômico-sociais dos povos latino-americanos continuaram degradando-se, principalmente em função das privatizações dos serviços públicos e da precarização do mercado de trabalho.

O neoliberalismo por suas características próprias, por um lado, e o fim da URSS, fato que teve um impacto altamente negativo sobre a utopia socialista, por outro, acabaram dificultando a retomada dos movimentos populares de massas. Apesar disso, em diversos países latino-americanos emergiram ações políticas variadas que foram desde a irrupção e intervenção de movimentos sociais a diversos tipos de manifestações populares espontâneas.

No México constitui-se o movimento zapatista, em parte como resposta aos acordos do Tratado Norte-Americano de Livre Comércio (NAFTA) que, dentre outras medidas, praticamente estipulava a dissolução das terras comunais indígenas..

Cuba, sob os efeitos econômicos e políticos do fim da URSS, continuou resistindo à intervenção degradante do imperialismo.

No Brasil aparece o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), um dos mais fortes movimentos desta nova época. Ainda sob o influxo da luta contra a ditadura constituiu-se o Partido dos Trabalhadores, originariamente formado no campo das classes populares embora tenha sido rapidamente absorvido pelas estruturas políticas das elites dominantes.

As massas populares, insatisfeitas com os resultados sociais altamente negativos produzidos pelas chamadas democracias, defenestraram presidentes eleitos na Argentina, Equador e Bolívia. Na Venezuela o movimento denominado de *caracazo*, uma revolta popular contra as péssimas condições de vida, resultou em milhares de mortos e feridos. Porém, criou condições para a eleição do presidente Hugo Chávez.

Na Venezuela, Equador e Bolívia com os novos governos eleitos, que se autodenominam partidários do socialismo do século XXI, foram realizadas várias mudanças constitucionais que tiveram impacto no campo da cidadania.

Na época de crise do capitalismo, que de acordo com Beinstein (2001) iniciou-se nos anos de 1970, malgrado a apologética triunfal reinante, destacam-se a ação mais ou menos espontânea das massas populares, bem como a atuação de novas organizações populares, como os vários tipos de movimentos organizados e de novos sujeitos sociais como os povos originários.

Neste mesmo período observa-se um desenvolvimento de organizações de trabalho associado (OTAs). Para certos autores, como Goldstein (2008, p 258-60), o trabalho associado (TA), em sua variante de tomada e recuperação de empresas por parte dos trabalhadores, seria uma expressão importante e característica da luta dos trabalhadores nesta fase do capitalismo. Para Wolff (2009a, 2009b), a gestão das empresas pelos trabalhadores constituiria uma premissa para a superação das crises econômicas e, também, para a renovação da tradição socialista, uma vez que a democracia tem de realizar-se tanto no nível micro como macro da sociedade.

O trabalho associado no estágio em que se encontra, apresenta diversas modalidades de organização. Porém, trata-se de fenômeno cujo potencial de desenvolvimento permanece em boa parte como uma incógnita. Dessa forma, constitui-se em objeto de reflexão e pesquisa com interesse especial, não apenas para as comunidades científicas, mas, sobretudo, para a práxis das organizações e movimentos sociais.

Neste texto defendemos que o TA é uma forma de organização do trabalho originariamente proletária, nascida no contexto do capitalismo industrial, que contém contraditoriamente elementos tanto de negação quanto de preservação da produção capitalista. Porém, o uso desta expressão como uma categoria geral, a-histórica, é em grande parte uma abstração.

O TA é uma categoria construída com os elementos da sociedade capitalista. Além disso, é uma categoria que se re-configura segundo as peculiaridades das diferentes formações sociais, assim como dos diferentes atores políticos que nelas atuam.

Isso é observado na AL, região econômica, social e politicamente multifacetada, na qual o TA se apresenta sob formas inovadoras, até insuspeitas, freqüentemente conflitantes, porque conflitantes e díspares são os movimentos com os quais se articula.

Sustentamos ainda, que se o TA é um produto histórico, ao mesmo tempo negador e afirmativo da sociedade capitalista, portanto, um fenômeno que opera visando a (des)alienação do trabalho ainda no interior da alienação geral, a superação deste sistema de alienação dominante pressupõe a superação do próprio TA e a passagem para uma forma superior de organização do trabalho.

Dessa forma, os objetivos deste texto são: a) demonstrar que o TA, como forma de trabalho originária do capitalismo, contém elementos tanto de preservação como de negação desse sistema; b) explicitar as diversas modalidades do TA na AL, bem como as diversas forças que atuam sob seu manto; c) evidenciar que para a superação da alienação do trabalho, o TA deverá ultrapassar a sua atual forma, além de desenvolver uma práxis política na perspectiva de superação do capitalismo.

Para atingir esses objetivos, utilizamos bibliografia acerca da temática, e dados empíricos coletados em momentos diferentes de nossas pesquisas. Além dos dados já analisados nas obras Vieitez e Dal Ri (2001); e Dal Ri e Vieitez (2007, 2008), trabalhamos aqui com outros dados coletados por meio de entrevistas semi-estruturadas e observações assistemáticas realizadas em diversas unidades de trabalho associado no Brasil, nos anos

e 2007, na Argentina em 2006, na Bolívia em 2007 e na Venezuela em 2008.

Neste trabalho não há qualquer veleidade de quantificação e nem tampouco de esgotar as modalidades de TA. Nosso propósito é o de ressaltar a diversidade e variedade de formas de TA existentes, decorrentes tanto das condições sócio-econômicas, quanto da presença e ações de diferentes grupos políticos.

## **1- Trabalho associado e capitalismo**

Entre o final do século XVIII e meados do XIX, os trabalhadores começaram a criar organizações próprias com diretriz específica, em contraposição aos privilégios de sangue do Antigo Regime e do dinheiro ascendente.

Referindo-se a essa nova modalidade de organizações populares, Thompson (1977, p. 23) declara: “Hoy podríamos caer en el error de creer que tal directriz es un lugar común. Y sin embargo, es uno de esos goznes sobre los que gira la historia”.

Não tardou muito os trabalhadores associaram-se, também, com o objetivo de desenvolver atividades econômicas, em um primeiro momento com a criação de uma cooperativa de consumo na cidade de Rochdale, na Inglaterra e, em seguida, em cooperativas de produção. Estas organizações fundadas sobre uma atividade diretamente econômica, particularmente na esfera da produção, são organizações de trabalho associado.

O grupo de trabalhadores de Rochdale formalizou parte fundamental dos princípios básicos que norteiam o trabalho associado que mantêm estreita ligação com os princípios que já balizavam as demais associações de trabalhadores (VIEITEZ; DAL RI, 2001). Esses princípios, sintetizados e enunciados segundo uma formulação sintética, podem ser tomados, e são tomados por certas correntes do trabalho associado, como princípios a-históricos, ou seja, princípios gerais ou universais. \*\*\*

No entanto, essa generalização a-histórica não corresponde à realidade. O TA é uma forma de organização do trabalho de natureza proletária. E, embora os princípios possam ser interpretados segundo outra perspectiva, uma análise mais aprofundada mostra que é esta natureza proletária, ou expressando-a por sua antítese, a natureza capitalista, que subjaz a sua enunciação sinteticamente formalizada nos princípios.

Com efeito, o TA é uma forma de organização do trabalho engendrada pelo proletariado industrial no âmbito do modo de produção capitalista, apresentando uma dimensão de negação deste sistema, mas ao mesmo tempo retendo partes fundamentais de suas determinações.

O capital criou nas unidades de trabalho um sistema próprio de cooperação que Marx (1972, p.263) denominou de *trabalho combinado ou coletivo*, que se consubstancia o trabalhador coletivo. Esse sistema faz com que os trabalhadores entrem em relações perenes de determinado tipo de cooperação no trabalho. No entanto, esse é um sistema de cooperação para o capital e não para os trabalhadores, ou seja, é um sistema de **cooperação alienado**.

La cooperación entre obreros asalariados es, además, un simple resultado del capital que los emplea simultáneamente. La coordinación de sus funciones y su unidad como organismo productivo radica *fuera de ellos*, en el capital, que los reúne y mantiene en cohesión. Desde un punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como *plan*; prácticamente, como la *autoridad* capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquélla. (MARX, 1972, p. 267).

O TA é derivado do **trabalhador coletivo** capitalista. Ao mesmo tempo, o TA é resultado de uma ação dos trabalhadores visando criar uma forma de trabalho não subordinada ao capital, ou seja, de criar um **sistema de cooperação para si**.

Marx (1972, p. 267) ao escrever sobre a cooperação, em *O capital*, cita ironicamente um periódico inglês que se manifesta a respeito da experiência do cooperativismo de Rochdale. O texto do periódico ilustra o fato de que a burguesia inglesa tinha compreendido com clareza a diferença específica entre a cooperação para o capital e a cooperação autônoma dos trabalhadores.

Este mismo periódico a que nos referimos descubre como el principal defecto de los Rochdale Cooperative Experiments el siguiente: 'Estos ensayos demostraron que las asociaciones obreras podían manejar con éxito tiendas, fábricas y casi todas las formas de industria, y mejoraron extraordinariamente la situación de aquellos hombres, pero no dejaban sitio visible al capitalista'. Quelle horreur! (MARX, 1972, p. 267).

O método de criação de TA de Rochdale é o método de iniciar novas organizações sob o controle dos trabalhadores. Entretanto, os trabalhadores também colocaram na agenda outro método de se chegar ao TA, ou seja, aquele ligado à ação dos conselhos de fábrica, que atuam endogenamente às empresas capitalistas. Sturmfthal (1964, p. 27-34) considera que, desde suas origens, tão antigas quanto as das trade unions, desenvolveram-se

cinco tipos de conselhos de fábricas. Dentre estes, quatro são conselhos que buscam ter alguma influência sobre os fatores que intervêm na organização do trabalho sem chegarem, no entanto, a questionar o privilégio capitalista da propriedade e da gestão. Entretanto, um desses tipos, caracterizado pelo autor como tipo político, propõe a instauração do TA. Esta variante parece ter emergido nas revoluções de 1905 e de 1917 na Rússia, e projetou para o mundo o movimento dos *soviets* (conselhos) de fábrica e outros, sob a consigna *de todo o poder aos soviets*.

Esses conselhos postulantes do TA ou do *controle operário*, independentemente de estarem presididos por uma concepção revolucionária elaborada e explícita, necessariamente desencadearam um confronto com a classe capitalista, uma vez que apresentaram como objeto de apropriação e transformação a própria empresa capitalista. A iniludível propriedade de desencadear o conflito de classes é possivelmente o motivo mais importante, em razão do qual os conselhos políticos aparecem tardiamente em relação a Rochdale. Segundo Korsch (1980, p. 113) esse tipo de conselho político apresenta-se caracteristicamente nos períodos de revolução social.

O TA sob o regime de produção capitalista, ou sob qualquer outro regime que não tenha erradicado o capital mantendo, portanto, a produção como produção de mercadorias, contém uma dupla determinação. Por um lado, a negação do controle do capital nas unidades de trabalho consubstanciada na democratização das relações de trabalho\*\*\*\*, ao que se deve agregar a potenciação produtiva decorrente da reiteração do trabalhador coletivo como forma de organização do trabalho.

En estos casos, el fruto del trabajo combinado no podría alcanzarse por el trabajo individual, o sólo podría alcanzarse en un plazo de tiempo mucho más largo o en una escala diminuta. La cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de *fuerza de masa*. (MARX, 1972, p. 262).

Por outro lado, também se mantém quase intacta uma das dimensões fundamental do capitalismo, isto é, a produção de mercadorias.

Na prática nem sempre se encontra o organismo típico de cooperação nas OTAs. Em certos casos aparece como um organismo de cooperação parcial e, em outros, aparece bastante modificado, o que nem sempre é uma desvantagem competitiva.

É necessário enfatizar que a produção de mercadoria está em conflito com a democratização das relações de trabalho. No entanto, as unidades de TA necessitam produzir

mercadorias se quiserem sobreviver na vigência do capitalismo.

As próprias organizações de TA, quando a propriedade é de um coletivo de trabalhadores, são reprodutoras da propriedade privada que é um dos esteios do capitalismo.

Sob a outra variante, a estatização de unidades de trabalho sob controle dos trabalhadores, que teoricamente apresenta um potencial de socialização superior ao do TA mais tradicional, tampouco fica automaticamente suprimida a produção de mercadorias, como mostraram as experiências dos países de socialismo histórico\*\*\*\*.

Quanto à cooperação propriamente dita, o TA também mantém muitas das determinações capitalistas. As mais importantes dizem respeito à divisão social do trabalho, à divisão técnica do trabalho e à natureza e utilização das tecnologias.

Não obstante as modificações introduzidas pelo TA, a manutenção de muitas e importantes características que eram próprias à produção quando esta se encontrava diretamente sob o controle do capital, deve-se à prevalência da produção de mercadorias na sociedade, uma vez que o trabalhador coletivo associado é induzido a produzir segundo as leis de valorização do capital.

Assim constituído, o TA apresenta elementos anti-hegemônicos expressos na democratização das relações de trabalho como assinalamos. Concomitantemente, mantém os atributos necessários à produção de mercadorias. Estas duas determinantes em viva contradição são responsáveis pelo fato do TA ser uma estrutura mal resolvida, in flux ou de transição, que pende entre a reabsorção pelo capitalismo e a transcendência de si mesma.

No próximo tópico examinaremos as principais modalidades de trabalho associado operantes na AL.

## **2. Formas do trabalho associado na América Latina**

A ocupação colonialista da AL foi assaz heterogênea. Com o fim do domínio colonial, o capitalismo imperial aliado às burguesias regionais tornou-se dominante, porém, desenvolvendo-se de maneira desigual e, freqüentemente, instaurando novas mazelas ou reatualizando as antigas.

As formações capitalistas da AL apresentam diversidades nacionais importantes, embora sob a égide geral do capital, o que se reflete na natureza dos sujeitos sociais atuantes em cada uma delas.

Em virtude dessa diversidade e de suas próprias características, o TA não se apresenta na sociedade latino-americana de uma forma unívoca. Embora seja uma tecnologia social

de raiz proletária, o TA possibilita a formação de diversas variantes, de sorte que, à semelhança do que ocorre com o movimento popular, o trabalho associado aparece com diferentes finalidades, em diferentes países e em distintos momentos históricos.

Classificamos o trabalho associado em três variantes: corporativo; econômico-político; e de tipo hegemônico. Estas denominações não expressam tipologias, mas os elementos dominantes em cada um dos tipos e em determinados momentos conjunturais. Isto significa que, de fato, essas variantes encontram-se amiúde entrelaçadas, intercambiáveis e em movimento constante. Além disso, são designações que ainda comportam diversas outras variantes, em razão do que acrescentamos descritivamente informações concretas suplementares segundo os casos sem, contudo, preocupações classificatórias.

## **2.1. Organizações de trabalho associado corporativas**

As OTas aqui denominadas corporativas provavelmente abarcam a maior parte das organizações de trabalho associado existentes. Estas OTAs formam-se num movimento espontâneo ou imediato de resistência aos descabros do mercado de trabalho e têm como traço marcante o fato de suas existências gravitarem em torno da promoção de trabalho e renda. Mas, também, podem ter sido impulsionadas por uma força social externa, como, por exemplo, o Estado ou uma organização social. E, embora possam integrar alguma organização mais geral, este fato é mais nominal do que real, permanecendo autocentradas em sua própria vida econômica.

Um bom campo para a observação das inclinações naturais destas OTAs nos é oferecido pela Venezuela. O governo do presidente Chávez impulsionou a formação de cooperativas, mediante atividades educativas e de crédito e com essas medidas formaram-se milhares delas. O governo esperava que as cooperativas de trabalhadores fossem, ao menos parcialmente, uma alternativa de desenvolvimento econômico, mas, também, que desenvolvessem amplas ações solidárias com as próprias cooperativas e com outros sujeitos sociais. Para um governo que tinha a expectativa de que essas cooperativas fossem agentes dinâmicos de mudança, os resultados não foram animadores no plano econômico e tampouco no social.

No aspecto social, não ocorreu a interatividade e solidariedade que se havia suposto, pois a maior parte das cooperativas tratou de cuidar de seus próprios assuntos corporativos, ou seja, de ganhar dinheiro como qualquer outra empresa. Economicamente o índice de

fracassos e precariedade organizacional foi bastante elevado, em parte porque, como é usual, as cooperativas de trabalhadores que partem do zero envolvem as populações mais pobres, menos preparadas profissionalmente e totalmente destituídas de capitais. Em decorrência desse resultado, ou em parte por causa dele, o governo mudou seu enfoque político. O apoio às cooperativas passou a ser acompanhado do preceito de que estas se articulem com os conselhos comunais, em organismos mais amplos de tomada de decisões, e a ênfase recaiu sobre as denominadas empresas socialistas e na planificação democrática. Harnecker (2008; 2009), que chegou a esses resultados estudando empiricamente as cooperativas venezuelanas, não concluiu disso, com o que estamos em acordo, que não há um potencial democrático ou de solidariedade nas cooperativas, mas que esse potencial para ser concretizado depende de fatores externos às cooperativas.

## **2.2. Organizações de trabalho associado econômico-políticas**

Denominamos de econômico-políticas aquelas OTAs que, por si mesmas ou porque integram uma organização mais abrangente, apresentam uma impostação política e envolvem-se em ações desta natureza com variável amplitude e freqüência. Uma parte dessas OTAs defende programas que propugnam a transformação da ordem social. Entretanto, na práxis dessas correntes, o TA apresenta-se relativamente circunscrito a certos objetivos ou setores sociais, ou é decorrência colateral de ações políticas centradas em outros objetos sociais.

Um caso peculiar é o das cooperativas mineiras na Bolívia. Estas chegaram recentemente a ter exposição na mídia porque os mineiros cooperativados envolveram-se aos milhares nas lutas que conduziram à deposição de dois presidentes do país e que criaram a possibilidade para a eleição de Evo Morales. Os mineiros cooperativistas apoiaram o Movimiento al Socialismo (MAS) criado por Morales que, logo após a posse, indicou para ocupar o cargo de ministro de Minería y Metalurgia uma personalidade ligada à Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolívia (Fencomin), sob franca oposição do Sindicato dos assalariados mineiros (LA RAZÓN, 2006). Posteriormente, houve o trágico episódio de Huanuni (LA RAZÓN, 2006) com cooperativistas e assalariados disputando a exploração de uma mina, do qual resultaram mortos e feridos. O governo considerou os cooperativistas culpados no episódio e demitiu o ministro. As relações entre o governo Morales e os cooperativistas ficaram estremecidas, enquanto as desavenças com os sindicatos pioraram ainda mais.

Na maior parte das cooperativas há tantos associados quanto trabalhadores assalariados, ou seja, uma situação de exploração de assalariados o que não é compatível com o TA.

Acrescentemos que a consciência cooperativista é muito baixa entre os associados, os mineiros trabalham individualmente, cada um por si, não constituindo um trabalhador coletivo no processo de trabalho. As ferramentas pertencem a cada associado individualmente, as máquinas utilizadas de uso comum são escassas e as cooperativas, com pouquíssimas exceções, não detêm a propriedade das minas, estando permanentemente na dependência de arrendamentos concedidos pelas grandes empresas privadas ou estatais (CALDERON, 1978).

Se esta visão está correta, há um estranho paradoxo entre o empenho político das cooperativas e sua realidade corporativa. Mas, se considerarmos que cerca de 60% dos cooperativistas foram anteriormente assalariados, portanto, egressos de um movimento operário marcado por uma tradição de alta combatividade política, o paradoxo parece esclarecer-se.

Ademais, é preciso levar em conta, o que é também válido para relativizar a *distorção* assalariada e as notáveis peculiaridades dessas cooperativas, as condições subumanas de todos os trabalhadores das minas (NASH, 1993), o que fez com que a cooperação tenha emergido sob inimagináveis condições de trabalho e vida.

Num outro ponto do subcontinente, o Movimento Zapatista impulsiona a formação de cooperativas de trabalhadores. Contudo, a sua luta política, que a partir de certo momento passou a pleitear o âmbito nacional, não está centrada no TA.

O movimento zapatista está ligado a comunidades indígenas remanescentes do México, à sua preservação e desenvolvimento, numa palavra, aos direitos de reprodução da propriedade comunal ameaçadas pelas políticas neoliberais concertadas entre o governo Mexicano e os EUA. O interesse dos zapatistas pelas cooperativas parece estar ligado à exploração de certas possibilidades de desenvolvimento que Mariátegui (2008) já havia anunciado há cerca de 70 anos atrás\*\*\*\*\* e que só agora parecem ser corroboradas pela *súbita* importância dos movimentos indígenas na AL. Este autor defende que juntamente com suas características coletivas e igualitárias, a comunidade indígena apresenta significativo potencial de progresso, tanto material quanto espiritual.

Afirma Mariátegui (2008, p.71) que

A propriedade comunal não representa no Peru uma economia primitiva substituída gradualmente por uma economia progressista fundada na propriedade individual. Não; as 'comunidades' foram despojadas de suas terras em proveito do latifúndio feudal ou semifeudal, constitucionalmente incapaz de progresso técnico.

A 'comunidade', com efeito, quando se articulou, com a passagem de uma linha férrea, com o sistema comercial e as vias de transporte centrais, chegou a se transformar espontaneamente em uma cooperativa (MARIÁTEGUI, 2008, p.97).

Tomemos como exemplo a cooperativa zapatista Sociedad de solidaridad social Mut-Vitz (montanha dos pássaros) em Chiapas. Esta cooperativa foi formada precipuamente para comercializar o café e o mel produzidos organicamente em pequenas parcelas de terra de no máximo um hectare, nas quais plantam a milpa para a alimentação básica. Os indígenas se viam obrigados a vender seus produtos para um atravessador a preços depreciados. Com sua formação a cooperativa vende agora para multinacionais que colocam os produtos nos EUA e Europa e pagam preços superiores.

A cooperativa é formada aproximadamente por 1060 associados pertencentes a 39 comunidades. Cada comunidade tem um ou mais representantes que formam a mesa diretora, a qual toma as decisões operacionais e que se reúne uma vez por mês. Não há chefe. O que não se resolve nas reuniões é remetido às comunidades. Uma vez por ano ou de acordo com as necessidades faz-se uma assembléia geral (PELLETIER; MURCHISON, 2004).

Esta OTA sui generis atua como um meio de ligação entre a comunidade indígena, regida por princípios coletivos e igualitários, não obstante o fato de o trabalho realizar-se em parcelas individuais, e o mercado mundial. Dito de outro modo, a cooperativa possibilita a reprodução da comunidade. Ao mesmo tempo, como aquela forma de organização do trabalho enseja uma articulação adequada com o mercado capitalista, as comunidades podem não apenas manter suas características como ainda desenvolver suas forças produtivas.

Há outros tipos de cooperativas zapatistas, entretanto, outras motivações podem estar presentes. Um exemplo são as cooperativas de mulheres que produzem alimentos, artesanatos, etc. Aparentemente, por meio dessas cooperativas, o trabalho coletivo, do ponto de vista econômico ao menos, possibilita superar certas limitações das comunidades nas quais remanescem muitas das características do que Mauss (2001) denominou economia da dádiva. Na economia da dádiva, as diversas instâncias sociais encontram-se inextricavelmente imbricadas, como por exemplo, a indivisibilidade entre circulação econômica de bens materiais e mulheres. A construção da comunidade em termos modernos certamente não prescindirá das conquistas historicamente corporificadas nas liberdades individuais. Além disso, tampouco a comunidade poderá eximir-se, por força da necessidade de sobrevivência, como se depreende do exemplo anterior, de articular-se com o mercado mundial capitalista dominante,

por mais que este seja a suprema expressão do trabalho alienado.

Se os zapatistas lançam mão da cooperativa como modo de preservar a comunidade articulando-a ao mercado mundial, o Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST), no Brasil, também desenvolve seu sistema cooperativista como um modo de tornar a produção agrária familiar compatível com a sobrevivência no mercado. Mas, realiza isto ao mesmo tempo em que busca superar a condição individualista e fragmentária da condição do camponês, mediante sua inserção num coletivo de trabalho associado. O trabalho associado no Movimento é regido pela gestão democrática, na própria expressão do MST. Isto significa um notável esforço para inserir o trabalhador rural numa comunidade que, neste caso, é uma comunidade de trabalho em conformidade com a tecnologia social inerente às OTAs (DAL RI; VIEITEZ, 2008).

A prática democrática de gestão no MST precede a fundação das cooperativas e também as transcende, porque o Movimento tende a generalizá-la para outras atividades. No entanto, o TA ou a gestão democrática não foram as consignas que possibilitaram a formação e desenvolvimento do MST, mas sim a sua luta pela reforma agrária. Deste modo, ainda hoje, o MST é uma organização que tem como foco central a reforma agrária, bem como aqueles atores sociais que se dispõem a lutar por ela.

Na atualidade, o MST estaria passando para uma nova concepção de reforma agrária denominada reforma agrária popular. E se esta nova concepção vier a se tornar operacional, o TA no MST passaria para o plano de luta hegemônica, porque neste caso a luta passaria a abranger também os assalariados. Conseqüentemente, na pauta do Movimento poderia entrar a desapropriação das empresas capitalistas e substituição da gestão direta do capital pela gestão democrática do trabalho associado (LAO; FELDMANN, 2009).

No Brasil é significativo o movimento de economia solidária (ES), termo que utilizamos aqui em sentido lato, pois pode suscitar a impressão de organicidade, o que não existe. A Economia Solidária (ES) é um universo composto por forças e idéias diversas. Há cooperativistas de diversos matizes, partidários da autogestão, entidades voltadas para a assistência social, dentre outras. Também é variada a natureza das empresas, bem como sua forma jurídica que vão desde fábricas recuperadas, empreendimentos agrários ou extrativistas, a serviços urbanos, por exemplo. É bem provável que a maioria dos empreendimentos que se reivindica da economia solidária, ou que é identificada com ela, sejam organizações de tipo corporativo. De qualquer modo, é inegável que os vários núcleos influentes da economia solidária, seja no plano prático, intelectual ou educativo, confluem na

irradiação de concepções que funcionam como um substrato orientador geral, embora isso alcance de forma variável os diversos estabelecimentos.

É nesse sentido que podemos falar em movimento da ES. A expansão das cooperativas é a sua razão de existir, e a cooperativa é entendida como uma forma de organização do trabalho que se constitui em uma alternativa democrática à organização do trabalho capitalista. Esta alteridade, em contraposição ao empreendimento capitalista, virtualmente macro-econômica é defendida e propagada sinteticamente através do slogan de que outra economia acontece.

Temos, pois, que o TA é o leitmotiv desta concepção. Contudo, o seu raio de atuação encontra-se restrito à formação de estabelecimentos novos ou, em menor proporção, à recuperação de empresas, as quais já se encontrariam de algum modo condenadas pelo capital.

Outra característica apreciável da ES decorre da delimitação do objeto de suas ações. O enfrentamento da ES com o capital ou com o Estado, ainda que real, é quase sempre indireto ou muito mediado, o que se pode observar, por exemplo, na maior parte dos materiais publicados pelo Boletim do Fórum Brasileiro de Economia Solidária (CPES HERBERT DE SOUZA, 2009).

Agreguemos também que, embora a ES trabalhe com uma perspectiva de expansão irrestrita, ela padece do mesmo óbice que observamos nas cooperativas da Venezuela. Os trabalhadores não têm capitais e nem tampouco acesso às tecnologias de ponta cada vez mais monopolizadas pelas grandes empresas capitalistas. O resultado por ora é que a maior parte das atividades está concentrada em empreendimentos de pequeno porte e, em geral, sem capital de giro. De qualquer modo, a ES vem demonstrando vigor, e deverá ainda crescer em função, principalmente, do aumento do desemprego e da precarização do mercado de trabalho propiciados pela atual crise econômica.

### **2.3. O trabalho associado de tipo hegemônico**

As OTAs que denominamos hegemônicas são uma versão atual daquela linha política que na revolução russa de 1917 expressou-se na consigna todo o poder aos soviets (conselhos de fábrica, geopolíticos e outros). Não é por outra razão que esta variante de TA tem incidência quase que apenas na Venezuela, país no qual o próprio governo, ou ao menos uma parte dele, se declara partidário da transformação social, isto é, do socialismo do século XXI.

Analisada pelo foco do TA, várias determinações diferenciam esta concepção das demais. Dada a exigüidade de espaço, mencionamos esquematicamente apenas três.

O assalariamento é um dos fundamentos do capitalismo, ou seja, da alienação do trabalho. Este estado de coisas apenas poderá mudar se o assalariamento for substituído em todas as instâncias sociais, a começar pela esfera da produção estrito senso.

Esta mudança apenas poderá ser alcançada por meio da luta política, ou seja, pelo enfrentamento das estruturas do capital a partir do próprio âmago do capitalismo, a empresa econômica, o que fatalmente conduz a um conflito aberto e geral. Neste sentido, a estatização das empresas sob controle dos trabalhadores mediante a instituição de assembleias gerais e conselhos é mais uma bandeira de luta política revolucionária do que uma medida econômica, embora esta também o seja.

E, finalmente, o trabalho associado corresponde a uma fase de transição, uma vez que deverá ser suplantado pela sociedade dos produtores associados.

Postas assim, algo caricatamente, essas três determinações soam grandiloqüentes. Na prática, as correntes vinculadas a essa concepção de TA\*\*\*\*\*, muito incipientes até o momento, trabalham experimentalmente. Estas correntes estão concentrando sua intervenção no âmbito do operariado industrial, dentre outras razões, porque é nesse ambiente que vem se produzindo os enfrentamentos dos trabalhadores com as empresas capitalistas. Contudo, ao menos teoricamente, elas têm clareza de que o desenvolvimento do TA não pode ser um exclusivismo econômico, envolvendo na verdade todas as instâncias da sociedade capitalista, como a educação, por exemplo. De modo análogo, têm a visão de que o TA, mesmo em sua forma de controle dos trabalhadores nas unidades de trabalho, será necessariamente um acontecimento provisório, devendo evoluir para formas nacionais, ou mesmo internacionais, de articulação da complexa teia de sujeitos e instâncias da sociedade.

No Brasil, por ora, essa concepção de TA não parece ter ido além do raio de ação de um punhado de fábricas ( DAL RI; VIEITEZ, 2007).

Na Bolívia, outro dos países trespassados por altos índices de conflito político em função de mudanças reais ou virtuais, a tese estatización bajo control obrero tem aflorado em

situações mais candentes, praticamente sempre por interpelação de algum segmento da Central Obrera Boliviana (COB). A questão do TA foi agregada ao programa desse movimento sindical por meio das Tesis de Pelacayo, formuladas em 1946 (ECONOTICIASBOLIVIA, 2009). No entanto, essa tese, na prática, não se converteu numa linha real de ação dessa organização ou do movimento operário boliviano, embora seja possível conjeturarmos que na atual situação de acirramento dos conflitos sociais possa vir a ter um papel protagonista.

Portanto, o país em que a insígnia da estatización bajo control obrero esta posta na agenda política é a Venezuela, cujos autores são o movimento operário e o governo.

O movimento operário criou a Frente Revolucionaria de Trabajadores de Empresas ocupadas y en Cogestión (FRETECO, 2007) com o objetivo de articular politicamente as experiências em andamento e, também, trabalhar a bandeira do control obrero particularmente junto à classe operária industrial e aos sindicatos.

Quanto ao governo sua impostação não é uníssona. O presidente Chávez e talvez o estafe mais próximo a ele são favoráveis a estatizações com controle operário, embora essa não seja certamente a linha mestra de sua estratégia política (BETANCOURT; CORMENZA-NA, 2007). Porém, a maior parte dos quadros que compõe o governo não é favorável a essa política, ficando patente a resistência que opõe ao controle dos trabalhadores nas fábricas e a outras organizações. Mesmo assim, na mais recente estatização realizada pelo governo, a nacionalização aparecia conjugada com o controle dos trabalhadores (RATH, 2009).

Em suma, o futuro do TA sob a variante de control obrero é ainda uma incógnita mesmo na Venezuela. Por uma parte, há as patentes ambigüidades do governo que se reivindica do socialismo do século XXI. Por outra, os sindicatos na Venezuela encontram-se bastante fragmentados e divididos. Muitos são trade-unionistas, e outros que fazem também a luta política, continuam centrados nos temas do emprego, dos salários e dos direitos sociais. Nesse contexto, o control obrero aparece como incipiente, embora ronde a possibilidade de que uma precipitação intempestiva das energias políticas pró-revolução socialista o coloquem na linha de frente.

### **3) Educação e currículo oculto do trabalho associado**

As relações de produção democráticas das OTAs constituem-se em uma base para o seu engajamento nos movimentos mais amplos dos trabalhadores. Vivenciando e sendo favoráveis à gestão democrática, os trabalhadores podem num dado momento da conjuntura, empenhar-se na luta pela instauração de formas socializadas e democratizadas de convivência social. Mas, esse fato implicaria em uma articulação das OTAs com outras organizações e com o movimento operário popular (MOP).

social. Mas, esse fato implicaria em uma articulação das OTAs com outras organizações e com o movimento operário popular (MOP).

O exame desse fenômeno, do ponto de vista da socialização da pessoa ou da educação, mostra-nos que, em tese, a vivência das relações democráticas nas OTAs é em si mesma uma atividade educativa, na qual os sujeitos são desafiados a recompor sua socialização originária capitalista em favor da democracia com participação efetiva. Desse modo, a produção das OTAs não é apenas uma produção de bens ou serviços para o mercado, mas também uma produção pedagógica. Essa produção pedagógica atinge em primeira instância os próprios trabalhadores produtores. Nesse sentido, os produtores são imediatamente os consumidores de uma dimensão significativa do que decorre de sua própria atividade de trabalho. Mediamente, esta atividade consumidora educativa pode, em princípio, estender-se também para outros atores sociais, embora neste caso a distribuição desse *produto* não revista uma forma mercantil, mas uma distribuição solidária, demarcada por critérios políticos e ideológicos (LOGIUDICE, 2008).

De acordo com Marx e Engels (2007, p. 27),

É na vida real que começa a ciência real, positiva, a expressão da atividade prática, do processo de desenvolvimento prático dos homens. É nesse ponto que termina o fraseado oculto sobre a consciência e o saber real passa a ocupar o seu lugar.

Dessa forma, podemos dizer que o ponto de partida para a elaboração do conhecimento é o homem em sua atividade real, não isolado, mas apreendido no seu processo de desenvolvimento real em condições determinadas, ou seja, o homem em seu trabalho, no interior das relações que ele gera. O saber não existe de forma autônoma, pronto e acabado, mas é síntese das relações sociais que os homens estabelecem na sua prática produtiva em determinado momento histórico. Desse modo, o trabalho compreendido como as formas de atividade humana, pelas quais o homem apreende, compreende e transforma o mundo, ao mesmo tempo em que transforma a si mesmo, é a categoria que se constitui no fundamento do processo de elaboração do conhecimento e, portanto, da educação em seu sentido mais amplo.

Desse modo, o efeito pedagógico produzido pelas OTAs democráticas sobre os trabalhadores, observadas as devidas diferenças de signo, pode ser considerado semelhante ao efeito pedagógico observado por Kuenzer (1986) no que diz respeito às fábricas capitalistas nas quais, ao lado da produção propriamente dita, também subsiste um consumo educativo, no

caso com efeitos de (re)socialização dos trabalhadores segundo a concepção capitalista de relações de produção. No entanto, de acordo com a autora, as relações concretas de produção capitalista vão também ensinando ao trabalhador a perceber sua situação de exploração e os modos de enfrentá-la.

Assim, ele [trabalhador] vai elaborando um saber que se caracteriza como um conjunto de explicações e de formas de ação que lhe permitem enfrentar ou escapar do controle do capital, com os modos de disciplinamento que lhe são próprios; aprende a se organizar, a sabotar, a dissimular, a reivindicar, e assim por diante. (KUENZER, 1986, p. 183-4).

Nas OTAs esse aprendizado estaria expandido e os ensinamentos seriam em outra direção. Podemos dizer que nas unidades de trabalho democráticas, que têm por objeto precípuo um benefício econômico imediato, subjaz uma atividade educativa não explicitada que se constitui de fato em um currículo implícito ou *oculto*, ou seja, um currículo imanente ao fato de que os trabalhadores cooperam segundo uma práxis determinada de relações de produção e forças produtivas\*\*\*\*\*.

Em termos propriamente pedagógicos, esse currículo oculto exerce uma função educativa importante sobre os trabalhadores das OTAs. Por um lado, tende a reproduzir a concepção de trabalho associado na unidade de trabalho. Por outro, contém um potencial para influir sobre a concepção de mundo dos trabalhadores, mais especificamente sobre a concepção de sociedade. O currículo oculto das OTAs tem um potencial para fazer com que os trabalhadores situem-se criticamente a respeito da sociedade capitalista e cogitem a introdução de mudanças, segundo o parâmetro de sua própria experiência de democracia participativa.

Entretanto, os efeitos pedagógicos assim produzidos encontram-se limitados pela própria finalidade da atividade de trabalho e, em princípio, pelo particularismo inerente às unidades de trabalho sob o regime de produção de mercadorias. As relações de produção, tal qual se apresentam nas unidades de produção, são dimensões, ainda que mediadas, das relações de produção características da ordem social em sua totalidade. Estas relações compõem a totalidade social, porém, mediadas e, portanto, modificadas pelas diversas instâncias sociais específicas, tais como o estado, o direito, a escola, a família, as religiões e a cultura e, dessa forma, apresentam-se praticamente irreconhecíveis ou não se dão facilmente a conhecer. Esta complexa articulação de determinantes societárias é elucidativa do porque a instauração de relações de produção democratizadas nas OTAs, por si mesmas, não têm a capacidade de subverter ou revolucionar a consciência dos sujeitos implicados nessa situação, ou seja, não têm essa capacidade com o radicalismo que se poderia supor, dado que essas alterações transcorrem nas unidades de trabalho.

Isso significa afirmar que o aprendizado de relações democráticas com potencialidades para influir sobre a concepção de mundo dos trabalhadores existe, mas em razão das condições ainda vigentes de produtoras de mercadorias das OTAs, entre outras, faz com que esse conhecimento não consiga um nível de elaboração e sistematização teórico-prático suficiente para o rompimento com a visão burguesa. Permanece ao nível denominado por Gramsci de senso comum, como um conhecimento composto por elementos difusos, dispersos e contraditórios, comuns a certa época e certo ambiente popular. O “[...] homem ativo de massa atua praticamente, mas não tem uma clara consciência teórica desta sua ação, que, não obstante, é um conhecimento do mundo na medida em que o transforma” (GRAMSCI, 1981, p. 18). No entanto, para o que estamos discutindo aqui, será exatamente nesse tipo de experiência proporcionada pelas OTAs que os trabalhadores deverão buscar os elementos que lhes permitirão elaborar a sua ciência. Nas palavras de Gramsci (1981), a partir desses conhecimentos, pode-se transformar o senso comum em filosofia de modo a conduzir os proletários a uma concepção de vida superior, particularmente quanto à democracia.

Depreendemos desses fatos, também, que a experiência educacional democrática desses sujeitos, prática e intelectual, para projetar-se socialmente como proposição de democracia real generalizadora e, portanto, de crítica universal à ordem hierárquica capitalista, tem de transcender o lócus de trabalho e inclusive a esfera da economia.

Na sociedade de classes capitalista, a maneira fundamental dos trabalhadores ampliarem a experiência educativa política e democrática é a participação no movimento social, no que se inclui a luta pelo controle e democratização das unidades de trabalho. O valor educativo da inserção dos trabalhadores no MOP é inestimável. No entanto, esta não é a única maneira de aprendizado político-social, e nem tampouco é suficiente. No atual estágio de desenvolvimento da humanidade, a crítica pertinente à ordem capitalista, bem como qualquer que seja o intento de transcender esta ordem, não mais pode prescindir do uso da ciência.

Acreditamos que a educação política, fundada na crítica ao capitalismo e na proposta de sua superação mediante o socialismo ou a democracia real, constitui-se em uma das forças capazes de induzir as OTAs a participarem do movimento social dos trabalhadores. Paradoxalmente, nas OTAs que examinamos, seja diretamente in loco, seja indiretamente mediante o exame da literatura, não pudemos encontrar exemplos no qual esteja suficientemente clara a ação da educação política formal como catalisador da participação das OTAs no movimento geral dos trabalhadores.

Nas organizações de trabalho associado é comum encontrar algum tipo de atividade educativa formalizada ou não, tais como cursos de alfabetização, de ensino fundamental, cursos técnicos de curta duração e vários outros. Já os cursos voltados para o estudo e difusão da autogestão democrática estão praticamente ausentes nas OTAs. Atividade educacional desse tipo foi desenvolvida, por exemplo, pela Associação Nacional dos Trabalhadores em Empresas de Autogestão (ANTEAG), no Brasil. No entanto, os cursos destinados a esclarecer o que é a autogestão ou a cooperativa, quando ocorrem, estão centrados no trabalho associado e em seu desenvolvimento econômico. A necessária conexão entre o TA e as lutas mais gerais dos trabalhadores geralmente encontra-se ausente (DAL RI; VIEITEZ, 2008). Mas, podemos destacar dois casos nos quais se encontram a educação política com foco numa visão crítica e de largo espectro do capitalismo ou as lutas atuais ou históricas da classe trabalhadora. São eles os sistemas educacionais do MST, no Brasil, e do Movimento Zapatista, no México.

O MST considera que o educador mais importante é o próprio Movimento, ou seja, a escola mais importante é aquela que não cabe em uma escola, é a participação dos trabalhadores no MST e em outros movimentos organizados (DAL RI; VIEITEZ, 2008). O interesse do MST na educação formal de tipo acadêmico ocorreu desde sua formação, tendo prontamente concluído que necessitava de uma educação alternativa à oficial, em primeiro lugar pelo aspecto político e ideológico, mas também devido a razões técnicas. Hoje o MST conta com um sistema educacional amplo e complexo, informal e regular legal, o que inclui escolas que vão da alfabetização de adultos ao ensino superior. Alguns desses cursos estão voltados especificamente para a administração e organização de cooperativas. Mas há outros voltados para a formação de professores, para a saúde e, recentemente, criou um curso de nível médio num assentamento em São Paulo voltado para a agroecologia (DAL RI; VIEITEZ, 2007, p. 80-83). Para o MST é necessário formar seus próprios agrônomos com uma visão diferenciada sobre a conservação da natureza e a biodiversidade. O primeiro grupo de agrônomos foi formado recentemente diplomando 62 profissionais com o apoio do Programa Nacional de Educação da Reforma Agrária (PRONERA), um programa por meio do qual o Movimento tem convênio com mais de quarenta universidades. Além disso, o MST enfatiza a importância do processo educativo formal, com o acesso ao conhecimento científico para todos os jovens e adultos (LAO; FELDMANN, 2009, p. 2).

Há duas características notáveis na educação formal do MST. A primeira é que seus cursos e escolas combinam a gestão democrática - um currículo oculto demarcado por relações de produção pedagógicas democratizadas -, com educação política de amplo espectro. Essa educação está voltada primariamente para as realidades do campo, mas no contexto do capitalismo e da história dos trabalhadores, bem como sob uma ótica ao mesmo tempo crítica do capitalismo e propositora de democracia real ou socialista. A segunda é que a educação no MST é desenvolvida realizando uma união entre o ensino e o trabalho produtivo.

Quando o Exército Zapatista de Libertação Nacional (EZLN) iniciou sua fase pública, em janeiro de 1994, apresentou pauta de reivindicações com onze emergências, dentre elas encontrava-se uma forte demanda pela educação. Treze anos depois, o EZLN viu essa demanda suprida, porém não foi o governo mexicano ou instituições que a proveram. Os zapatistas criaram seu sistema educacional por conta própria.

Em dezembro de 2006, milhares de zapatistas e visitantes do México e de outros lugares do mundo, encontraram-se na montanha de Chiapas para o evento denominado Reunión de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, que teve uma importante sessão dedicada a La Otra Educación na qual autoridades civis de diversos pontos do território zapatista explicaram o que já havia sido realizado em termos de educação e quais eram as projeções para o futuro. O objetivo central por trás da criação de La Otra Educación é ensinar aos jovens a história, a linguagem e a cultura dos povos, bem como prepara-los para o provimento material de suas comunidades, algo que os governos nunca fizeram.

Além da importância dada ao estudo da história, língua e cultura, segundo Howard (2008, p. 2), os zapatistas entrevistados por ele também mencionaram a necessidade de estudos ambientais e de igualdade de gênero na educação.

'El medio ambiente es la fuente de la vida. Debemos aprender sobre la conservación de la bio-diversidad. Creemos en una educación ambiental que promueva el cuidado de nuestra Madre Tierra de una manera reflectiva, crítica y consciente. Queremos enseñar soluciones. También queremos que nuestros niños aprendan acerca de la libertad, la dignidad y a valorar a los seres humanos, tanto hombres como mujeres.'

Da mesma forma que o MST, o Movimento Zapatista percebeu que a educação oficial não atendia as suas necessidades e interesses. Isso sem contar que as poucas escolas que existiam no território ficavam distantes das comunidades e tinham péssimas condições de infra-estrutura e poucos materiais e professores disponíveis.

Los representantes Lucio y Magdalena hablaron del Caracol II ('caracol' es el término utilizado para describir los cinco centros de buen gobierno de los poblados zapatistas), con sede en Oventic. Explicaron: 'Debido a la pobre calidad de la educación del gobierno, hemos empezado a crear nuestra propia educación. El modelo educativo del gobierno servía solo para destruir a la madre tierra y a toda la humanidad, para desarrollar estudios que favorecían los intereses de los poderosos'

Ellos quieren un modelo educativo que mantenga a sus jóvenes cerca de sus comunidades y que sean productivos para el bien común. 'El gobierno no nos dió nuestras escuelas, nosotros mismos tuvimos que construirlas, desde 1998. Estas escuelas no son reconocidas por el gobierno. Son para nuestra gente aquí en la selva. Nos ha costado mucho, pero están creciendo', dice Gustavo, del Caracol III, con sede en la Garrucha.(HOWARD, 2008, p. 2).

A educação nas comunidades zapatistas é autônoma. Os professores são chamados de *promotores de educação* e são pessoas das próprias comunidades.

São pessoas de dentro das comunidades zapatistas. Pessoas que já tem idéia de como é a educação indígena, de como ensinar aos alunos. São feitas pesquisas para que a educação siga as tradições. Pesquisamos sobre como nossos pais e avós aprendiam. Em todas as atividades de nossa organização, há muito trabalho e não existem salários. (LATINAUTAS, 2006).\*\*\*\*\*

Enquanto fazem os cursos, os alunos também aprendem formas econômicas para prover suas comunidades, tais como lidar com problemas referentes à terra, manutenção de jardins, produção de grãos, criação de animais como frangos, ovelhas e porcos, entre outras. Dessa forma, além da assimilação dos conhecimentos científicos, os alunos realizam atividades práticas e apóiam os trabalhos realizados pelos promotores.

O ensino promovido pelos zapatistas não é reconhecido pelo estado. Dessa forma, quando os alunos terminam o secundário não podem continuar estudando, pois o sistema educacional zapatista não possui ainda o ensino superior. Quando os zapatistas terminam o ensino médio, focam seus trabalhos nas necessidades urgentes das comunidades, semeando a terra, ou realizando trabalhos nas áreas da saúde, das artes, entre outras, e ajudam a educar as pessoas das comunidades tornando-se promotores.

Há várias similitudes entre as propostas do MST e do EZLN. A base teórica utilizada pelos movimentos na construção de suas propostas educacionais traz autores comuns, tais como Paulo Freire, Karl Marx, Che Guevara, José Martí e Aníbal Ponce.

Do ponto de vista da história e da construção do conhecimento, os dois movimentos identificam educação com as suas lutas e com as principais contradições vividas pela humanidade. Porém, as principais características que queremos destacar aqui são: a forma democrática

que assumem as propostas dos Movimentos; e a união do ensino com o trabalho produtivo. A educação se faz por meio da participação dos educandos e das comunidades e, ao mesmo tempo, não é abstrata, mas está ligada às formas de produzir dos Movimentos.

Por último acrescentamos que a organização de cursos formais pelas OTAs que contribua para com a politização dos trabalhadores é, além de difícil viabilização sob vários aspectos, também bastante onerosa. Isto poderia explicar em parte a ausência desses cursos nas organizações de trabalho associado e, também, em outras organizações dos trabalhadores. Porém, o mais provável é que os trabalhadores não estejam suficientemente atentos para esta questão. No entanto, a educação política com uma perspectiva democrática radical será, provavelmente, uma das ações mais importantes para o movimento social no século XXI, em sua busca por novas formas de atuação, pois a educação é cada vez mais necessária e os meios de comunicação e indústria cultural encontram-se sob controle implacável do capital.

## **Conclusão**

A América Latina foi o primeiro lugar do planeta no qual se implantaram as políticas do capitalismo neoliberal. Mas, também foi a primeira região na qual se produziu um processo de rechaço a essa matriz teórico-prática do capitalismo.

O crescimento do trabalho associado na AL é também fruto do movimento de resistência dos trabalhadores a essas políticas. Defendemos a idéia de que, atualmente, o TA expressa, embora de forma fragmentada, a atuação das diversas forças que agem em cada formação social e aparece transfigurado em algumas dessas forças.

Neste texto mostramos que o TA é uma forma de organização do trabalho originária do capitalismo, e como tal contém elementos tanto de preservação como de negação desse sistema. Ainda, explicitamos as diversas modalidades do TA na AL, bem como as diversas forças que atuam sob seu signo. Tentamos, também, evidenciar que para a superação da alienação do trabalho, o TA deverá ultrapassar a sua atual forma, além de desenvolver uma práxis política na perspectiva de superação do capitalismo.

Sustentamos que o engajamento das organizações de trabalho associado nos movimentos políticos populares é uma condição imprescindível para o seu desenvolvimento. Primeiro, porque a participação política no campo da classe trabalhadora, em longo prazo, é praticamente uma condição para a preservação ou incremento da democracia interna, principal determinante imediato que diferencia as OTAs das empresas capitalistas. Segundo, por-

que essa atividade política é iniludível se o objetivo for a substituição do capitalismo por uma sociedade socialista ou democrática radical.

Sustentamos, ainda, que o movimento de transformação social demanda a construção de um bloco de alianças forjado em torno do conjunto das classes exploradas, o que varia em cada formação econômico-social. Na atual conjuntura, ainda que o proletariado seja concretamente a classe fundamental e funcione como um norte para o movimento, o bloco histórico requer um conjunto de alianças entre as diferentes forças, ou seja, proletariado, camponeses, comunidades indígenas, agricultores da reforma agrária, setores das classes médias, etc. O trabalho associado como organização é parte integrante e importante desse bloco histórico.

### **Referências Bibliográficas**

BEINSTEIN, J. Capitalismo senil – a grande crise da economia global. Rio de Janeiro: Record, 2001.

BETANCOURT, A.; CORMENZANA, P. Chávez: Inveval, um ejemplo a seguir. Net. Venezuela. out. 2007. Disponível em: <<http://www.aporrea.org/endogeno/n103775.html>> Acesso em: out. 2007.

CALDERON, J. A. Las cooperativas mineras de Bolivia especialmente las estañeras. La Paz: Universidad Católica Boliviana, 1978.

CENTRO PÚBLICO DE ECONOMIA SOLIDÁRIA HERBERT DE SOUZA. Encontro Marco legal e a organização social e política da economia solidária. Boletim do Fórum Brasileiro de Economia Solidária. Brasília, mai., 2009. Disponível em: <[http://www.fbes.org.br:80/index.php?option=com\\_content&task=view&id=4429&Itemid=1](http://www.fbes.org.br:80/index.php?option=com_content&task=view&id=4429&Itemid=1)>. Acesso em: jun. 2009.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. G. Educação democrática e trabalho associado no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e nas fábricas de autogestão. São Paulo: Ícone: Fapesp, 2008.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. G. O controle dos trabalhadores na CIPLA – indústria de plásticos. Org&Demo. Marília, v. 8, p. 173-183, jul./dez., 2007.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. G. O que a terra ensina. Revista de História da Biblioteca Nacional. Rio de Janeiro, n. 26, p. 80-85, nov., 2007.

ECONOTICIASBOLIVIA. Tesis de Pulacayo, el Testamento de Guillermo Lora. Net. La Paz. mai. 2009. Disponível em: <<http://www.econoticiasbolivia.com/>> Acesso em: 18 mai. 2009.

FRETECO. Manifiesto del Frente Revolucionario de Trabajadores de Empresas Ocupadas y de en Cogestión. Net. Caracas. fev. 2006. Disponível em: <<http://freteco.elmilitante.org/index/php>>. Acesso em: jan. 2007.

GOLDSTEIN, F. Low-wage capitalism: colossus with feet of Clay – what the new globalized, high-tech imperialism means for the class struggle in the U.S. New York: World New Forum, 2008.

GRAMSCI, A. A concepção dialética da história. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1981.

HARNECKER, C. P. Democracia laboral y conciencia social: Un estudio de cooperativas en Venezuela. Net. Madrid. Jul. 2008. Disponível em: <<http://rebelion.org/noticia.php?id=70139>>. Acesso em: 11 jul. 2008.

HARNECKER, C. P. Principales desafíos de las cooperativas em Venezuela. Net. Madrid. abr. 2009. Disponível em: <<HTTP://www.rebelion.org/docs/83458.pdf>>. Acesso em: 7 abr. 2009.

HOWARD, A. Los zapatistas muestran al país y al mundo su sistema de escuelas autónomas. The Narco News Bulletin. Net. Madrid. mar. 2008. Disponível em: <<http://rebelion.org/>>. Acesso em: 13 mar. 2008.

KUENZER, A. A pedagogia da fábrica: as relações de produção e a educação do trabalhador. São Paulo: Cortez, 1986.

LA RAZÓN. Política Minera y Seguridad. Editorial. Net. La Paz. fev. 2006. Disponível em: <[http://larazon.glradio.com/versiones/20060204\\_005442/nota\\_245\\_245429](http://larazon.glradio.com/versiones/20060204_005442/nota_245_245429)> Acesso em: jun. 2009.

LA RAZÓN. Los enfrentamientos dejaron miedo y destrucción en Huanuni. Especiales. Net. La Paz. out. 2006. Disponível em: <[http://www.la-razon.com/versiones/20061007\\_005687/nota\\_244\\_341731.htm](http://www.la-razon.com/versiones/20061007_005687/nota_244_341731.htm)> Acesso em: out. 2006.

LAO, W.; FELDMANN, A. Reforma agrária popular: la nueva propuesta el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST). Net. Madrid. jun. 2009. Disponível em: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=86558>> Acesso em: jun. 2009.

MARIÁTEGUI, J.C. Sete ensaios de interpretação da realidade peruana. São Paulo: Expressão Popular: Clacso, 2008.

- MARX, C. El capital. Crítica de la economía política. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- MARX, K.; ENGELS, F. A ideologia alemã. Lisboa: Martins Fontes, 2007.
- MAUSS, M. Ensaio sobre a dádiva. Porto: Edições 70, 2001.
- NASH, J. We eat the mines, and mines eat us. New York: Columbia University Press, 1993.
- LATINAUTAS. Ezército Zapatista de Liberación Nacional: o início de uma revolução social. Net. Movimento Zapatista em entrevista concedida aos Latinautas em outubro de 2006. In: Movimento Terra Trabalho e Liberdade – MTL. Textos Relevantes. 2009. Disponível em: <<http://www.mtlsocial.org.br/zapatista.html>>. Acesso em: 25 de mai. 2009.
- LOGIUDICE, E. El consumo a 150 años de la “Introducción a la Crítica de la economía política de Marx” de 1857 (II). Net. Madrid, out. 2008. Disponível em: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?pdf> >. Acesso em: 5 out. 2008.
- PELLETIER, J.; MURCHISON, F. Sociedade cooperativa MUT-VITZ. Sociedade Cooperativa MUT-VITZ. IPACS – Instituto Pan-americano de ciclismo social. Net. Oventik, Chiapas, México, jul. 2004. Disponível em: <[http://www.cycloamerica.net/article/016 po.htm](http://www.cycloamerica.net/article/016_po.htm) > Acesso em maio 2009.
- RATH, C. Nacionalizaciones en Venezuela. Net. Buenos Aires. maio. 2009. Disponível em: <[http://www.argempres.info:80/2009/05/Nacionalizaciones en Venezuela.html](http://www.argempres.info:80/2009/05/Nacionalizaciones%20en%20Venezuela.html)> Acesso em: maio 2009.
- ROLLE, P. De la revolución del trabajo al trabajo revolucionado. Investigaciones sobre las transformaciones de la Unión Soviética y Rusia. Madrid: Traficante de Sueños, 2009.
- THOMPSON, E. La formación histórica de la clase obrera – Inglaterra: 1780-1832. Barcelona: Laia, 1977.
- VIETEZ, C. G.; DAL RI, N. M. Virtualidades político-sociais das organizações dos trabalhadores. Org&Demo. Marília, v.1, n. 1, p. 53-70, 2000.
- VIETEZ, C. G.; DAL RI, N. M. Trabalho associado: cooperativas e empresas de autogestão. Rio de Janeiro: DP&A, 2001.
- WOLFF, R.(a) Capitalist Crisis, Socialist Renewal. Net. EUA. maio 2009. Disponível em: <<http://mrzine.monthlyreview.org/wolff240509.html>> Acesso em: maio 2009.

WOLFF, R.(b) Esses planos alternativos socialistas de “estimulo”. Net. Lisboa. mar. 2009. Disponível em: <HTTP://resistir.info/crise/waolff\_22 fev 09\_p.html>. Acesso em: mar. 2009.

## Referencias

### Filiación académica de autor/a:

\* Professor Assistente Doutor da Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista, Campus de Marília, Brasil. Editor da Revista Org&Demo.

\*\* Professora Doutora - Livre-docente da Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista, Campus de Marília, Brasil. Editora da Revista Org&Demo. Membro do Comitê PROCOAS. Pesquisadora do CNPq.

### Notas

\*\*\* A práxis do trabalho associado, posteriormente, agregou outros princípios aos originários, isto é, precisões quanto às determinações de natureza democrática e de classe.

\*\*\*\* No âmbito do trabalho associado observamos uma variância muito significativa quanto à democratização das relações de trabalho. Há OTAs muito democráticas e outras que se encontram muito próximas das organizações hierárquicas, embora os seus dirigentes apareçam formalmente como membros da comunidade de trabalho.

\*\*\*\*\* A respeito da preservação da produção de mercadorias nos países do socialismo histórico, embora com modificações apreciáveis, ver Rolle (2009).

\*\*\*\*\* Mariátegui (2008) refere-se ao Ayllu. Entretanto, tudo indica que a vigência da propriedade comunal, conformadora da comunidade primitiva, tem determinantes básicas que estão presentes em diversas comunidades desse tipo.

\*\*\*\*\* Trata-se de algumas agremiações políticas, tais como a Corrente Marxista Revolucionária, grupos de intelectuais, alguns segmentos do movimento operário, dentre outras.

\*\*\*\*\* Esse tipo de currículo também está presente na escola, a agência capitalista universal de habilitação da força de trabalho. E, embora esta agência seja primariamente especializada na produção de currículos, o respeitante à ação educativa das relações de produção pedagógicas, específicas à escola, permanece igualmente não explicitado ou oculto.

\*\*\*\*\* Entrevista realizada com a Junta de Bom Governo do Caracol de Oventic, em Chiapas, México, no dia 25 de outubro de 2006 pelos Latinautas. Latinautas é o apelido dado pela Revista Carta Maior à equipe da expedição Da América para as Américas, formada por Milena Costa de Souza, Pedro José Sorroche Vieira, Thiago Costa de Souza e Ligia Cavagnari. Eles atravessaram as Américas, passando por 17 países, percorrendo mais de 25 mil km em busca de uma identidade de resistência à hegemonia política, econômica e cultural exercida pelos EUA.



## Algumas notas sobre as empresas recuperadas latino-americanas dentro de uma perspectiva histórica

Henrique T. Novaes  
[hetanov@yahoo.com.br](mailto:hetanov@yahoo.com.br)  
Maurício Sardá de Faria  
[mausarda@yahoo.com.br](mailto:mausarda@yahoo.com.br)

**Resumo:** O artigo analisa o surgimento das empresas recuperadas dentro de uma perspectiva histórica, mostrando as contradições surgidas ao longo do processo de retomada da produção pelos trabalhadores, os limites e as possibilidades de florescimento da autogestão num contexto defensivo. Inicia-se com um breve retrospecto histórico sobre o tema da autonomia operária para, em seguida, situar descritivamente as empresas recuperadas, principalmente no Brasil e Argentina. O estudo tem como foco a análise das formas variadas de controle dos trabalhadores sobre os instrumentos de trabalho, e a oportunidade que se apresenta para a autonomização das práticas coletivas de organização da classe trabalhadora.

**Palavras-chave:** história da autogestão; empresas recuperadas; lutas da classe trabalhadora; Brasil, Argentina.

### Introdução

Este estudo resulta de uma reflexão sobre o fenômeno das empresas recuperadas, da autogestão e das lutas sociais no capitalismo contemporâneo. O pano de fundo é formado pelas centenas de experiências de autogestão de fábricas que viveram processo falimentar a partir da década de 80 em diante, estabilizando-se quantitativamente no início dos anos 2000. A análise percorre, fundamentalmente, as formas variadas de controle dos trabalhadores sobre os meios de produção e as condições de trabalho, procurando destacar as contradições, limites e possibilidades que tais situações abrem para o desenvolvimento de práticas e relações sociais autônomas de organização da classe trabalhadora.

Na primeira seção, procura-se compreender as empresas recuperadas numa perspectiva histórica, identificando no campo das lutas sociais nas empresas em crise os problemas que envolvem a autogestão das unidades produtivas. A seção seguinte explora os avanços e os significados das empresas recuperadas no Brasil e na Argentina, formadas no calor da luta dos trabalhadores contra o desemprego, destacando os elementos que sinalizam para uma forma superior de produção, baseada na propriedade coletiva dos meios de produção, no trabalho coletivo e associado, que reunificaria o *homo faber* ao *homo sapiens*, a possibilidade de se realizar um trabalho prazeroso, com sentido social.

Para além das experiências de recuperação autogestionária das fábricas, o campo da autogestão dos trabalhadores envolve atualmente os desafios e o destino dos experimentos no campo da Economia Solidária. A partir do posicionamento do fenómeno das Empresas Recuperadas no âmbito das iniciativas diversas levadas a diante no campo da economia solidária, sugere-se que a transformação das condições de trabalho e do processo de produção da vida material e social implica na efetivação de outras formas de organização social e política das empresas recuperadas, como projeto de superação da alienação e caminho para a emancipação dos trabalhadores.

### **Um breve histórico das lutas sociais pela autonomia**

As iniciativas autogestionárias de luta e de produção dos meios de vida é um claro espectro cujo rastro histórico pode ser percebido desde há pelo menos dois séculos. Neste percurso, assume formas variadas de organização e cria instituições novas, consoante às condições materiais e sociais da ocasião. Seja em cenários de guerra ou de irrupções revolucionárias, seja em períodos de ascensão do capitalismo transnacional (durante os Trinta Gloriosos) ou nas crises econômicas e estruturais do capitalismo, são recorrentes estas formas de luta que enveredam pelo desenvolvimento de práticas e relações sociais novas, coletivistas e igualitaristas. Cada momento de ascensão do ciclo das lutas sociais provoca na trajetória da autogestão um movimento espasmódico e em espiral ascendente, o que nos permite perceber (e apostar) que essa trajetória traz dentro de si a possibilidade de superação das relações sociais e do modo de produção capitalistas.

As experiências autogestionárias são tão diversas quanto à temporalidade e intensidade quanto aos espaços geográficos, sendo perceptíveis um pouco por todo o lado no sistema mundo. Nossa retrospectiva, que procura resgatar a cultura produtiva e autogestionária dos envolvidos diretamente nas experiências e a elaboração conceitual que realizam das suas práticas, ressalta como marco inicial a revolta de 1839-42 dos tecelões de Lion, na época uma importante cidade industrial francesa.

Nesse primeiro esboço contemporâneo da autogestão como forma de luta dos trabalhadores, os mestres tecelões da seda, cansados das baixas tarifas, declararam que “valia mais morrer de uma bala do que de fome” e tomaram a cidade por várias semanas, cunhando a divisa “viver trabalhando ou morrer combatendo.” Os *canuts*, como eram conhecidos, foram precursores da insígnia do “direito ao trabalho”, cunhada na vaga revolucionária de 1848. (RUDE, 1982; MOISSONNIER, 1988; DEMOUSTIER, 2006).

Durante aquela década, e para além das reivindicações objetivas que aglutinaram os trabalhadores em torno da luta direta, o que esteve em questão foi a inserção dos operários nas unidades de produção do nascente capitalismo industrial francês. O que os trabalhadores reivindicavam através do Direito ao Trabalho era, fundamentalmente, o direito de participar na organização dos processos

de produção da vida material e social, a começar pelo direito de organizar seu próprio trabalho, e fazê-lo distintamente ao que apregoava a ideologia industrial-burguesa (MEISTER, 1972).

Nesse período, e durante todo o Século XIX, as associações e as cooperativas figuraram dentre as principais formas de organização e de resistência dos trabalhadores ao processo de expansão mundial do capitalismo. Até a Comuna de Paris, em 1871, a associação foi o princípio articulador de relações sociais igualitárias, coletivistas e democráticas dos trabalhadores que se espalhou por vários países que então formavam a Europa.

Tal vertente associativista assegurava, por um lado, o caráter orgânico da instituição operária e, por outro, a efetivação de laços de solidariedade com as comunidades de interesse, das quais os trabalhadores eram também agentes ativos. Aos olhos de hoje, o princípio associativista assumia uma dupla função, que só posteriormente foram divididas: a organização para a produção dos meios de vida - especialmente através das diversas formas de cooperativismo (de produção, consumo e crédito, inicialmente) - e a resistência coletiva às relações sociais do capital.

Essas formas associativas de produção, ao substituírem a competição entre os trabalhadores pela solidariedade e a fragmentação pelo coletivismo, revelavam um processo de auto-organização que era já entendido no seu duplo aspecto de meio e de fim. A autogestão das suas lutas revelava para os trabalhadores a necessidade indissociável de autogestão da produção e da vida social. Por isso a pedagogia das lutas dos trabalhadores contém sempre uma dimensão organizativa, unificando os trabalhadores para a superação da exploração e do próprio assalariamento (TRAGTENBERG, 1986).

Neste período, a associação, instituição pioneira das práticas autogestionárias, era como que o princípio e o meio para a superação das relações sociais do capital, das formas de exploração e alienação dos trabalhadores no interior das unidades de produção capitalistas. Não é por acaso que a primeira organização internacional dos trabalhadores tenha sido chamada de Associação Internacional dos Trabalhadores (BRUHAT, 1952).

Desde então, a autogestão figura no horizonte da luta de classes, nas organizações e nos conflitos que ultrapassam a disciplina e a fragmentação próprias das relações sociais do capital. A associação alcançava o papel de preparar os trabalhadores para a vida coletiva, levando-os a assumir a produção das condições materiais de existência. Essa estratégia atinge um ponto culminante na Comuna de Paris (1871), quando a associação projetou-se como forma organizativa para o conjunto da sociedade, pelo menos naqueles poucos 75 dias em que se tentou “tomar o céu de assalto”. Lembremos que, para Marx, refletindo sobre a Comuna de Paris:

“Se a produção cooperativa for algo mais que uma impostura e um ardil; se há de substituir o sistema capitalista; se as sociedades cooperativas unidas regularem a produção nacional segundo um plano comum, tomando-a sob seu controle e pondo fim à anarquia constante e às convulsões periódicas, consequências inevitáveis da produção capitalista – que será isso, cavalheiros, senão comunismo, comunismo ‘realizável’?”

Nos Manuscritos de 1844, Marx vê nas associações operárias o fundamento das relações sociais de produção comunistas, prenúncio da transformação do sistema capitalista. As associações realizam a unificação da luta econômica e da luta política, de maneira que a própria forma associativa transforma-se no seu mais importante conteúdo:

“Quando os artesãos comunistas se associam, sua finalidade é inicialmente a doutrina, a propaganda, etc. Mas com isso e ao mesmo tempo apropriam-se de uma nova necessidade, a necessidade de associação, e o que parecia meio, converte-se em fim. Pode-se observar este movimento prático, em seus resultados mais brilhantes, quando se vêem reunidos os operários socialistas franceses. Já não necessitam de pretextos para reunir-se, de mediadores como o fumo, a bebida, a comida, etc. A vida em sociedade, a associação, a conversa, que por sua vez têm a sociedade como fim, lhes bastam. Entre eles, a fraternidade dos homens não é nenhuma fraseologia, mas sim uma verdade, e a nobreza da humanidade brilha nessas figuras endurecidas pelo trabalho.”(Marx, 1987, p.187).

As associações aparecem para Marx como uma prática social em que o meio é ao mesmo tempo seu fim, isto é, que ao constituírem suas associações, os trabalhadores estão projetando uma nova sociedade, fundada na solidariedade prática entre os homens. Com isso, a construção das associações pode se transformar na luta pela própria associação. Afirmar, no entanto, que nas associações meio e fim são a mesma coisa, é diferente de estabelecer que o meio vira fim, pois aí temos a definição dos processos de burocratização, em que o meio torna-se o fim, e o fim é esquecido ou perde-se na estrutura. A associação elimina a concorrência entre os trabalhadores, unificando-os em torno dos seus interesses comuns, e os põe de acordo sobre a necessidade de enfrentar ao mesmo tempo o patronato, o regime de salariado e o Estado como órgão separado da sociedade.

A derrota da Comuna e a diáspora operária abriram o caminho para o deslocamento ideológico e político que se verificou no seio do movimento socialista internacional. Se até então a associação dos produtores imediatos, forjada por seus próprios meios, era condição fundamental para a realização prática do socialismo, o massacre dos *comunards* abriu caminho para uma reinterpretação das tarefas prementes da classe operária, resultando na nova estratégia política processada no interior da Segunda Internacional. A auto-organização dos trabalhadores, através do princípio associativo (cooperativo) em múltiplos campos da vida social, perde terreno e rivaliza com a tese da necessidade de organização do partido da classe operária, tendo em vista a conquista do poder político (DESROCHE, 1981).

Na virada para o século XX, não eram poucas as dificuldades que o próprio desenvolvimento das estruturas e das relações sociais de produção capitalistas representava para a expansão do setor cooperativo de base operária, dada a rápida concentração de capitais, a expansão do comércio, das máquinas e das técnicas de fabrico. Tal cenário amplificava as críticas ao cooperativismo no seio do movimento operário internacional, aos seus limites no interior desse modo de produção, resultando no progressivo abandono da prática associativista no campo da produção dos meios de vida. Com o deslocamento do cooperativismo, ganham terreno as formas organizativas inspiradas pela social-democracia alemã, no plano parlamentar, e no *trade-unionismo* inglês, no campo da regulamentação das condições de trabalho (FARIA, 2005).

A despeito das implicações políticas dessa virada organizativa, os trabalhadores persistem com iniciativas autônomas de organização das suas lutas no interior das unidades produtivas. Nas conjunturas de ruptura revolucionária ou de acirramento das contradições entre as classes os trabalhadores retomam a estratégia de juntar as duas vertentes da prática associativa: resistência e produção dos meios de vida.

Diante da fuga dos patrões ou quando estes são desalojados do controle das unidades produtivas, os trabalhadores se vêem frente à necessidade de retomar a produção dos seus meios de vida por sua própria conta. Nada mais eficaz, quando isso ocorre, do que a ocupação das instalações, como aconteceu na Comuna de Paris, na Revolução Russa, na Guerra Civil Espanhola (1936-39), na Hungria (1919 e 1956), na Tchecoslováquia etc.; durante a greve geral de 1968 na França e nas ocupações das empresas que se seguiram até 1974; no Chile, nos três anos que durou o governo Allende; em Portugal - na Revolução dos Cravos de 1974 a 1976; na Polônia (1980-1983); no *Cordobazo* argentino. No Brasil, nas comissões de fábricas no final da década de 1960 e 1970\*, até as atuais empresas recuperadas do Brasil, da Argentina, do Uruguai, da Venezuela ....\*\*

No Brasil, dentre aqueles que realçavam o debate sobre a autogestão e as formas autônomas de organização dos trabalhadores, merece destaque a obra de Maurício Tragtenberg, para quem a autogestão é condição essencial para a perspectiva socialista. De maneira qualificada e insistente, Tragtenberg chamou a atenção para as alternativas que não se reduziam nem às teses estatizantes da ditadura do partido, nem à democracia capitalista de mercado dos social-democratas. Seja qual for a situação, o resultado pende sempre para a burocratização das instituições de luta, originalmente autônomas, da classe trabalhadora, como as comissões de base, os sindicatos e o partido (TRAGTENBERG, 1986). Assim como para os portugueses entre 1974 e 1975, Capitalismo de Estado ou Privado não eram as únicas opções.

No centro dos constrangimentos estruturais que emergem do próprio desenvolvimento do trabalho associado no sistema capitalista, e que geralmente levam ao estreitamento do horizonte e da vida ativa dessas experiências, pode-se identificar claramente a ação de um grupo social específico,

para alguns uma classe, denominada historicamente de formas variadas como gestores, burocratas, tecnocratas, “ornitorrincos” etc.

Entender como pensa e atua esse novo segmento é crucial para avaliar a corretamente os labirintos que se apresentam aos trabalhadores em luta no interior das unidades de produção. Por seu intermédio se difunde um mecanismo de encilhamento dos horizontes das empresas recuperadas nos limites do mercado, da tecnologia capitalista e do Estado, que por sua vez exigem e reforçam a necessidade a presença de uma categoria-função determinada. Nesses processos, um dos mecanismos centrais reside na identificação, sempre reducionista e apressada, da autogestão com a apropriação coletiva dos meios de produção pelos trabalhadores (TRAGTENBERG, 1986; MÉSZÁROS, 2002).

Dentre suas funções no enquadramento das empresas recuperadas, os gestores operam, de forma mais ou menos consciente, a redução das formas de organização da produção, comercialização e consumo pelos trabalhadores às relações modificadas de propriedade. E que as relações de produção poderiam assim assumir características sociais, solidárias ou socialistas. Porém, sendo o controle independente da propriedade, o que tais situações propiciam é o surgimento de um novo tipo de separação entre dirigentes e dirigidos, entre os que decidem e executam. Opera-se, dessa maneira, a socialização da propriedade dos meios de produção entre os trabalhadores, mas não se efetiva a propriedade social, pertencente à comunidade ou aos trabalhadores enquanto classe.

Na história do movimento associativista, pode-se perceber que as estruturas coletivas de gestão criadas em conjunturas de acirramento das contradições sociais tendem a se desarticular ou serem assimiladas em momento de descenso das lutas e de novo ciclo de acumulação do capital. Igualmente pode ocorrer de a autogestão significar apenas a cristalização de uma “normalidade democrática” no interior das unidades produtivas, o que acaba por levar a uma separação entre os que decidem sem produzir e os que produzem sem decidir acerca dos aspectos essenciais da produção, da organização e do ritmo do processo de trabalho e da tecnologia adotada ou a ser reprojeta. No limite, isola os trabalhadores da definição sobre o processo de trabalho e a destinação do produto do seu trabalho.

Sob a égide do capital, os trabalhadores não realizam uma atividade dotada de sentido social. Eles perdem o controle do produto do seu trabalho, do processo de trabalho, de si e da civilização humana (MÉSZÁROS, 2002; ANTUNES, 2002). No que se refere à perda do controle do produto do trabalho, ou aquilo que a historiografia identificou como críticas ao “socialismo de mercado” podemos nos deter, por exemplo, na obra de Mézáros (2002 e 2004), que dirige suas críticas tanto ao marxismo que associou o socialismo com a propriedade dos meios de produção quanto aqueles que passaram a “fetichizar o mercado”. Lembremos que, para Marx, *a tirania da circulação não é menos*

*perversa que a tirania da produção.* A relação de troca à qual o trabalho está submetido não é menos escravizante que a separação e a alienação das condições materiais de produção dos trabalhadores.

Ao reproduzir as relações de troca estabelecidas em uma escala ampliada, o trabalho pode apenas multiplicar o poder da riqueza alienada sobre ele próprio. E aqueles que desprezam a própria idéia de planejamento, em virtude da implosão soviética, estão muito enganados, pois a sustentabilidade de uma ordem global de reprodução sociometabólica é inconcebível sem um sistema adequado de planejamento, administrado sobre a base de uma democracia substantiva pelos produtores livremente associados (MÉSZÁROS, 2004).

Não se pode, dessa maneira, desprezar a própria idéia de planejamento em virtude da implosão soviética, “pois a sustentabilidade de uma ordem global de reprodução sociometabólica é inconcebível sem um sistema adequado de planejamento, administrado sobre a base de uma democracia substantiva pelos produtores livremente associados” (MÉSZÁROS, 2004). E ele prossegue:

“A triste história das cooperativas nos países capitalistas, apesar de suas genuínas aspirações socialistas no passado, é eloquente a esse respeito. Mas mesmo a estratégia de subverter as relações de propriedade de capitalismo privado pela “expropriação dos expropriadores” pode, sem a reestruturação radical das relações de troca herdadas, apenas arranhar a superfície, deixando o capital nas sociedades pós-capitalistas – ainda que numa forma alterada – no controle pleno do processo de reprodução. Deste modo, nada pode ser mais absurdo do que a tentativa de instituir a democracia socialista e a emancipação do trabalho a partir do fetichismo escravizador do “socialismo de mercado”” (MÉSZÁROS, 2002, p. 629).

Neste mesma linha, Sérgio Storch afirma que a alienação, no pensamento marxista, é um fenômeno que transcende os limites da firma individual. Mesmo que uma firma passe a ser de propriedade dos trabalhadores, a alienação poderá persistir, porque o regime de propriedade privada no restante da economia continuará determinando preços e salários, através das forças impessoais de mercado. Por exemplo, “eis uma crítica de tipo marxista a cooperativas de trabalho industrial isoladas: os trabalhadores proprietários, mesmo que não tenham sentimentos de alienação no trabalho, podem tornar-se impotentes perante as forças competitivas do mercado, que são as que determinam, em última instância, as chances do sucesso da empresa e a qualidade de vida de seus membros” (STORCH, 1985, p.145).

Acreditamos que a experiência das empresas recuperadas, como veremos mais a frente, representa a recuperação de um campo da luta de classes que ficou como que subestimado após a Comuna de Paris: o da produção cooperativa dos meios de vida. Nessa dimensão - que abrange a organização do processo de trabalho, os mecanismos instituídos de tomada de decisões, as formas sempre mais ou menos autoritárias de controle e gestão das unidades produtivas -, o conteúdo da auto-gestão revela-se essencial e sensível.

A autogestão é compreendida aqui como uma utopia, projeto de organização societária que encontra no processo de produção da vida material a chave para a superação desse modo de produção e transformação do todo social. Das empresas recuperadas, o que se espera é que elas possam levar mais longe a modificação das relações de propriedade e controle, em direção a uma alteração profunda nas relações sociais de produção. A autogestão busca ampliar as formas de democracia direta no interior da empresa, combinando-a, quando necessário, com instâncias de representação. A autogestão pretende a superação da condição parcelizada, fragmentada e inferiorizada dos trabalhadores no interior do processo de produção das condições materiais de existência. Isto é, a autogestão significa a transcendência parcial da alienação, o que é o mesmo que dizer a supressão da exploração econômica e da opressão política. A parcelização das atividades é substituída pelo trabalho coletivo e pela rotatividade dos trabalhadores nos diferentes postos de trabalho, além da revogabilidade dos cargos, para que todos possam conhecer as etapas do processo produtivo e solidarizar-se profundamente com os companheiros de trabalho. Além disso, os trabalhadores em autogestão podem circular entre as empresas, pois ninguém deve ser condenado à execução de um tipo de atividade durante toda a vida.

Na autogestão, as diferenças salariais são abolidas ou, quando existirem, serão decididas em comum acordo pelo coletivo de trabalhadores, pois este é o único critério objetivo a justificar as diferenças de remuneração. A inferiorização dos trabalhadores será abolida pela participação de todos nas decisões sobre os assuntos que dizem respeito à empresa, inclusive sobre o que, quanto e como será produzido determinado produto. A autogestão é a utopia do futuro, pois pressupõe a construção de sujeitos autônomos. No entanto, como podemos observar no caso das empresas recuperadas, essa utopia já é realizada parcialmente no presente. A autogestão não significa a ausência de disciplina, mas a disciplina e as normas que são decididas coletivamente. Tanto as normas como os estatutos que regem as relações internas da empresa não são definidos à priori, mas são elaborados de acordo com as relações práticas que se estabelecem entre seus membros, e devem ser abertos para acompanhar a mudança nessas relações.

A autogestão pode dar origem à uma nova tecnologia, que busque favorecer ao máximo a relação direta entre os trabalhadores, que lhes permita a troca de informações e a comunicação no processo de trabalho. Em alguns casos, os meios tecnológicos existentes pode ter seus sentidos invertidos para dar azo às novas relações de produção em autogestão, coletivas e igualitárias. Por exemplo, o sistema de comunicações da empresa, até então utilizado para transmitir de cima para baixo, pode ser utilizado para permitir o envio de decisões de baixo para cima, em tempo real, no momento mesmo em que as decisões devem ser tomadas.

A autogestão pressupõe a redução ao máximo dos níveis hierárquicos, para favorecer o máximo de horizontalização das relações no interior das empresas. A autogestão pressupõe também uma empresa aberta, atuante na luta dos trabalhadores de sua época. A empresa em autogestão busca o

relacionamento com outros movimentos sociais, para estreitar os laços de solidariedade entre os trabalhadores, e não mede esforços para auxiliar outros trabalhadores de outras empresas na conquista dos meios de produção. A solidariedade dos trabalhadores autogestionários é prática, para fundar uma outra economia e modificar nas bases as estruturas da sociedade existente, de exploração econômica e opressão política.

Para concluir, lembramos que Marx, no capítulo sobre “A assim chamada acumulação primitiva”, trata do processo histórico que levou à expropriação dos produtores diretos e à conversão dos trabalhadores em proletários “livres como pássaros”, mediante a dissolução da propriedade privada baseada no trabalho e a subsequente efetivação da propriedade privada capitalista. No avanço desse processo, após a transformação das condições gerais de trabalho em capital, percebe Marx que a expropriação prossegue no seio já da própria classe capitalista, como lei imanente desse modo de produção, em que “um capitalista mata muitos outros” através da centralização dos capitais. Assim,

“Paralelamente a essa centralização ou à expropriação de muitos outros capitalistas por poucos se desenvolve a forma cooperativa do processo de trabalho em escala sempre crescente, a aplicação técnica consciente da ciência, a exploração planejada da terra, a transformação dos meios de trabalho em meios de trabalho utilizáveis apenas coletivamente, a economia de todos os meios de produção mediante o uso como meios de produção de um trabalho social combinado, o entrelaçamento de todos os povos na rede do mercado mundial e, com isso, o caráter internacional do regime capitalista. Com a diminuição constante do número de magnatas do capital, os quais usurpam e monopolizam todas as vantagens desse processo de transformação, aumenta a extensão da miséria, da opressão, da servidão, da degeneração, da exploração, mas também a revolta da classe trabalhadora, sempre numerosa, educada, unida e organizada pelo próprio mecanismo do processo de produção capitalista. O monopólio do capital torna-se um entrave para o modo de produção que floresceu com ele e sob ele. A centralização dos meios de produção e a socialização do trabalho atingem um ponto em que se tornam incompatíveis com seu invólucro capitalista. Ele é arrebatado. Soa a hora final da propriedade capitalista. Os expropriadores são expropriados.”(MARX, 1988, p 282-4).

Para Marx esta seção, a propriedade privada capitalista, que surge como negação da propriedade privada individual, produz, “com a inexorabilidade de um processo natural”, a sua própria negação, materializada na propriedade social baseada na organização social da produção. A propriedade social futura estrutura-se a partir do fundamento conquistado na era capitalista: “a cooperação e a propriedade comum das terras e dos meios de produção produzidos pelo próprio trabalho”. Se essa transformação histórica da propriedade privada parcelada dos meios de produção baseada no trabalho em propriedade privada capitalista representou um processo “longo, duro e difícil”, pois tratou-se da expropriação da massa do povo por poucos usurpadores, a transformação da propriedade privada capitalista em propriedade social será, nessa prospecção de Marx, sem comparações mais curta, na medida em que “agora trata-se da expropriação de poucos usurpadores\*\*\* pela massa do povo”. O problema é saber se as empresas recuperadas são para isso um primeiro passo.

As experiências brasileiras no campo da Economia Solidária ganharam terreno a partir dos anos 1990, numa conjuntura defensiva dos movimentos sociais\*\*\*\*. De fato, as empresas recuperadas,

cooperativas e associações de trabalhadores surgiram na contramão do intenso processo de desestruturação e precarização do trabalho, cujo ritmo passou a ser ditado pela voracidade capitalista na sua vertente neoliberal, de financeirização, abertura comercial, aperto fiscal e enxugamento de certas funções sociais do Estado.

Nessa conjuntura, algo que não era mais do que uma série de experiências isoladas ganha fôlego, tendo como palco as unidades produtivas em crise, especialmente as empresas familiares falidas. Surge uma perspectiva nova que apontava para a possibilidade efetiva da propriedade coletiva dos meios de produção\*\*\*\*\* e do controle das fábricas pelos trabalhadores. Além disso, é importante destacar, essas experiências passaram a reivindicar para si - e a assumir - o sentido do associativismo e da autogestão.

Mais precisamente, trata-se de um “novo” fenômeno social desenvolvido pela classe trabalhadora latino-americana num contexto de hegemonia do capital financeiro, onde a luta sindical tradicional por emprego com carteira assinada não encontrava mais resultados e onde o desemprego e o subemprego tornaram-se estruturais. Tais experiências conquistaram desde então significativo espaço social, inclusive a criação da Secretaria Nacional de Economia Solidária (SENAES) no âmbito do Ministério do Trabalho e Emprego.

Em termos quantitativos, o mapeamento dos empreendimentos econômicos solidários realizado pela Secretaria Nacional, em conjunto com o Fórum Brasileiro de Economia Solidária, encontrou cerca de 150 empresas recuperadas, do total de 22 mil empreendimentos já computados\*\*\*\*\*.

Não obstante, observa-se atualmente que muitas das experiências latino-americanas no âmbito do movimento das cooperativas e das empresas recuperadas se encontram hoje envolvidas num processo de assimilação à ordem capitalista. Processo que possui suas origens tanto nos limites internos ao próprio movimento, como na necessidade de produzir para os circuitos de acumulação do mercado capitalista (inclusive para o mercado suntuoso das elites). Ou ainda, nos limites que decorrem das ações de um aparelho de Estado que, apesar de estar ocupado por governos simpáticos ao movimento, segue adotando políticas públicas (referentes ao crédito, às compras governamentais, etc) cujo ajuste desfigura a dinâmica impulsionada por aqueles empreendimentos, e que tende a submetê-los às práticas usuais do mercado que favorecem o grande capital (FARIA, DAGNINO; NOVAES, 2007).

O que se observa é um isolamento entre os empreendimentos em autogestão. E a não-constituição de encadeamentos produtivos, para frente ou para trás, que permitam a essas experiências um apartamento das relações com o mercado ou, pelo menos, um “retardamento” de sua captura pelas cadeias produtivas dominadas pelo capital. Amplifica essa tendência um quadro geral que se mantém marcado pelo avanço das forças conservadoras e das políticas de ajuste neoliberal, aplicadas vorazmente nos países periféricos, contra as quais os movimentos sociais mais não têm

conseguido que impor medidas defensivas (FARIA, DAGNINO; NOVAES, 2007).

As imposições e restrições do Estado em relação à compra de produtos e à contratação de serviços das empresas recuperadas pelos trabalhadores, e o estímulo que oferece à aquisição de uma tecnologia convencional inadequada (embutida ou não em máquinas, equipamentos e insumos produtivos), prejudicam a sustentabilidade econômica dos empreendimentos solidários e a alteração da divisão do trabalho capitalista (FARIA, DAGNINO; NOVAES, 2007).

No plano técnico-administrativo interno aos empreendimentos, essas imposições dificultam a orientação autogestionária em função da tendência à sua acomodação às normas e formas usuais previstas nos manuais e reconhecidas institucionalmente. Práticas distópicas e contraproducentes (como a da elaboração de um “plano de negócio”, a utilização de técnicas toyotistas como o “envolvimento” dos trabalhadores) são frequentemente adotadas, muitas vezes com a melhor das intenções, por ONGs, assessorias técnicas e órgãos públicos.

Na sua pesquisa sobre oito fábricas recuperadas situadas no Brasil, na Argentina e no Uruguai, Novaes (2007b) apontou algumas tendências gerais. Em primeiro lugar, constata-se que, apesar de inseridas no sistema produtor de mercadorias e tenderem por isso a reproduzir as relações de trabalho herdadas, as FRs foram capazes de realizar mudanças substantivas no processo de trabalho, principalmente nos seguintes aspectos: a) *software*, são mudanças de natureza cultural ligadas à repartição do “salário” e do excedente, isto é, “retiradas” (antigos salários) mais próximas ou igualitárias, fundos (sobras de fim de ano) igualitários ou proporcionais, adequação parcial da fábrica aos interesses dos trabalhadores (melhoria dos refeitórios, eventos culturais na fábrica, etc), apropriação do conhecimento do processo produtivo sem modificação da divisão do trabalho; b) *orgware*, apropriação do conhecimento do processo produtivo com modificação da divisão do trabalho e c) *hardware*, relacionam-se à aquisição de maquinário, às adaptações e ao repotenciamento (NOVAES, 2007b).

Ao mesmo tempo, as fábricas recuperadas observadas, embora tenham promovido processos de Adequação Sócio Técnica (AST),\*\*\*\*\* parecem encontrar obstáculos devido: a) à naturalização da organização do processo de trabalho pelos cooperados; b) ao fetiche da tecnologia, que leva a que se acredite que a última tecnologia é sempre a melhor e se ignore seu caráter relacional (NOVAES; DAGNINO, 2007); c) ao tempo necessário para uma transformação significativa das forças produtivas e da forma de repartição do excedente; d) aos constrangimentos impostos pelo “mercado” capitalista e; e) ao momento extremamente defensivo enfrentado pela classe trabalhadora, caracterizado pela perda de direitos trabalhistas, fragmentação das lutas e super-exploração do trabalho (NOVAES, 2007b).

Outro grande obstáculo enfrentado pelas empresas recuperadas, e que contribui na velocidade do processo de assimilação, diz respeito a conjuntura de refluxo das lutas sociais. Mais precisamente, a situação desde o início dos anos 1990 assinalou um movimento pendular nos extremos.

Se durante toda a década de 1990 e início dos anos 2000 as políticas neoliberais canalizavam a energia dos trabalhadores para a manutenção dos direitos anteriormente conquistados, frente a iniciativa deliberada de desestruturação do mercado de trabalho, a partir de 2004 o Brasil verificou a retomada ascendente de emprego formal e recomposição salarial, tanto no setor público como no privado. Se o primeiro momento possibilitou o aprofundamento dos processos de recuperação das empresas, o segundo estabeleceu o quadro das iniciativas, como que acomodando-as no mercado de produção e consumo em expansão.

Porém, e malgrados todos os desvios e degenerações, não resta dúvida de que a própria existência de inúmeras empresas recuperadas (pelo menos 150 no Brasil e na Argentina) representa uma conquista que deve ser preservada e acompanhada muito de perto pelos trabalhadores. Talvez possa emergir daí inspiração para avançar em direção aos setores dinâmicos do capitalismo, que até agora tem se mantido imunes às práticas da autogestão dos seus processos de trabalho. Em países em que os liberais nunca estiveram dispostos a ceder nem os anéis nem os dedos, experiências de ocupação e a posse coletiva dos meios de produção de empresas como a Usina Catende, CBCA, Conforja, Fogões Geral, Cipla, Interfibras etc não podem ser desprezadas. E é também impossível ficar indiferente após entrar numa fábrica como a antiga Botões Diamantina, hoje Cooperbotões, no cinturão industrial de Curitiba/PR, e ver os trabalhadores do chão-de-fábrica ocuparem-se eles próprios dos seus assuntos. Na sala de reuniões, uma bandeira da CUT. Ou no caso da Cipla, em que a sala de formação criada recebeu o nome de Sala Ferreirinha, antigo militante metalúrgico nascido na região. Então se pode acreditar nas possibilidades que se abrem nas empresas recuperadas.

Cabe mencionar, rapidamente, dois casos que nos parecem ilustrativos do campo das empresas recuperadas no Brasil. O primeiro é o caso da CBCA, hoje Cooperminas (Criciúma/SC), cuja luta foi iniciada em meados dos anos 80, talvez a experiência mais duradoura de empresas recuperadas. O segundo caso é o Projeto Catende, de meados da década de 1990, seguramente o maior e mais complexo processo de recuperação empresa falida existente no Brasil.

A Cooperminas surgiu do processo de falência da antiga CBCA – Cia. Brasileira Carbonífera Araranguá, fundada em 1917 para a extração do carvão catarinense na cidade de Criciúma/SC. O processo de conquista da empresa é semelhante à quase totalidade dos casos no Brasil, mas foi um dos primeiros. Em meados de 1987, com os salários atrasados vários meses, os trabalhadores lançam-se numa luta ativa para reaver os direitos trabalhistas. A empresa encerra as atividades. Os trabalhadores mobilizam-se em defesa dos empregos, inicialmente solicitando a estatização da mina. No processo, os trabalhadores aceitam a reabertura da massa-falida tendo como síndico o próprio Sindicato dos Mineiros de Criciúma. A empresa funcionou 10 anos dessa maneira, até que em 1997 realizam um acordo com os antigos proprietários e encaminham a criação da Cooperminas. \*\*\*\*\*

Queremos destacar três aspectos dessa experiência: primeiro, que os trabalhadores tiveram, durante esse tempo, que realizar lutas intensas para manter a mina sob seu controle e impedir a venda em leilão do patrimônio para pagar os credores. Numa dessas lutas, os mineiros aparecem

na imprensa nacional com dinamite amarrada nas cinturas para bloquear a retirada de equipamentos da mina de beneficiamento. O segundo aspecto, diz respeito às condições de trabalho na mina. Tivemos a possibilidade de visitar o subsolo (“baixar a mina”) em 1992 e 2005. É notório o avanço que os mineiros da CBCA realizaram nas condições de trabalho, podendo-se observar melhorias significativas na ventilação, na iluminação, na segurança e na aquisição de novos equipamentos que diminuem a poluição no interior da mina. O terceiro aspecto diz respeito ao mercado. A cooperativa possui, como as demais mineradoras da região, uma cota de carvão com compra garantida pelas usinas termoelétricas, o que permite certa estabilidade e possibilidade de projeção para o longo prazo.

Já o Projeto Catende Harmonia é o maior e o mais complexo projeto de empresa recuperada em andamento no Brasil. Trata-se de uma Usina de açúcar fundada em 1892 a partir do antigo engenho Milagre da Conceição, e que compreende 48 engenhos distribuídos em 26 mil hectares, abrangendo cinco municípios da Zona da Mata Sul de Pernambuco: Catende, Jaqueira, Palmares, Água Preta e Xexéu. A Usina passou por diversas mãos até se tornar a maior usina de açúcar da América Latina na década de 1950, quando sob controle do “Tenente”, como era conhecido o coronel Antônio Ferreira da Costa. Tenente desenvolveu a região com a construção de uma estrada de ferro para o escoamento da produção e uma hidroelétrica para assegurar a energia, além de construir a primeira destilaria de álcool anidro do país. A Usina entrou em crise no final dos anos 1980, com o fechamento do Instituto do Açúcar e do Alcool (IAA). A situação agravou-se em 1993, quando foram demitidos 2.300 trabalhadores dos engenhos. Esta demissão em massa deu início então a luta dos trabalhadores, que se recusaram a deixar as casas sem o recebimento dos direitos trabalhistas. Os sindicatos rurais, com o apoio da Contag, CUT e CPT, ajudaram na sustentação da luta para garantir os direitos trabalhistas. Em 1995, foi solicitada a falência da empresa, quando os trabalhadores assumiram o controle e deram início ao Projeto Catende. As dívidas da empresa somam cerca de R\$ 1,2 bilhão (o Banco do Brasil é o maior credor, com R\$ 480 milhões). O patrimônio é avaliado em R\$ 67 milhões, e o passivo trabalhista é de R\$ 62 milhões. Em 1998, os trabalhadores criaram a Cia. Agrícola Harmonia, uma sociedade anônima, que deverá receber o patrimônio da antiga Usina Catende. Em 2002, os agricultores criaram uma cooperativa de produção denominada Cooperativa Harmonia de Agricultores e Agricultoras Familiares, credores da antiga empresa e que habitam nas terras da Usina. No total, o projeto envolve, entre campo e indústria, cerca de 4 mil famílias, ou 20 mil pessoas. Além dos 48 engenhos e da usina de açúcar (parque industrial), o patrimônio envolve ainda uma hidroelétrica, uma olaria, uma marcenaria, um hospital, 7 açudes e canais de irrigação, frota de veículos e implementos (tratores, caminhões etc), várias “casas grandes” (uma delas transformada em centro de educação). Em 7 anos de projeto, a taxa de analfabetismo baixou de 82% para 16,7%. \*\*\*\*\*

O Projeto Catende, pelo que já realizou em termos de mudança das relações de trabalho e de cultura política, vai muito além de uma simples recuperação de empresa falida, pois alcança a dimensão de um projeto alternativo de desenvolvimento econômico, social, cultural e político para a região do agreste pernambucano. Vale destacar, no entanto, que este projeto apresenta como diferencial,

até mesmo em relação aos projetos de assentamento de reforma agrária, o fato de manter a terra e todas as instalações da Usina como propriedade social da totalidade dos participantes do projeto. Assim, no campo, articulam a agricultura familiar com a lavoura da cana em terras comuns.

Cabe assinalar, finalmente, que já se observa casos de empresas recuperadas no Brasil que deram início à reconversão da produção, buscando tecnologias sociais adequadas ao processo de autogestão. A própria Usina Catende está buscando a diversificação da produção no território, visando por fim à monocultura. Empresas metalúrgicas, como a Cooperageral, estão produzindo novos produtos, como uma mini destilaria de álcool para os assentamentos de reforma agrária e comunidades de agricultores familiares. Outra está construindo pequenas máquinas de biodiesel, também visando a soberania energética de comunidades rurais. Talvez sejam estes os primeiros passos para que se ultrapasse o desafio de encadear os empreendimentos econômicos solidários em um sistema econômico próprio, estruturado sob outros princípios e critérios de eficácia. Mas falta ainda muito para que se alcance o encadeamento das empresas recuperadas em um sistema próprio e auto-suficiente, que envolva inclusive as iniciativas autogestionárias em outros países.

### **As Empresas Recuperadas na Argentina: algumas notas e o caso Zanón**

Mesmo num ambiente hostil à produção de valores de uso, as empresas recuperadas argentinas também tentam subverter a lógica da produção de valores de troca e tentam atribuir um novo significado ao espaço de trabalho, combinando lutas de resistência ao trabalho e não mais ao “emprego”.

Os dilemas das empresas recuperadas podem ser vistos em diversas iniciativas, mas em especial em Zanón (uma fábrica de azulejos e porcelanato - Argentina), talvez o caso mais rico do país vizinho.

O plano de construir uma fábrica de azulejos e posteriormente de porcelanato em Neuquén (Província Argentina) é típico de uma história de gângster. Ela foi criada por um empresário italiano Zanón com inúmeros subsídios dos militares, do governo da província, e nos anos 1990 com financiamentos de Menem que, aliás, jamais foram pagos. Esta fábrica era considerada uma das mais modernas da América Latina.

Mas é nos anos 1990 que essa história ganha novos adjetivos, principalmente no contexto do final desta década e da eclosão da rebelião social de dezembro de 2001. Mesmo tendo inaugurado a linha de porcelanatos em 1995, com máquinas totalmente novas, a Argentina já estava dentro de uma crise, que abalaria o faturamento da empresa.

O relato dos trabalhadores sugere uma luta que deve ser olhada por um mesmo prisma,

mas por ângulos distintos. A luta contra um sindicato burocratizado. A luta contra um Estado corrupto e avesso às demandas dos trabalhadores. A luta contra um patrão que se enriquecia às custas dos trabalhadores. A luta por colocar a fábrica novamente em marcha, agora sob controle operário. E a luta pelo resgate da união entre trabalhadores e estudantes, rompida pela ditadura militar.\*\*\*\*\*

O estopim que deu origem a luta foi a demissão de 600 trabalhadores em 2001. Eles queimaram a carta de demissão e saíram nas ruas para protestar. Na fala dos trabalhadores aparece como principal motivação a tentativa de “abrir e averiguar o caixa da empresa”; “recuperar postos de trabalho”, “recuperar a comissão interna” e “voltar a viver”.

O antigo patrão, não se conforma com a luta dos trabalhadores e não acredita que os mesmos podem andar sozinhos. Talvez por oposição a isso que os trabalhadores lançaram a consigna: “os trabalhadores podem produzir sem os patrões, mas os patrões não podem produzir sem os trabalhadores”.

O antigo refeitório da fábrica tinha dois pisos. Respeitando a hierarquia, os subalternos ficavam no andar de baixo e os “seres superiores” ficavam no andar de cima. A parte que era dos trabalhadores (parte menor), se tornou uma biblioteca, ainda bastante simbólica em função da utilização praticamente nula. Na parte de cima, funciona o novo refeitório. Mesmo ainda bastante figurativa, deve ser reconhecida a iniciativa de se criar uma biblioteca na fábrica. Em outras empresas recuperadas argentinas, há um espaço para aulas de bacharelado.

Há um laço comunitário com o Movimento de Trabalhadores Desocupados (MTD). Isso pode ser visto, por exemplo, que quando a fábrica começou sua luta, eram mais ou menos 220 funcionários da antiga empresa. Hoje estão com 480, sendo que mais de 90% destes vieram do MTD. Não deixa de ser curioso notar que esses trabalhadores recebem a mesma retirada (salário) que os outros, diferentemente do caso brasileiro, onde a maioria das empresas recuperadas contrata trabalhadores assalariados (CLT) e com um salário muito menor que o dos cooperados.

Pedro, o Pepe, um dos cooperados que vieram do Movimento dos Trabalhadores Desocupados (MTD), foi atingido no olho por uma bala durante uma passeata. Ele foi deslocado para o setor de imprensa. Se fosse noutra empresa, provavelmente seria despedido, ainda mais em tempos de produção enxuta. A Mãe de um jovem funcionário da fábrica, morto em 1999 num acidente de trabalho, passou a trabalhar em função dos laços comunitários, pois este jovem era a principal fonte de renda da família.

No Bairro Nova Espanha, bem próximo à Fábrica, os trabalhadores montaram um centro médico. Além disso, fizeram e fazem doações de azulejos para outros hospitais, para trabalhadores que têm suas casas incendiadas por desastres naturais, pobres da região que solicitam ajuda, etc.

mas por ângulos distintos. A luta contra um sindicato burocratizado. A luta contra um Estado corrupto e avesso às demandas dos trabalhadores. A luta contra um patrão que se enriquecia às custas dos trabalhadores. A luta por colocar a fábrica novamente em marcha, agora sob controle operário. E a luta pelo resgate da união entre trabalhadores e estudantes, rompida pela ditadura militar.

O estopim que deu origem a luta foi a demissão de 600 trabalhadores em 2001. Eles queimaram a carta de demissão e saíram nas ruas para protestar. Na fala dos trabalhadores aparece como principal motivação a tentativa de “abrir e averiguar o caixa da empresa”; “recuperar postos de trabalho”, “recuperar a comissão interna” e “voltar a viver”.

O antigo patrão, não se conforma com a luta dos trabalhadores e não acredita que os mesmos podem andar sozinhos. Talvez por oposição a isso que os trabalhadores lançaram a consigna: “os trabalhadores podem produzir sem os patrões, mas os patrões não podem produzir sem os trabalhadores”.

O antigo refeitório da fábrica tinha dois pisos. Respeitando a hierarquia, os subalternos ficavam no andar de baixo e os “seres superiores” ficavam no andar de cima. A parte que era dos trabalhadores (parte menor), se tornou uma biblioteca, ainda bastante simbólica em função da utilização praticamente nula. Na parte de cima, funciona o novo refeitório. Mesmo ainda bastante figurativa, deve ser reconhecida a iniciativa de se criar uma biblioteca na fábrica. Em outras empresas recuperadas argentinas, há um espaço para aulas de bacharelado.

Há um laço comunitário com o Movimento de Trabalhadores Desocupados (MTD). Isso pode ser visto, por exemplo, que quando a fábrica começou sua luta, eram mais ou menos 220 funcionários da antiga empresa. Hoje estão com 480, sendo que mais de 90% destes vieram do MTD. Não deixa de ser curioso notar que esses trabalhadores recebem a mesma retirada (salário) que os outros, diferentemente do caso brasileiro, onde a maioria das empresas recuperadas contrata trabalhadores assalariados (CLT) e com um salário muito menor que o dos cooperados.

Pedro, o Pepe, um dos cooperados que vieram do Movimento dos Trabalhadores Desocupados (MTD), foi atingido no olho por uma bala durante uma passeata. Ele foi deslocado para o setor de imprensa. Se fosse noutra empresa, provavelmente seria despedido, ainda mais em tempos de produção enxuta. A Mãe de um jovem funcionário da fábrica, morto em 1999 num acidente de trabalho, passou a trabalhar em função dos laços comunitários, pois este jovem era a principal fonte de renda da família.

No Bairro Nova Espanha, bem próximo à Fábrica, os trabalhadores montaram um centro médico. Além disso, fizeram e fazem doações de azulejos para outros hospitais, para trabalhadores que têm suas casas incendiadas por desastres naturais, pobres da região que solicitam ajuda, etc.

Para piorar, há problemas internos nos movimentos de Fábricas Recuperadas. No caso do MNER, por exemplo, já houve vários rachas, criações de facções, desmembramentos que vão contra qualquer unidade do movimento.

Poderíamos fazer algumas ilações que nos ajudariam a sintetizar nossos argumentos. Acreditamos então que este refluxo das FRs se deve a diversos fatores, sendo os mais importantes: a) um contexto extremamente desfavorável, defensivo, que impede o florescimento do cooperativismo e a contaminação de outros trabalhadores tendo em vista a criação de uma sociedade para além do capital; b) o ambiente hostil - chamado "Mercado" - que estrangula o desenvolvimento das Fábricas Recuperadas (NOVAES, 2008); c) problemas internos dos movimentos de Fábricas Recuperadas (rachas, desmembramentos etc.) que vão contra qualquer unidade; d) a crise teórica da esquerda, dando origem a remendos teóricos, mesclas entre o ideário do capital com pequenas pitadas de reforma; e) se tomarmos a relação destes movimentos com o Governo, o quadro é desalentador. Parece que os governos latino-americanos de esquerda ou com base popular continuam a enxergar no cooperativismo apenas como uma forma de contenção ao desemprego em massa ou de diminuição das tensões sociais. (Novaes; Lima Filho, 2006 e Novaes, Serafim e Dagnino, 2007). Não percebem na economia solidária e na autogestão a única política anticíclica efetiva, pois eliminaria a exploração, axioma elementar do capitalismo.

No caso brasileiro, a classe trabalhadora vem sofrendo inúmeras derrotas (ANTUNES, 2007). A reforma da legislação sobre recuperação de empresas – extremamente prejudicial do ponto de vista dos trabalhadores – foi aprovada no Governo Lula. Mesmo com uma visão alternativa a este cenário, a SENAES (Secretaria Nacional de Economia Solidária) carece de meios efetivos para impulsionar a constituição de um modelo alternativo de desenvolvimento baseado na cooperação, no associativismo e na autogestão.

O que se observa é que os movimentos de Fábricas Recuperadas estão longe de constituírem movimentos sociais vigorosos ou buscarem alianças mais profundas com outros movimentos sociais. Se as FRs começaram como uma espécie de *tsunami*, na atual conjuntura se transformaram numa marola, principalmente na Argentina, Brasil e Uruguai (NOVAES, 2007a).\*\*\*\*\*

Apesar deste cenário perverso para o futuro dos movimentos sociais, Lima Filho (1996) e Loureiro (2004) trazem à tona três bandeiras que poderiam servir de baliza para o nosso debate sobre um possível e já existente – ainda que de forma embrionária – casamento entre as lutas das FRs com as lutas de outras frações da classe trabalhadora: a) desmercantilização plena da sociedade ("o mundo não é uma mercadoria"), b) autogestão pelos produtores associados e c) a relação destes dois temas com a revolução política.

## Considerações Finais

Acreditamos que as cooperativas e associações de trabalhadores são experiências práticas de auto-organização dos trabalhadores que podem ser potencializadas numa conjuntura de transformação social que tenha em vista a transcendência do trabalho alienado.

No entanto, se as cooperativas e associações de trabalhadores permanecerem isoladas de outras lutas sociais, elas ou definharão ou sobreviverão a duras penas. Elas dificilmente poderão avançar rumo ao controle global do processo de trabalho pelos produtores associados.

Rosa Luxemburg dizia que as cooperativas são formas híbridas, pois guardam características das empresas convencionais e anunciam outras características, que poderíamos chamar pelo nome de socialistas. Preferimos a denominação anfíbios, uma vez que os seres híbridos não se reproduzem ou não podem florescer. Nesse sentido, as cooperativas de resistência são “anfíbios embrionários” que poderão florescer ou degenerar, em função do processo histórico no qual estão inseridas.

Esse fenômeno instigante ocorre quando os trabalhadores, na luta pelos seus interesses materiais e sociais, criam instituições novas, com sentidos antagônicos àqueles que orientam a organização do processo de trabalho e o substrato tecnológico que o impulsiona. Contrariamente ao individualismo e a fragmentação, os trabalhadores experimentam, nesses processos de luta, relações calçadas no coletivismo e na solidariedade. Desde os *canuts* lioneses que os trabalhadores recolocam a questão do ‘direito ao trabalho’, como possibilidade de serem eles próprios os organizadores do processo de trabalho segundo seus princípios coletivamente construídos.

Em que pese o caráter cada vez mais amplo que assumem as lutas pela autogestão das unidades produtivas, é recorrente a constatação de que são ainda escassas as tentativas de reorganização cognitiva dos processos de trabalho, ou que enfrentam decisivamente o componente tecnológico herdado ou existente. Nessa medida, a comunidade de pesquisa deve se sentir provocada a desenvolver, junto com os trabalhadores das experiências de empresas recuperadas, um novo substrato cognitivo alternativo e adequado ao desenvolvimento das relações sociais capitalistas.

Cabe, no entanto, a ressalva metodológica de que a observação das empresas recuperadas não comporta análises maniqueístas. Deve-se mostrar os avanços e retrocessos que ocorrem no âmbito das mesmas e se referir às formas possíveis de transformação de um mesmo fenômeno. No entanto, é preciso reconhecer que embora significativa, a transformação na forma de propriedade dos meios de produção não tem possibilitado, frequentemente, que se avance até a superação da substância da exploração e da opressão de classe que são inerentes às relações sociais de produção capitalistas.

Tanto para as empresas recuperadas como para o conjunto de experiências de economia solidária, a questão de fundo por nós abordada é a do destino das experiências de organização coletiva e autogestionária, seja de uma fábrica, de uma cidade ou um país. Trata-se, enfim, de saber se as experiências em vigência podem constituir pontos de apoio para movimentos emancipatórios de organização da produção dos meios de vida. Se superam o trabalho alienado, se dão forma ao

Acreditamos que que, no âmbito das fábricas recuperadas, a transformação das condições de trabalho implica na efetivação de outras formas de organização social e política das mesmas, como fruto do próprio processo de auto-organização, como pro-

*trabalho consciente, livre, prazeroso, se aprofundam ou radicalizam a democracia nos locais de trabalho e na sociedade.*

Acreditamos que, no âmbito das fábricas recuperadas, a transformação das condições de trabalho implica na efetivação de outras formas de organização social e política das mesmas, como fruto do próprio processo de auto-organização, como projeto de superação da alienação e caminho para a emancipação dos trabalhadores.

Observamos que, pelo menos nos casos brasileiro e argentino, as empresas recuperadas, formadas no calor da luta dos trabalhadores, prefiguram ou nos mostram elementos potenciais do que poderia ser uma forma superior de produção, baseada na propriedade coletiva dos meios de produção, no trabalho coletivo e associado, que reunificaria o *homo faber* ao *homo sapiens*, a possibilidade de se realizar um trabalho prazeroso, com sentido social. Além disso, elas sinalizam a necessidade de desmercantilizar a sociedade, imperativo que alcançou concretude elevada no caso da empresa argentina *Zanón*.

Ao mesmo tempo em que vemos nas empresas recuperadas brechas para a superação da auto-alienação do trabalho, da divisão social e técnica que persiste na organização da produção dos meios de vida, percebemos que esses casos isoladamente não têm conseguido superar a forma de produção de mercadoria, deixando a flor da pele as contradições e ambiguidades que são próprias dessas experiências. Desenvolvidas em um momento defensivo e de refluxo das lutas sociais, as empresas recuperadas precisam sobreviver num ambiente “hostil” - o chamado mercado, no que isso determina quanto aos critérios sociais de eficácia.

O isolamento social das empresas recuperadas implica também no isolamento da “batalha na produção”, como que aprisionados pelo aparato técnico herdado, permitindo o descolamento dos demais processos de luta social e a burocratização por parte da antiga gerência que ficou na fábrica ou os seus trabalhadores que se tornam os novos tecnocratas também contribuem para degeneração ou perda das características autogestionárias das empresas recuperadas.

No âmbito do campo denominado de Economia Solidária, do qual participam no Brasil a maioria das experiências de empresas recuperadas, o debate, sobre o que nos parece ser uma das questões fundamentais, o da sobrevivência dos empreendimentos com características autogestionárias e da constituição de encadeamentos produtivos que permitam seu fortalecimento, pouco tem avançado. Quando abordado, ele é frequentemente “encerrado” com a recomendação de que esses empreendimentos devem “modernizar-se”, incorporando as novas tecnologias capazes de torná-los “competitivos”. Quem faz recomendações dessa natureza entende que só resta às fábricas recuperadas imitar a tecnologia (incluindo aí a organização do processo de trabalho) das empresas convencionais.

\* Para maiores detalhes sobre estes temas, ver Bernardo (1986) e Tragtenberg (1986).

\*\* Sobre as fábricas recuperadas na Argentina e no Uruguai, ver Ruggeri, Martínez e Trincherro (2005), Fajn *et al.* (2003), Novaes (2007), Vieitez e Dal Ri (2006). Para o caso Venezuelano, ver Lebowitz (2005); Azzellini (2008) e Moreno e Sanabria (2007). Para o caso brasileiro, ver também Faria (1997); Novaes (2007); Oda (2001) e; Cruz (2006), dentre outros.

\*\*\* Sobre esse tema, recentemente retomado por alguns pensadores, dentre eles D. Harvey (2005), devemos dar destaque à acumulação primitiva, que foi retratada por este pensador social como um dos métodos de “despossessão”(neologismo) ou expropriação ensejados pelo capital, inclusive nos séculos XX e XXI. Harvey retoma as análises de Marx e Rosa Luxemburg, tentando trazer o tema para os dias de hoje.

\*\*\*\*Para saber mais sobre a Economia Solidária, ver Tiriba (2001), Singer (2002), Gaiger (2002) e Cruz (2006).

\*\*\*\*\* Uma questão frequentemente abordada pelos pesquisadores que se envolveram com o cooperativismo e associativismo de trabalhadores é a da propriedade privada. Para eles, o cooperativismo permitiria “reatar” o caracol (trabalhador) à sua concha (propriedade dos meios de produção). Lembremos que Marx, quando se referiu à mudança proporcionada pela manufatura, observou que: “Em geral, o trabalhador e seus meios de produção permaneciam indissolúvelmente unidos, como o caracol e sua concha, e assim faltava a base principal da manufatura, a separação do trabalhador de seus meios de produção e a conversão destes meios em capital (Marx, 1988 apud Antunes, 2005).

\*\*\*\*\* Uma questão frequentemente abordada pelos pesquisadores que se envolveram com o cooperativismo e associativismo de trabalhadores é a da propriedade privada. Para eles, o cooperativismo permitiria “reatar” o caracol (trabalhador) à sua concha (propriedade dos meios de produção). Lembremos que Marx, quando se referiu à mudança proporcionada pela manufatura, observou que: “Em geral, o trabalhador e seus meios de produção permaneciam indissolúvelmente unidos, como o caracol e sua concha, e assim faltava a base principal da manufatura, a separação do trabalhador de seus meios de produção e a conversão destes meios em capital (Marx, 1988 apud Antunes, 2005).

\*\*\*\*\* Chamamos de Adequação Sóciotécnica o processo de desconstrução e reconstrução da tecnologia capitalista, em seus aspectos *software* (mudanças culturais, repartição do excedente, etc); *orgware* (organização do processo de trabalho); *hardware* (mudanças nas máquinas e equipamentos). Sobre isso, ver Dagnino (2008) e Novaes (2007).

\*\*\*\*\* - Sobre a experiência da CBCA, ver Fantin (1992).; Faria (1992)- Massa falida CBCA: proposta de leitura weberiana numa experiência de gestão operária.; e, Cooperminas: quando a luta faz a lei. Anteag. Autogestão: construindo uma nova cultura... , pp.30-39.

\*\*\*\*\* Nos baseamos aqui, sobretudo, no Plano de gestão de sustentabilidade autogestionária para a Usina Catende – Projeto Harmonia. Anteag (2005). E em Nascimento (2005) Do “Beco dos Sapos” aos canaviais de Catende. (Os “ciclos longos” das lutas autogestionárias). Não podemos deixar de mencionar as similaridades, inclusive geográficas, com as Ligas Camponesas dos anos 1960. Será que os trabalhadores estão tentando renascer das cinzas, já que a ditadura de 1964 abortou esses processos?

\*\*\*\*\* Para maiores detalhes sobre Zanón, ver Aiziczon (2002) e Novaes (2009).

\*\*\*\*\* Com a crise histórica mundial que eclodiu no segundo semestre de 2008, as perguntas que havíamos elaborado para o início do século XXI (O que fazer quando as fábricas não fecham?), principalmente com a retomada do emprego formal, mudarão? Achamos que sim, pois até mesmo colegas da Europa e dos EUA estão procurando os movimentos sociais latino-americanos, além de nós pesquisadores para “aprender” com a experiência do período.

#### **Referências Bibliográficas:**

ANTEAG. *Autogestão em Avaliação* – Ibase/Anteag. São Paulo: Gráfica Yangraf, 2004.

ANTUNES, R. *O caracol e sua concha – ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*. São Paulo: Boitempo editorial, 2005.

- ANTUNES, R. (org.) *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2007.
- AZZELINI, D. *Economía solidaria, formas de propiedad colectiva, nacionalizaciones, empresas socialistas y co-autogestión en Venezuela*. Impreso, 2008.
- BERNARDO, J. “A autonomia das lutas operárias”. In: BRUNO, L. e SACCARDO, C. (coordenadoras). *Organização, trabalho e tecnologia*. São Paulo: Atlas, 1986.
- BERNARDO, J. *Transnacionalização do capital e fragmentação dos trabalhadores - ainda há lugar para os sindicatos?* São Paulo: Boitempo Editorial, 2000.
- BERNARDO, J. *Democracia totalitária: teoria e prática da empresa soberana*. São Paulo: Cortez, 2004.
- BERTULLO, J.; SILVEIRA, M.; ISOLA, G.; CASTRO, D. *El cooperativismo en Uruguay*. Montevideo: Unidad de Estudios Cooperativos, Universidad de la República, 2003.
- BRUHAT, J. *Histoire du mouvement ouvrier français*. Tome I – Des origenes a la revolte des canuts. Paris: Éditions Sociales, 1952.
- BRUNO, L. *O que é autonomia operária?* São Paulo: Brasiliense, 1986a.
- CRUZ, A. *A diferença da igualdade*. A dinâmica econômica da economia solidária em quatro cidades do mercosul. Tese (Doutorado em Economia) – Unicamp, Campinas, 2006.
- DAGNINO, R. *Neutralidade da ciência e determinismo tecnológico*. Campinas: Editora da Unicamp, 2008.
- DAGNINO, R.; NOVAES, H. T. As forças produtivas e a transição ao socialismo: contrastando as concepções de Paul Singer e István Mészáros. *Revista Organizações & Democracia*, Unesp, Marília, v. 7, 2007.
- DESROCHE, H. *Pratique coopérative et parti ouvrier (1876-1879)*. In: \_\_\_\_\_. *Solidatirés ouvrières*. Tome I – Sociétaires et compagnons dans les associations coopératives (1831-1900). Paris: Les Editions Ouvrières, 1981, p. 99-123.
- FAJN, G. et al. *Fábricas y empresas recuperadas – protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones del Insituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.
- FAJN, G.; REBÓN, J. El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. *Revista Herramienta*, Buenos Aires, v.1, n° 28, 2005.
- FARIA, M. S. *Massa falida CBCA: proposta de leitura weberiana numa experiência de gestão operária*. Florianópolis, UFSC, 1992. (Monografia de conclusão de curso de graduação em Administração).
- FARIA, M. S. “...Se a coisa é por aí, que autogestão é essa ...?” *Um estudo da experiência “autogestionária” dos trabalhadores da Makerli Calçados*. Dissertação (Mestrado em Administração).

- GAIGER, L. "A economia solidária diante do modo de produção capitalista". 2002. Disponível em <<http://www.ecosol.org.br>> Acesso em 10 de março de 2002.
- HARVEY, D. *O Novo Imperialismo*. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2005.
- HOLZMANN, L. *Operários sem patrão. Gestão cooperativa e dilemas da democracia*. São Carlos: Editora da UFSCar, 2001.
- LEBOWITZ, M. A. *Constructing co-management in Venezuela: contradictions along the path*. Caracas, Unión Nacional de Trabajadores, Encuentro Nacional de trabajadores hacia la recuperación de empresas. Retirado em outubro de 2005. Pode ser obtido em <http://mrzine.monthlyreview.org/lebowitz241005.html>
- LUXEMBURGO, R. *Reforma ou revolução?* São Paulo: Expressão Popular, 1999.
- MARX, K. *Manuscritos econômico-filosóficos e outros textos escolhidos*. São Paulo: Nova Cultural, 1987. (Os Pensadores).
- MARX, Karl. *O capital: crítica da economia política*. São Paulo: Nova Cultural, 1988. Vol. I. Livro I. Tomo II. Cap. XXIV – A assim chamada acumulação produtiva.
- MEISTER, A. Quelques aspects historiques de l'associationnisme en France. In.: \_\_\_\_\_. *Vers une sociologie des associations*. Paris: Les Editions Ouvrières, 1972. p. 49-108.
- MÉSZÁROS, I. *Para além do capital*. Campinas: Boitempo Editorial/Editora da Unicamp, 2002.
- MOISSONNIER, M. *Les canuts: 'Vivre en travaillant ou mourir en combattant'*. Paris: Messidor/Éditions Sociales, 1988.
- MORENO, Y.; SANABRIA, W. *Las empresas en cogestión y ocupadas em Venezuela, la lucha por el control obrero y el socialismo*. Disponível em: <<http://freteco.elmilitante.org/content/view/24/30/>>. Acesso em: jun 2007.
- MURÚA, E.; ABELLI, J. *Charla en el 2º Congreso Nacional de Sociología*. Buenos Aires: UBA, outubro de 2004.
- NASCIMENTO, C. *Do "Beco dos Sapos" aos canaviais de Catende. (Os "ciclos longos" das lutas autogestionárias)*. Brasília, Senaes, abril de 2005. [www.mte.senaes.gov.br](http://www.mte.senaes.gov.br)
- NOVAES, H. T. "De tsunami a marola: uma breve história das fábricas recuperadas na América Latina". *Revista Lutas & Resistências*, Londrina, n. 2, p. 84 – 97, 2007a .
- NOVAES, H. T. *O Fetiche da Tecnologia – a experiência das Fábricas Recuperadas*. São Paulo: Expressão Popular- Fapesp, 2007b.



## **TRABALHO E ESCOLA NO MOVIMENTO CAMPONÊS: UMA PEDAGOGIA NA CONTRAMÃO DO ESTADO CAPITALISTA**

Marlene Ribeiro

### **RESUMO**

O artigo trata da formação que articula o trabalho produtivo na agricultura, na pesca e na pecuária, com o ensino realizado na escola, que vem se construindo como uma pedagogia do Movimento Camponês, no Brasil. Aborda o conflito que caracteriza a relação entre o Movimento Camponês, através de sua proposta para a educação do campo, e o Estado, através das políticas destinadas às classes populares, em particular aos trabalhadores rurais. Tem como propósito o de aprofundar o debate sobre a relação entre o Movimento Camponês e o Estado para identificar limites e potencialidades presentes nas experiências de educação do campo, com destaque para as que articulam trabalho agrícola e educação escolar, no modo de produção capitalista. A relevância das reflexões explica-se pela necessidade de ampliarmos nossos conhecimentos a respeito dos desafios colocados aos movimentos sociais populares, em particular, ao Movimento Camponês, no que tange à realidade do trabalho agrícola e da educação escolar quando se articulam na perspectiva da formação humana, na sociedade capitalista.

**Palavras-chave:** Movimento Camponês, Trabalho-Educação; Políticas Públicas.

### **RESUMEN**

#### **TRABAJO Y ESCUELA EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO: UNA PEDAGOGÍA A CONTRAMANO DEL ESTADO CAPITALISTA**

El texto trata de la formación que articula el trabajo productivo en la agricultura, en la pesca e en la pecuaria, con el ensino realizado en la escuela, que viene se construyendo como una pedagogía del Movimiento Campesino, en Brasil. Analiza el conflicto que caracteriza la relación entre el Movimiento Campesino, través de su propuesta para la educación del campo, y el Estado, por medio de las políticas destinadas a las clases populares, en particular a los trabajadores rurales. Tiene como propósito profundizar el debate sobre la relación entre el Movimiento Campesino y el Estado capitalista para identificar los límites y las potencialidades que están presentes en las experiencias de educación del campo, dándose destaque para aquejas que articulan el trabajo agrícola y la educación escolar, en el modo de producción capitalista. Es posible explicar la relevancia de esos estudios por la necesidad de ampliarnos nuestros conocimientos a respecto de los desafíos que están colocados a los movimientos sociales populares, en particular, al Movimiento Campesino, no que se refiere a la realidad del trabajo agrícola y de la educación en la escuela, cuando esas se articulan en la perspectiva de la formación humana, en la sociedad capitalista.

**Palabras-clave:** Movimiento Campesino, Trabajo y Educación; Políticas Públicas.

# TRABALHO E ESCOLA NO MOVIMENTO CAMPONÊS: UMA PEDAGOGIA NA CONTRAMÃO DO ESTADO CAPITALISTA

Marlene Ribeiro

## Introdução

O artigo trata da formação que articula o trabalho produtivo na agricultura, na pesca e na pecuária, com o ensino realizado na escola, que vem se construindo como uma pedagogia do Movimento Camponês, no Brasil. Aborda o conflito que caracteriza a relação entre o Movimento Camponês, através de sua proposta para a educação do campo, e o Estado, através das políticas destinadas às camadas populares, em particular aos trabalhadores rurais. Está inserido nas pesquisas realizadas pelo Grupo de Pesquisa Trabalho, Movimentos Sociais e Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Tem como propósito o de aprofundar o debate sobre a relação entre o Movimento Camponês e o Estado para identificar limites e potencialidades presentes nas experiências de educação do campo, com destaque para as que articulam trabalho agrícola e educação escolar, no modo de produção capitalista. O aporte teórico-prático às análises está fundamentado em pesquisas desenvolvidas no âmbito do Projeto *Experiências pedagógicas dos movimentos sociais populares e políticas de educação rural/do campo: confronto de concepções* (2008-2011), com apoio do CNPq.

A relevância das reflexões explica-se pela necessidade de ampliarmos nossos conhecimentos a respeito dos desafios colocados aos movimentos sociais populares, em particular, ao Movimento Camponês, no que tange à realidade do trabalho agrícola e da educação escolar quando se articulam na perspectiva da formação humana, na sociedade capitalista. Mais propriamente, apontamos a importância de vislumbrar alternativas de trabalho-educação-cooperação em uma sociedade em que o capital se apropria da terra e da riqueza socialmente produzida, e, ao mesmo tempo, reduz os empregos formalmente protegidos por legislação trabalhista.

## Movimento Camponês: unidade na diversidade

*As experiências de trabalho agrícola e ensino, de que trata este artigo, são desenvolvidas pelos movimentos sociais populares que, no Brasil, lutam pela terra de trabalho, seja nos sindicatos e federações de trabalhadores rurais, seja nos movimentos e organizações sociais. Uma diversidade de formas de organização, projetos de sociedade e concepções/práticas de trabalho-educação estão contidas na unidade precária Movimento Camponês, perpassada pela contradição, pelo movimento e possibilidade de superação. Enquanto sujeito político coletivo uno e diverso, este Movimento desenvolve ações sociais que ressignificam o papel dos trabalhadores rurais no processo histórico de transformação social. Ao mesmo tempo, projeta uma identidade e uma educação que superam o rural como espaço de dominação e anulação dos agricultores enquanto sujeitos que, com seu trabalho, produzem cultura, conhecimento e educação. Nessa perspectiva, o campo é compreendido como um espaço*

privilegiado de luta pela terra de trabalho, pela educação integral e por uma vida digna para todos. Por isso: “É um campo de possibilidades que dinamizam a ligação dos seres humanos com a própria produção das condições da existência social e com as realizações da sociedade humana” (ARROYO, CALDART, MOLINA, 2004).

O Movimento Camponês, que compreende tanto os trabalhadores organizados nos sindicatos e federações de trabalhadores rurais, quanto a diversidade de movimentos sociais populares reunidos na Via Campesina - Brasil (GUZMÁN; MOLINA, 2005), incorpora à luta pela terra e por políticas agrária e agrícola a exigência de uma educação do campo identificada com sua cultura e seu trabalho. Com essa finalidade, desenvolve experiências de pedagogia da alternância de trabalho na agricultura, na pecuária e na pesca, com estudos efetuados na escola, que podem se estender da educação básica ao ensino superior, incluindo a pós-graduação em nível de especialização.

Essas experiências recriam a relação entre o trabalho produtivo e a instrução escolar como alicerce da formação humana, que aparece na obra de Marx (1982) e é ampliada por Gramsci (s/d), no contexto da Itália dos anos 1920. Mas, especialmente, nas obras de Pistrak (1981), Makarenko (s/d) e Krupskaya (COLETIVO DE AUTORES SOVIÉTICOS, 1987), a partir de suas experiências realizadas em seguida à Revolução Russa, é que os movimentos organizados na Via Campesina inspiram sua proposta de fazer a formação, alternando Tempo-Escola – TE e Tempo-Comunidade – TE.

Estão organizados na Via Campesina – Brasil: o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra – MST, o Movimento dos Atingidos Por Barragens – MAB, o Movimento das Mulheres Camponesas – MMC, o Movimento dos Pequenos Agricultores – MPA, com o apoio e participação da Comissão Pastoral da Terra – CPT e da Pastoral da Juventude Rural – PJR, ambas ligadas às igrejas de confissão cristã, principalmente à católica. Estas experiências são realizadas no Rio Grande do Sul, pela Fundação de Desenvolvimento, Pesquisa e Educação da Região Ceileiro – FUNDEP, pelo Instituto Técnico de Pesquisa e Educação da Reforma Agrária – ITERRA, e, no estado de São Paulo, pela Escola Nacional Florestan Fernandes – ENFF.

Já nos movimentos vinculados aos sindicatos, às federações dos trabalhadores rurais e à Confederação dos Trabalhadores na Agricultura – CONTAG as relações entre o trabalho agrícola e a educação escolar seguem orientação diversa. Nesses movimentos, as experiências de pedagogia da alternância de tempos de trabalho e tempos de escola inspiram-se nas Casas Familiares Rurais – CFRs, de origem francesa, e nas Escolas Famílias Agrícolas – EFAs, de origem italiana, embora assumam contornos originais na realidade brasileira (RIBEIRO, 2008; SILVA, 2003). Em alguns casos, recebem o apoio de Organizações Não-Governamentais – ONGs ou dos poderes públicos municipais e estaduais. Todavia, diferentemente da formação desenvolvida pelos movimentos organizados na Via Campesina, a CFR e a EFA realizam a formação para o trabalho orientada pelas concepções de Escola Nova, de Dewey (1970), associada ao construtivismo de Piaget (1976) e às reflexões sobre a

complexidade, de Morin (1990).

A educação do campo, cujas referências foram esboçadas acima, especialmente a relação entre trabalho e ensino como demanda e proposta do Movimento Camponês, em confronto com as políticas do Estado para a educação rural, é, portanto, o foco da nossa análise. Entendemos que as políticas sociais, tanto públicas quanto privadas, atravessadas por relações de contradição, expressam o confronto de interesses das classes sociais, por essa razão o Estado as delimita no âmbito da reprodução e acumulação de capital, e, mais do que isso, controla a sua formulação e aplicação.

Outra observação necessária à compreensão da análise de algumas políticas de educação do campo, refere-se à base teórica que sustenta a relação trabalho-educação, que temos como referência. A formação que relaciona o trabalho agrícola e a educação escolar, no Movimento Camponês, orienta-se por concepções divergentes. Na Via Campesina, a formação articula trabalho-educação-cooperação enquanto nas CFRs e nas EFAs a educação orienta-se por uma formação voltada para o trabalho agrícola. Tendo esta clareza, a escrita deste artigo está embasada nas colocações feitas por Marx (1982), na sistematização de Gramsci (2001; s/d) e Lenin (1977) e nos registros de Pistrak (1981) Makarenko (s/d) e Krupskaya (1987), embora relativizando o fato de que tais concepções tenham como referência as reflexões produzidas a partir das experiências da classe operária, e não do Movimento Camponês. Nesse sentido, entendemos a formação humana omnilateral, sustentada pela relação trabalho-educação-cooperação, enquanto processo contraditório de objetivação/subjetivação do humano. Nesse processo, a dimensão ontológica conferida pelo trabalho permite articular a satisfação das necessidades básicas de sobrevivência com a conquista da liberdade de criação e expressão do conhecimento, da arte e da cultura, por homens e mulheres.

Para a compreendermos a sociedade e a pedagogia contemporâneas, a categoria histórica trabalho é indispensável, pois “no mundo moderno, a educação técnica, estreitamente ligada ao trabalho industrial, mesmo ao mais primitivo e desqualificado, deve constituir a base do novo tipo de intelectual” (GRAMSCI, s/d, p. 11). Contrapondo-se ao humanismo tradicional, sustentado por um conceito metafísico de homem e difundido através de um discurso vazio que separa teoria e prática, Gramsci afirma a potência de um humanismo concreto, conferindo aos seres humanos o protagonismo da história e da transformação social.

Mesmo formulando conclusões concretas diferentes, levando em conta a realidade histórica em que são produzidas as concepções de Marx, Engels, Lenin e Gramsci, estes concluem apontando para uma finalidade comum que é a formação humana omnilateral. Isso porque, em contraposição à escola liberal, a omnilateralidade pensada por esses autores pressupõe que estejam articulados o trabalho das mãos e o trabalho da mente, possibilitando o desenvolvimento e amadurecimento das capacidades criativas, práticas e teóricas do ser humano. Pensa Gramsci (s/d: 110) que esta formação seria feita em uma escola unitária, ou seja, a “escola única, inicial, de cultura geral, humanista,

formativa, que equilibre equanimemente o desenvolvimento da capacidade de trabalhar manualmente (tecnicamente, industrialmente) e o desenvolvimento da capacidade de trabalho intelectual”.

Outro ponto comum que aparece em Marx, Engels, Lenin e Gramsci, quanto à formação humana omnilateral que relaciona trabalho-educação, é a ampliação do significado atribuído à educação liberal, que fica reduzida à formação escolar. Voltada às camadas subalternas, pode-se afirmar que, em Gramsci (2001), ela tem o sentido do que hoje identificamos como educação popular, outro componente comum às experiências pedagógicas do Movimento Camponês. Nesse mesmo pensador italiano alarga-se, ainda, o significado da expropriação/exploração da terra e do trabalho para incluir a dominação e a discriminação, que aprofundam os sentidos daquela expropriação/proletarização.

A pedagogia gramsciana transcende o espaço formal da escola para abarcar outras agências educativas, como: a fábrica, a rua, o jornal e o partido, tendo o trabalho operário como princípio educativo. Gramsci propõe a associação das lutas dos operários e dos camponeses como o caminho para revolucionar a sociedade capitalista e, apoiado em Lenin, ressalta a importância da moderna cultura industrial. Seria esta o componente indispensável à elaboração de uma nova concepção de mundo, que reorganize os tempos, os espaços e as relações sociais entre os seres humanos. Sobre o assunto, Nosella, estudioso da escola de Gramsci, no Brasil, diz que “Gramsci falava de trabalho industrial como princípio pedagógico, entendendo-o como momento educativo da própria liberdade humana, concreta e universal” (Nosella, 1992: 08).

Na formação em trabalho-educação, influenciada pelas obras de Marx, Engels (1986), Gramsci e Lenin, oferecida pela FUNDEP e pelo ITERRA, inclui-se a cooperação. Além destes pensadores, nessa formação observa-se a influência de Krupskaya, companheira de Lenin, de Pistrak e Makarenko. Na obra de Pistrak, ressaltamos a importância da auto-organização dos educandos e de conhecer a realidade para intervir sobre ela. A cooperação está presente em ambos os casos. Pensa este educador que “sem uma teoria da pedagogia social, nossa prática levará a uma acrobacia sem finalidade social e utilizada para resolver os problemas pedagógicos na base das inspirações do momento” (PISTRAK, 1981, p. 29). Em Makarenko a formação baseada na cooperação pode ser observada no privilegiamento às questões coletivas sobre as individuais. Se a escola, para este pedagogo, é o núcleo onde se forja o homem solidário para a sociedade comunista ela precisa superar o mero agrupamento de indivíduos isolados para tornar-se uma comunidade de interesses comuns (LUEDEMANN, 2002).

### **A pedagogia dos tempos/espços alternados de trabalho-educação**

As divergências históricas e teórico-metodológicas observadas na formação em que se alternam tempos/espços de trabalho-educação podem ser compreendidas na diversidade dos movimentos sociais populares que conferem uma unidade provisória ao Movimento Camponês. Por essa razão, só podemos trazer uma compreensão geral do que seja a pedagogia da alternância. De modo amplo, tendo-se o cuidado para não abstrair os elementos concretos que dão vida às experiências, a pedagogia da alternância tem o trabalho como princípio educativo de uma formação humana inte-

gral. Estão imbricados nesta formação: o trabalho produtivo na agricultura, na pecuária e na pesca, e o ensino na escola básica, profissional ou superior. Alternam-se tempos de trabalho-aprendizagem na roça ou Tempo-Comunidade – TC, com tempos de trabalho-aprendizagem na escola, identificados como Tempo-Escola – TE, por isso o nome de pedagogia da alternância. Nessa compreensão ampla não se mostram as especificidades próprias da formação feita nas CFRs, nas EFAs, na FUNDEP e no ITERRA.

Os educandos organizam um plano de trabalho descrevendo as atividades a serem desenvolvidas no TC e no TE, sob a orientação de um monitor, que recebe formação pedagógica específica para este trabalho. NO TC, o período de permanência se estende de um a dois meses na comunidade, no assentamento, no acampamento ou na propriedade familiar, quando os educandos fazem o levantamento dos problemas e das possibilidades da terra que está disponível, do clima, das culturas e da criação de animais, como bovinos, porcos, galinhas, peixes. Retornam, então, ao TE, quando permanecem em regime de internato por um período de uma semana a dois meses para estudar, pesquisar e debater, com o aporte teórico-metodológico, as questões colocadas durante o TC.

As sugestões e respostas encontradas serão experimentadas no período seguinte de TC. Durante o TC e o TE os educandos realizam trabalhos práticos e teóricos, tendo-se o cuidado para não fragmentar a formação em teoria e prática, mas articulando-as. Dessa forma, os educandos assumem o preparo, a execução e a avaliação de seus planos de trabalho, sob a orientação dos monitores e dos pais e/ou da comunidade. Mesmo que esta seja uma descrição muito superficial que não considera a riqueza e a diversidade das experiências em cada região, há uma busca de efetivar a pedagogia da alternância como prática, teoria, práxis, pois todas as experiências têm um eixo comum de sustentação: a obra de Paulo Freire.

Resumindo-se, pode-se dizer que: nas CFRs, tendo por base o escolanovismo de Dewey, o construtivismo de Piaget, e, a partir dos anos 1990, a teoria da complexidade, de Morin, a pedagogia da alternância orienta-se para a formação do cidadão ativo em sua comunidade, capaz de contribuir para o desenvolvimento local. Na preparação para o trabalho agrícola, tendo os educandos como sujeitos que participam ativamente das experiências, feitas pelas CFRs e pelas EFAs, são valorizados os saberes construídos nas práticas sociais, principalmente a experiência do trabalho. Partem-se das “situações vividas pelos jovens, encontradas e observadas em seu meio, em vez da simples aplicação, na prática, das aulas teóricas, como acontece nas escolas tradicionais” (ESTEAM, 2005, p. 26).

Outra é a formação desenvolvida na FUNDEP e no ITERRA, integrada a uma concepção/prática de Pedagogia Social. Para isso retoma experiências históricas de trabalho-educação efetuadas no período logo após a Revolução Russa, tendo a emancipação humana como possibilidade decorrente daquela Revolução. A Pedagogia Social ampara-se nas experiências e na obras de Pistrak, Krupskaya e Makarenko, nas quais se articulam trabalho-educação, com ênfase na coletividade, na auto-organização e na disciplina (RIBEIRO, 2008).

Assentada sobre o trabalho como princípio educativo, esta formação, que retoma o princípio de omnilateralidade, amplia-se para incluir a cooperação e os saberes das práticas sociais, entre estes, os da luta pela terra e pela educação.

Como se pode ver há diferenças entre a proposta de formação omnilateral, que fora produzida no contexto dos processos revolucionários tendo o Movimento Operário como sujeito histórico, e as propostas de formação integral implícitas na pedagogia da alternância, que estão sendo colocadas em prática pelo Movimento Camponês. Todavia, também podem ser observadas aproximações. Em ambos os movimentos – Operário e Camponês – a formulação de uma proposta de formação ocorre em um contexto revolucionário, seja o da luta dos operários seja o da luta dos camponeses pela terra. Assim, necessidades concretas impõem e definem as demandas por trabalho-educação, que amparam as decisões e reflexões. Da mesma forma, em ambos os casos, são as ações dos movimentos sociais que irão desencadear reações, por parte do Estado, para contê-los nos moldes sociais e educacionais que separam o ensino, feito na escola, e o trabalho, restrito ao emprego assalariado.

Pensamos ter, assim, elementos para a análise das políticas públicas em que se confrontam as demandas por educação do campo, definida pelo Movimento Camponês, e as respostas do Estado, em que se observam as contradições que parecem atender às demandas e, no mesmo processo, as negam. Com isso podemos vislumbrar algumas possibilidades, mas também os imensos limites para uma formação que tenha o trabalho como princípio educativo, no âmbito do Estado sob o controle do capital, em que a produção de mercadorias, inclusive humanas, sobrepõe-se a uma formação humana omnilateral.

### **Respostas do Estado às experiências pedagógicas do Movimento Camponês**

Em nosso intento de analisar as políticas públicas para a educação do campo no que elas coincidem e no que elas se confrontam com as necessidades e as exigências do Movimento Camponês, começamos por focalizar algumas conquistas que estão garantidas na letra da lei. A primeira delas é o Programa Nacional de Educação da Reforma Agrária – PRONERA, criado em 1998, no *I Encontro Nacional de Educadores/as da Reforma Agrária*. O PRONERA vincula-se ao Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária – INCRA, do Ministério do Desenvolvimento Agrário – MDA (Antigo Ministério Extraordinário de Política Fundiária). Seu objetivo é promover o acesso à educação formal, em todos os níveis de ensino, aos trabalhadores rurais, nas áreas de Reforma Agrária – assentamentos do MST e do INCRA. Neste Programa está garantida a alternância de tempos/espacos de estudos e de aprendizado, na escola e no trabalho, que pode ser na agricultura, na pecuária e na pesca. Diferente, portanto, dos cursos regulares de Educação de Jovens e Adultos, do ensino fundamental e médio, oferecidos pelas escolas urbanas.

O PRONERA completou 10 anos, em 2008, oferecendo atendimento a mais de 430.000

assentados, sendo 60.000 entre jovens e adultos (GANDRA, 2008). Desenvolveu, ainda, ações com Educação de Jovens e Adultos – EJA, alfabetização, ensino fundamental, médio, profissional (níveis básico, técnico e tecnológico), superior e cursos de especialização. No período indicado manteve convênios com mais de 50 universidades públicas (federais e estaduais) e comunitárias. Além da escolarização nos diferentes níveis, na modalidade da alternância, os recursos do PRONERA também foram usados para a publicação de artigos produzidos coletivamente pelos educandos, ao término dos cursos, como a obra organizada por Machado, Campos e Paludo (2008).

Os documentos e os discursos oficiais divulgam essas realizações. Porém, nas pesquisas, artigos e livros sobre educação do campo, bem como, em jornais e revistas de circulação nacional, observa-se uma grande distância entre o que consta na lei, é divulgado nos documentos e discursos, e as dificuldades para colocá-los em prática. Há situações, inclusive, em que a negação da realidade histórica da educação do campo mostra o conflito dos interesses de classe que se escondem nesse movimento de afirmação/negação. Isso pode ser constatado, entre outras ocorrências, pelo caminho divergente e cada vez mais distante que toma a conquista das leis e programas em resposta às demandas de educação do campo e a sua concretização na prática, através de programas e ações do Estado, daquelas propostas pedagógicas do Movimento Camponês, que parecem estar garantidas naquelas leis.

Confirmando as nossas colocações iniciais, observa-se a existência de conflito e mesmo de confronto, pode-se dizer, entre a proposta pedagógica que articula o trabalho agrícola e a educação escolar, do Movimento Camponês, e o controle, exercido pelo Estado, para que as experiências educativas das classes populares não extrapolem os moldes que lhes destina a sociedade liberal, mais precisamente o modo de produção capitalista.

A autonomia é uma das questões geradoras de conflito na relação entre o Movimento Camponês e o Estado, particularmente quando se trata de definir os espaços onde serão efetuadas as experiências de trabalho e aprendizagem, o conhecimento prático-teórico necessário à formação em regime de alternância, o número de horas que serão dedicadas a cada disciplina ou eixo temático e ao total do curso, as modalidades de avaliação e o perfil dos educadores que irão orientar e acompanhar a formação no Tempo-Escola e no Tempo-Comunidade. O Estado, através do Ministério da Educação e das secretarias estaduais, exige que os cursos sejam orientados pelas Diretrizes Curriculares Nacionais – DCN e Padrões Nacionais – DCN e Padrões que, por sua vez, determinam os conteúdos, a carga horária e as

as orientações e metodologias para que os cursos, ao final, possam obter a certificação. Do mesmo modo, tais exigências determinam, além dos certificados, o pagamento dos educadores que irão atuar como monitores.

Tanto a FUNDEP e o ITERRA quanto as CFRs e as EFAs não abdicam de seu compromisso com a concepção/prática de pedagogia dos tempos/espços alternados, que os orienta na definição dos currículos dos cursos, da formação dos seus professores e, finalmente do perfil dos seus educandos. Por outro lado, os pais cobram certificados dos cursos realizados pelos filhos. Isso faz com que aquelas entidades se tornem dependentes dos recursos e das normas estabelecidas para a educação pública de caráter geral, que não considera a especificidade da educação do campo.

Nessa situação pode ser observado, com bastante clareza, o conflito entre práticas e concepções de educação do campo e de educação rural. Para o Estado, a educação pública tem um caráter universalizante, do que decorre a sua discordância sobre a necessidade de um modelo diverso da educação urbana, para o Movimento Camponês. Assim, a exigência de autonomia para decidir sobre a definição dos cursos associada à necessidade de que os mesmos obtenham o reconhecimento legal, dificilmente é garantida pela via do consenso entre os representantes do Movimento Camponês e os representantes do Estado. Ou seja, ao não se enquadrarem nas determinações legais que supostamente são para a educação pública destinada a todos brasileiros, os trabalhadores do campo, organizados no Movimento Camponês, perdem o direito a uma conquista que, aparentemente, estava registrada em lei. Ao mesmo tempo em que o Estado reconhece a especificidade da educação do campo quando lhes apresenta o PRONERA como uma alternativa, anula este reconhecimento ao exigir que os cursos sejam orientados por uma concepção universal de educação. Passando por cima da diversidade das demandas provenientes dos movimentos sociais populares, ou ao não levá-las em conta, fica-se no terreno das abstrações, que até podem alimentar belos discursos, mas não chegam às práticas sociais dos sujeitos demandantes de educação do campo.

Esse desafio permite formular algumas questões, como: é possível conciliar a autonomia do Movimento Camponês decidir sobre a educação, demandada pelos agricultores e agricultoras que o integram, com a responsabilidade do Estado pela oferta da educação pública, que é, em tese, para todos? Como conciliar a garantia dos direitos sociais de cidadania, por parte do Estado, com a autonomia de um movimento social popular definir a formação humana em trabalho-educação, em uma sociedade de classes?

Outro conflito se coloca no que tange aos recursos para a permanência dos educandos em regime de internato durante o Tempo-Escola. Com isso, há necessidade de quartos de dormir, refeitórios, alimentos, espaços para lavagem de roupas, além, é claro, das salas de aula com materiais pedagógicos, computadores e uma biblioteca. Em acordo com a comunidade dos pais, os movimentos e as organizações sociais e/ou sindicais tomam a si a responsabilidade de contribuir para a sustentação da estrutura material necessária aos educandos neste período. Porém, não aceitam ser excluídas de participar das decisões que dizem respeito à definição do profissional que querem formar o que, como já analisamos, é objeto de discórdia entre o Movimento Camponês e o Estado. De modo geral, são as organizações sociais que, associadas aos movimentos sociais populares, fornecem a infra-estrutura dos internatos nos quais funcionam os cursos em regime de alternância. Mesmo assim há inúmeros casos de desistência porque os familiares são muito pobres e não reúnem as condições de manter os filhos sem trabalhar ou mesmo de contribuir com alguma doação em produtos alimentícios para a sua manutenção durante o Tempo-Escola. Entretanto, com a mesma ênfase em que se empenham em garantir o funcionamento dos cursos, essas organizações que integram o Movimento Camponês afirmam ter clareza sobre a formação necessária para que os filhos permaneçam vivendo do trabalho com/da terra.

Ora, se o Estado retira-se da função que lhe cabe na oferta e manutenção de condições de permanência dos estudantes em regime de internato, no Tempo-Escola, como pode impor um molde de curso, de currículo e de professor que contraria as demandas históricas de formação trazidas pelo Movimento Camponês? Numa pesquisa sobre a Casa Familiar Rural de Francisco Beltrão, no estado do Paraná, Clenir Fanck aponta as dificuldades para manter os educandos durante o Tempo-Escola pela falta da infra-estrutura destinada ao funcionamento do internato. Evidencia-se, com esse e outros exemplos, a fragilidade das políticas públicas direcionadas aos trabalhadores rurais e à sua educação. “Dessa forma, não se consegue viabilizar o acompanhamento no tempo sócio-profissional o que dificulta a relação entre família, escola e comunidade” (Op. cit., 2007, p. 137).

Estevam (2003, p. 107), outro pesquisador, manifesta sua preocupação com “a dependência das CFRs ao poder público aliada ao desconhecimento da proposta por parte dos agentes políticos, somando, ainda, em muitos casos, a perseguição partidária, como fatores que têm representado um retrocesso para muitos projetos”. Nessas e em outras pesquisas, observa-se a existência do conflito entre as necessidades manifestas pelo Movimento Camponês quanto a uma formação assentada sobre a relação trabalho-educação e os programas e legislações que, aparentemente, as contemplam, considerando o contraditório papel do Estado, de oferta

e, ao mesmo tempo, de controle da educação das classes populares.

Muitas vezes as dificuldades enfrentadas pelas CFRs e EFAs resultam em fracassos expressos nos altos índices de abandono dos cursos, porque as famílias mais pobres não reúnem condições financeiras para contribuir com a manutenção de seus filhos durante o Tempo-Escola. Se o Estado não abre mão de manter o controle ideológico da formação oferecida em regime de alternância, principalmente em se tratando de uma educação diretamente associada à questão da terra, as organizações sociais, que às vezes estão identificadas com as prefeituras e os partidos que as governam, também não cedem ao que consideram seu direito de intervir na formação do educando trabalhador. “Infelizmente sabemos que na política existem muitas coisas obscuras, como a do fechamento de uma CFR por não ter sido o seu partido quem a implantou (...)” (ROEHRS, 2006, p. 53).

Uma situação em que é visível o confronto entre as demandas provenientes do Movimento Camponês refere-se aos processos judiciais contra o ITERRA pelo Tribunal de Contas da União – TCU. Este, durante um longo período contestou a utilização dos recursos públicos para os cursos de educação profissional de nível básico, de Técnico Agrícola em Cooperativa, de educador de nível médio, na modalidade Magistério, e de Pedagogia da Terra, realizados naquele Instituto no período de 1999 – 2002. O apoio de entidades da sociedade civil, incluindo a participação de professores universitários de todo o país, além de inúmeros recursos jurídicos, possibilitou que as condenações fossem anuladas. Isso, no entanto, não anulou os sacrifícios feitos pelos educadores do ITERRA que ficaram sem receber seus salários durante um longo período. Além disso, a Universidade do Estado do Rio Grande do Sul – UERGS rompeu o convênio com a FUNDEP e o ITERRA\*, justificando que não havia necessidade de cursos específicos nessas áreas para filhos de agricultores.

O conflito que se trava entre o Movimento Camponês e o Estado pelo controle da educação do campo evidencia uma lacuna no que se refere à existência de uma política social propiciadora de condições dignas de produção/reprodução da vida para os trabalhadores que vivem do seu trabalho com a terra. A avaliação do custo-aluno tem sido a referência para a execução desta política, ao invés dos programas, pareceres e diretrizes aprovadas na letra da lei. O Estado adota a nucleação de escolas rurais que têm suas atividades encerradas, deslocando-se para uma escola única situada na sede do município, portanto na área urbana. A Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional – LDB 9.394/96, que tornou obrigatório o ensino fundamental, instaura a discussão entre estados e municípios com a pretensão de jogar uns contra os outros para não assumir a responsabilidade, mais especificamente, os custos da oferta de educação básica. Com isso, ampliam-se os desafios enfrentados pelas

*famílias dos agricultores, pois o acesso à escola pode tornar-se mais problemático, dependendo de ônibus, ou de barcos, ou de pontes, ou de estradas em péssimas condições de conservação, em muitos casos colocando em risco a vida dos educados e dos educadores (PERIPOLLI, 2008).*

Outra questão diz respeito aos professores que atuam nas escolas rurais e repassam uma visão de que o mundo rural precisa ser superado pelo desenvolvimento urbano. Isso se explica porque as licenciaturas e os cursos de magistério oferecem uma formação orientada por um modelo abstrato de homem e de trabalho. Portanto, outra razão de conflito entre os movimentos sociais populares e o Estado refere-se à formação dos professores. Os movimentos organizados na Via Campesina pretendem interferir na formação de educadores para as escolas do campo, considerando as deficiências existentes nessa área, principalmente seu propósito de articular trabalho-educação, diferindo dos cursos regulares realizados nas escolas urbanas. Isso motivou que os educadores organizados no Coletivo Nacional de Educação do MST elaborassem uma proposta para os cursos de magistério, na modalidade normal, e para as licenciaturas em Pedagogia, que se tornaram conhecidas como “Pedagogia da Terra”.

O PRONERA também disponibiliza recursos nessa área destinados à formação de professores em nível médio e superior. Em convênio com o INCRA foram oferecidos cursos de licenciatura em Pedagogia voltada à educação do campo, por mais de cinquenta universidades públicas federais, estaduais e comunitárias. Mas essas universidades enfrentam enormes dificuldades para acessar os recursos já destinados aos projetos, que precisam ser aprovados antes de serem iniciados os cursos, como mostram pesquisas sobre cursos de Pedagogia da Terra oferecidos pela Universidade do Estado do Mato Grosso – UNEMAT (COSTA, 2005) e pela Universidade do Oeste do Estado do Paraná (UNIOESTE) (ANTONIO, 2008; SANTOS, 2009).

*Novamente se coloca em cena a disputa por autonomia na formulação do modelo de curso, entre o Estado que responde pelos recursos e exige o cumprimento da legislação destinada à educação geral, e o Movimento Camponês que propõe uma formação afinada com suas concepções/práticas de formação humana assentada sobre trabalho-educação-cooperação. No meio deste enfrentamento em que se disputam recursos e concepções, mediando-os, estão as universidades que também devem cumprir compromissos com os entes públicos ou privados que as mantêm. É nesse contexto marcado pelo conflito entre o controle exercido pelo Estado que não pretende deixar a educação do campo transpor os limites da escola liberal, e a bandeira do Movimento Camponês afinada com a luta pela terra de trabalho, que se debate a formulação de uma lei que transforme o PRONERA em uma política pública defi-*

-nida para além de ser apenas um programa. Mas esta demanda suscita forte resistência e mesmo reação por parte dos grandes proprietários de terras e empresários do agronegócio que possuem um número considerável de representantes no Congresso Nacional, organizados na União Democrática Ruralista – UDR.

O posicionamento do Estado em relação ao universo das políticas educacionais voltadas às populações rurais que integram o Movimento Camponês, no entanto, é diferente com relação às empresas, comparecendo com o apoio financeiro àquelas que atuam como agências educativas, em “parceria” com as escolas (RIBEIRO, 2006; GRITTI, 2008). Desta “parceria” poderia perguntar-se, tendo em vista os conflitos anteriormente registrados, se o Estado contesta ou não a autonomia das empresas no uso que faz dos recursos que lhes são fornecidos. Outras ações, como é o caso do Programa Escola Ativa, apontam para um movimento no qual o Estado procura anular a educação do campo como conquista do Movimento Camponês, que se torna cada vez mais exigente.

Na contramão do Movimento Camponês, o Estado financia e executa o Programa Escola Ativa, uma ação integrada às políticas para a educação rural que, no entanto, nega a educação do campo. Um acordo assinado em 1997, entre o Banco Mundial – BM e o Ministério da Educação – MEC dá origem ao Fundo de Fortalecimento da Escola – Fundescola. O Programa Escola Ativa é uma das políticas financiadas por este Fundo, como mostra a pesquisa realizada por Oliveira, Fonseca e Toschi (2005). Este Programa financiou a formação de professores de classes multisseriadas para a gestão de escolas rurais de ensino fundamental, nas regiões Norte, Nordeste e Centro-Oeste, no período de 1997 a 2007, em que vigorou o acordo. Concluído este, em 2008 o MEC continuou a implementar o Programa Escola Ativa, estendendo-o aos estados e municípios da Região Sul e voltado à formação continuada de professores das escolas rurais multisseriadas. Aqui se tem nítida a divergência entre a formação de professores dentro da proposta pedagógica do Movimento Camponês e uma formação, efetuada através do Programa Escola Ativa, que tem a preparação para o trabalho industrial, e a cultura e o mundo urbanos como referências.

Com o apoio do Banco Mundial, o MEC parece expressar o propósito de difundir e fortalecer um novo paradigma para a educação brasileira, no século XXI. No discurso que sustenta a proposta justifica com a necessidade de dar autonomia às escolas rurais para elaborar e executar sua proposta pedagógica (ARAÚJO; RIBEIRO, 2007, p. 267). Novamente coloca-se a questão sobre qual autonomia se trata, tendo em vista a posição do MEC em relação à utilização dos recursos do PRONERA, conforme visto antes. Esta é a preocupação dos educadores envolvidos com a educação do campo, porque a experiência tem mostrado o confronto

que se trava com o Estado quando o Movimento Camponês invoca autonomia para definir o resultado que espera da formação em que se alternam tempos/espços de trabalho e educação.

A Escola Ativa foi aplicada, do mesmo modo, em outros países latino-americanos, como a Colômbia, também com o apoio do Banco Mundial. Na obra de Torres (1992), em que esta analisa os resultados desta política observam-se críticas ao Estado, que não levou em conta as necessidades sociais e culturais dos camponeses e dos povos indígenas, ao impor à educação rural um paradigma estrangeiro, baseado em uma concepção urbana e civilizatória.

Os resultados dessa política que, mesmo questionada em outros países e confrontada com as demandas históricas do Movimento Camponês, está sendo aplicada no Brasil, nos levam a uma dupla observação. Numa face se observa a ausência aparente do Estado na formulação e execução de uma política educacional voltada aos interesses do Movimento Camponês. Na outra, se observa a presença forte do Estado, com apoio de um organismo internacional como o Banco Mundial, para difundir, com amplos e ricos recursos, o Programa Escola Ativa como política nacional para as escolas rurais. Com isso, ficam a descoberto os interesses antagônicos das forças sociais que se enfrentam na definição da política para a educação do campo, para a qual o Movimento Camponês pretende uma formação humana integral alicerçada sobre a relação trabalho-educação-cooperação (RIBEIRO, 2008).

A formação que recria a relação trabalho-educação, pensada originalmente tendo por referência o Movimento Operário, e atualmente realizada pelo Movimento Camponês, no Brasil, é muito mais fecunda do que a síntese trazida neste artigo. Porém ela não está imune às contradições que impregnam a relação trabalho x capital, própria do modo capitalista de produção. Pensada em sintonia com os interesses dos agricultores familiares, numa visada, a pedagogia da alternância entre trabalho agrícola e educação escolar pode significar um caminho para viabilizar a relação entre o trabalho produtivo na agricultura e a socialização do conhecimento, na escola, viabilizando uma formação humana integral.

*No movimento impulsionado pela contradição que atravessa as relações sociais de produção, no capitalismo, no entanto, ela também pode ser uma estratégia do Estado para economizar, reduzindo o volume de recursos destinados à formação dos trabalhadores rurais. Esta é a outra face da moeda. E há várias explicações para isso, das quais vamos evocar algumas. Os monitores, em muitos casos, não são professores da rede municipal e/ou estadual, e as ONGs, as entidades religiosas, os sindicatos e as associações comunitárias assumem a administração das Casas Familiares Rurais – CFRs e das Escolas Famílias Agrícolas – EFAs, o que significa uma economia aos cofres do Estado. Na mesma li-*

do custo-aluno, ao assumirem a administração das CFR e das EFA, as entidades e organizações sociais aliviam o peso da responsabilidade do Estado no que diz respeito aos recursos econômicos necessários à formação de crianças e jovens das famílias dos agricultores. A redução do tempo destinado à socialização do conhecimento através da escola e a falta de professores sem a devida formação didática para a educação do campo mascaram o aligeiramento e a conseqüente desqualificação da formação oferecida aos agricultores e às suas famílias.

No Canadá, e em alguns países da Europa, o sistema de alternância entre o trabalho sob a forma de estágio remunerado, e a frequência ao ensino profissional de nível médio vem sendo adotado como política do Estado para a formação de jovens das camadas populares. Esta não nos parece aproximar-se da alternância de trabalho e educação concebida como uma proposta pedagógica, seja pelas CFRs e EFAs, seja pelos educadores russos, na primeira metade do século XX. Como pseudo-alternância disfarça o desemprego, cujas conseqüências são bastante visíveis mantendo, porém, ocultas as suas causas. Esta falsa alternância prolonga o tempo de escola para os jovens que fazem uma formação profissional no ensino médio. Ao mesmo tempo e com o aporte de recursos do Estado, as empresas oferecem estágio remunerado em que os estudantes desempenham tarefas desvinculadas de sua formação e sem receber orientação pedagógica. Além do mais, tais estágios não têm a proteção de direitos sociais relacionados aos contratos formais de emprego (TANGUY, 1999; 2001; PINEAU, 2002; LAVAL, 2004). Mesmo em se tratando de jovens urbanos, esta política também pode – e é possível que isso já esteja acontecendo – ser aplicada à formação de jovens agricultores que frequentam os cursos médios oferecidos pelas EFAs.

### **Algumas considerações finais**

*Os elementos recolhidos pela pesquisa, embora reduzidos, nos oferecem material para formular algumas considerações a respeito das políticas públicas adotadas para a educação do campo, que resultam da relação de conflito entre o Movimento Camponês e o Estado. Com referência às experiências pedagógicas de alternância trabalho-educação, do Movimento Camponês, foco da análise, é possível constatar os escassos limites de autonomia dos movimentos sociais populares do campo. Isso é mais visível quando estes movimentos avançam no sentido de romper uma relação histórica de domínio do latifúndio associado a uma representação política que lhe confere sustentação econômica e ideológica. No centro da disputa está a propriedade privada da terra que submete a educação pública destinada aos trabalhadores rurais e às suas famílias aos seus desígnios. O Estado liberal, que corresponde à organização dos processos produtivos no modo de produção capitalista, exerce a função de*

prover e controlar as políticas destinadas às classes populares, que integram também o Movimento Camponês. Isso porque essas classes carregam interesses de antagonismo pelo lugar que ocupam na relação entre o trabalho e o capital, que inclui a propriedade privada da terra e dos meios de produção, da qual os trabalhadores estão excluídos.

Se retomarmos a história das lutas dos trabalhadores pela conquista de direitos sociais, que remontam ao século XIX, evidencia-se que as políticas produzidas e geridas pelo Estado expressam as relações de força das classes em conflito, ampliando ou restringindo, portanto, as conquistas das classes populares conforme estão mais ou menos organizadas. Numa ponta, as forças representativas do capital demandam a diminuição dos custos, principalmente os relacionados à reprodução da força de trabalho, que hoje é abundante e, em muitos casos, supérflua devido à automação e à informatização dos processos produtivos. Traçando para a análise o caso do Movimento Camponês, inclui-se a questão da reforma agrária que, no Brasil, não faz diferença para o processo de acumulação e reprodução do capital, como aconteceu em outros países. Por isso tem-se uma realidade em que a distribuição da terra caracteriza-se como uma das mais injustas no mundo, com imensos latifúndios convivendo com grandes contingentes de trabalhadores rurais sem terra, sem trabalho sem acesso à moradia à educação e à saúde (CARVALHO, 2005).

Na outra ponta, as organizações representativas dos trabalhadores encontram-se bastante fragilizadas, tendo em vista o desemprego estrutural que assume proporções alarmantes, principalmente após a crise de superprodução desencadeada com o estouro da bolha especulativa, ocorrido em setembro de 2008. A disputa pelos escassos empregos irá exigir dos trabalhadores uma formação científica e tecnológica cada vez mais qualificada e de caráter público, pois não dispõem de recursos econômicos para frequentar cursos particulares. No entanto, mesmo essa formação não garante empregos ou estes se encontram com salários defasados devido ao aumento da oferta de força de trabalho. Tratando-se dos trabalhadores e trabalhadoras rurais que constituem o Movimento Camponês – sujeito da proposta pedagógica de trabalho-educação –, observa-se que a produção em escala e a ampliação do agrogócio, com o respaldo de políticas de Estado, também reduz as oportunidades de empregos assalariados no campo.

A proporção dos recursos distribuídos às instituições públicas e privadas em relação à produção da riqueza social no país, a forma como são aplicados e o montante dos recursos destinados à educação, seja urbana seja rural, comparados ao que é destinado ao pagamento de dívidas aos organismos multilaterais, como é o caso do Banco Mundial, são bastante

reveladores. Mostram os sujeitos políticos coletivos que definem a lógica do financiamento para a reprodução da força de trabalho rural e urbana. Na realidade atual, a correlação de forças, considerando o desemprego em nível estrutural, é favorável à relação social presidida pelo capital, que, com isso, submete a reprodução da força de trabalho às suas condições. Observa-se, hoje, que, do mesmo modo que se fabricam produtos de curta duração, destinados à troca constante, também se fabrica, ininterruptamente, força de trabalho obsoleta acumulada em imenso exército industrial, agrícola, comercial e de serviços. Esta designação – de reserva – também se tornou obsoleta numa realidade em que a mercadoria humana força de trabalho, é produzida em série pelo capital e destinada a ser rapidamente descartada no modelo flexível de acumulação. Em períodos anteriores, isso retratava o trabalho urbano; na atualidade incorpora as áreas rurais, apontando que a educação do campo, mesmo aquela que articula trabalho agrícola e ensino na escola, numa perspectiva de formação humana integral, não responde ao problema da carência do trabalho com liberdade nem da terra de trabalho para aqueles que dependem dela para sobreviverem.

As experiências pedagógicas de alternância entre trabalho-educação que vêm sendo desenvolvidas pelo Movimento Camponês também são atravessadas pelas contradições da organização social e produtiva capitalista, na qual estão integradas. Da mesma forma, as contradições permeiam a relação entre o Estado e os movimentos sociais populares, no caso o Movimento Camponês, no que tange à formulação e execução da política educacional. Nesse sentido, de um lado confirmam a possibilidade de uma formação humana integral articulando trabalho-educação; de outro, evidenciam a precariedade das condições em que se efetua a educação, mesmo a do campo, em que os educandos realizam cursos, também em busca de certificados como possibilidade de emprego. Apesar dos limites e dos desafios a serem enfrentados, as contradições que carregam consigo o movimento e a possibilidade de superação, também nos mobilizam a pensar que, nesses embates entre o Estado e o Movimento Camponês, tendo por foco a educação do campo, seja possível visualizar a construção de uma Pedagogia Social em processo, articulada a um projeto popular de sociedade.

**Marlene Ribeiro:** Profesora del Programa de Postgrado en Educación – Maestría y Doctorado de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur. Investigadora que tiene apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo y Pesquisa – CNPq y es Líder del Grupo de Pesquisa Trabajo, Movimientos Sociales y Educación – TRAMSE. Escribe en las revistas: Educação e Sociedade (CEDES); Revista Brasileira de Educação (ANPED); Educação e Pesquisa (USP/SP); Trabalho e Educação (UFMG/MG), do Brasil.

## Referências

ANTÔNIO, Clésio (org.) Apresentação. *Movimentos sociais e desenvolvimento: integração político-pedagógica nos Cursos de Pós-Graduação e Extensão*. Francisco Beltrão/PR: UNIOESTE, 2008, p. 08 – 10.

ARAÚJO, Nilza Cristina G.; RIBEIRO, Marlene. Capítulo 12. Educação do campo em Mato Grosso: trabalho docente e a alfabetização em classes multisseriadas em Várzea Grande – MT. In: GRACINDO, Regina Vinhaes e outros. *Educação como exercício de diversidade*. Brasília: Líber Livro, 2007, v. 1, p. 259 – 279.

ARROYO, Miguel Gonzalez; CALDART, Roseli Salete; MOLINA, Mônica Castagna. *Por uma educação do campo*. Petrópolis/RJ: Vozes, 2004.

CARVALHO, Horácio Martins de. *O campesinato no século XXI*. Possibilidades e condicionantes do desenvolvimento do campesinato no Brasil. Petrópolis/RJ: Vozes, 2005.

COLETIVO DE AUTORES SOVIÉTICOS. KRUPSKAYA, *Nadiezhdá Konstantinovna*. *Biografia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

COSTA, Marilda de O. *Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária: o caso do curso Pedagogia da Terra da Universidade do Estado de Mato Grosso, Cáceres/MT*. Porto Alegre: PPGEDU/UFRGS. 2005. Dissertação de Mestrado, 189 pp.

DEWEY, John. *Liberalismo, liberdade e cultura*. São Paulo: Cia. Editora Nacional, 1970.

ENGELS, Friedrich. *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Global, 1986.

ESTEVAM, Dimas. *Casa Familiar Rural: a formação como base da Pedagogia da Alternância*. Florianópolis: Insular, 2003.

\_\_\_\_\_. A alternância na formação do jovem rural. *Marco Social*. Educação e empreendedorismo no campo. V. 7. n. 1. Rio de Janeiro: Gráfica Reset, p. 26 – 31, ago., 2005.

FANCK, Clenir. *Entre a enxada e o lápis: a prática educativa da Casa Familiar Rural de Francisco Beltrão/PR*. Porto Alegre: PPGEDU/UFRGS, 2007. Dissertação de mestrado. 153 pp.

GANDRA, Alana. "Programa educacional atende mais de 430 mil assentados de reforma agrária em 10 anos". 19/06/2008. <http://www.agenciabrasil.gov.br> (Pesquisa em 06/11/2008).

- GRITTI, Silvana. *Técnico em agropecuária: formação para qual agricultura?* Pelotas: EDUCAT, 2008.
- GRAMSCI, Antonio. Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo. *Cadernos do Cárcere*. 2. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001, v. 2.
- GRAMSCI, A. *Os intelectuais e a organização da cultura*. São Paulo: Círculo do Livro, s/d.
- GUZMÁN, Eduardo Sevilla; MOLINA, Manuel González. *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. São Paulo: Expressão Popular, 2005.
- LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*. Londrina: Ed. Planta, 2004.
- LENIN, Vladimir I. LENIN. *Sobre educação*. Lisboa: Seara Nova, 1977, v. I e II.
- LUEDEMANN, Cecília da Silveira. *Anton Makarenko. Vida e obra – a pedagogia na revolução*. São Paulo: Expressão Popular, 2002.
- MACHADO, Carmen; CAMPOS, Christiane; PALUDO, Conceição. *Teoria e Prática da Educação do Campo. Experiências*. Brasília: NEAD/MDA, 2008.
- MARX, Karl. *O Capital*. Livro 1. volumes I e II. 8. ed. São Paulo: DIFEL, 1982.
- MAKÁRENKO, Anton. *Poema Pedagógico em tres partes*. Moscú: Editorial Progreso, s/d.
- MORIN, Edgar. *Introdução ao pensamento complexo*. Lisboa: Instituto Piaget, 1990.
- NOSELLA, Paolo. *A Escola de Gramsci*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1992.
- OLIVEIRA, J. Ferreira de; FONSECA, Marília; TOSCHI, M. Seabra. O Programa FUNDESCOLA: concepções, objetivos, componentes e abrangência – a perspectiva de melhoria da gestão do sistema e das escolas públicas. In: *Educação e Sociedade*. v. 26, nº 90. São Paulo: Cortez; Campinas/CEDES, p. 127 – 148, jan., abr., 2005.
- PERIPOLLI, O. João. *Expansão do capitalismo na Amazônia Norte mato-grossense: a mercantilização da terra e da escola*. Porto Alegre: PPGEDU/UFRGS, 2008. Tese de doutorado, 267 p.

\* Os cursos em nível superior – Desenvolvimento, Administração e Gestão Rural, efetuado na FUNDEP, e Pedagogia da Terra, efetuado no ITERRA, ambos em convênio com a Universidade Estadual do Rio Grande do Sul – UERGS, encerraram-se em julho de 2007, porque o governo do estado/RS julgou improcedente a demanda dos Movimentos Sociais Populares para que fossem realizados cursos específicos direcionados à realidade dos trabalhadores e trabalhadoras do campo, em especial, aos que integram esses movimentos, confirmando o acirramento do conflito, no Rio Grande do Sul, entre Estado e os movimentos sociais populares.

### Otro desarrollo, otra economía

Para encarar el tema que nos han propuesto podemos comenzar aclarando que, si vamos a usar el término “desarrollo” será en el sentido que le han impreso los pueblos originarios: el **bien vivir de todos y todas**. Desarrollarnos es ampliar y efectivizar nuestras capacidades como sociedades para construir e institucionalizar una economía donde quepan todos, una economía de lo suficiente, una economía **solidaria** que dé respuesta material a los deseos legitimados de todos sus ciudadanos miembros. Esto nos diferencia de la búsqueda del *bienestar*, concepto propio de la modernidad occidental que terminó definiendo la riqueza como la masa de mercancías que se generan y distribuyen, y el bienestar individual como la cuota de esa riqueza de que se podía obtener.

Por eso la Otra Economía, sea que la propongamos discursivamente o a través de nuestras prácticas, debe ser **social**, porque no sólo debe producir y distribuir bienes y servicios materiales sino también generar y posibilitar otras relaciones sociales, otras relaciones con la naturaleza, otros modos de reproducción, otras opciones de vida en sociedad diversas del paradigma del capitalismo posesivo individualista. Como consecuencia, tampoco tenemos como indicador de desarrollo el crecimiento económico medido por el Producto Nacional Neto anual ni presuponemos que cuánto más se produzca mejor (maximización). Porque el famoso derrame por arte del mercado ha mostrado ser, antes bien, un proceso de concentración en pocas manos de la riqueza, como medio para la explotación o simplemente la exclusión de los trabajadores. Y porque el crecimiento industrial capitalista y estatal-socialista ha mostrado que su lógica inmanente de la ilimitación ha llevado a traspasar umbrales que generan desequilibrios ecológicos posiblemente ya irreversibles.

### Sentidos para una posible estrategia

Se planteó en el título de este panel el término “estrategia”. Esto implica ir más allá de la reacción ante el problema inmediato, por vital que este sea, poder ver el sistema que está detrás del caos que genera el capitalismo y sus contradicciones, poder pensar sistémicamente también cuando proponemos alternativas. Por ejemplo, advertir que aunque logremos que el precio de un dado bien sea justo, es imposible lógicamente llegar por agregación a obtener un sistema de precios justos coherentes según las reglas del mercado. Que la justicia social no se logrará sólo por esta vía, que hace falta la redistribución por medio de la producción de bienes públicos, reconocer y promover producciones y distribuciones fuera del mercado y del dinero. Que es parte de nuestra plataforma no sólo la lucha por el acceso a escuelas y universidades sino por otra escuela y otras universidades, desmercantilizadas y comprometidas con el proyecto de una ESS, una reconstrucción que llevará décadas.

Una estrategia de desarrollo en el sentido antes propuesto debe proponerse ampliar las opciones de

vida de todas y todos los individuos y comunidades y de las sociedades como un todo (autodeterminación). Se trata, de hecho, de generar las bases materiales de una libertad efectiva. Esa estrategia debe incluir, por supuesto, una redistribución del ingreso monetario generado en estas sociedades en que el mercado y el dinero se han vuelto tan determinantes, pero esto es no sólo insuficiente sino que puede ser funcional a la reproducción del mismo sistema que polariza la sociedad, que aliena y excluye a las mayorías (como cuando el ingreso popular fluye a las mismas estructuras monopólicas de comercialización minorista, o se deposita en los bancos que concentran el poder económico). Se trata en realidad de transformar la estructura de la economía misma y no sólo la distribución de sus resultados. Se trata de transformar el modo de organizar socialmente el trabajo para la producción, la distribución, las formas de propiedad, de circulación y de consumo.

Esto no puede hacerse como un ejercicio de ingeniería civil. No estamos hablando de construir un puente. Esa nueva construcción implica deconstruir el edificio economicista capitalista, exacerbado en su negatividad por los treinta horrorosos años de neoliberalismo. Implica confrontación de intereses, de visiones del mundo, implica una lucha contra el dominio o, lo que es más difícil, contra la hegemonía manifestada en buena medida en el sentido común legitimador del sistema de mercado capitalista. Esa lucha implica que los sujetos populares deberán construir un “nosotros” para enfrentar los proyectos de las clases hegemónicas en los espacios democráticos, ensanchados y radicalizados, e incluso tener que confrontar la violencia de quienes se resistan defendiendo sus intereses particulares. La ESS no puede ser un nicho dentro de un sistema capitalista, como no lo pudo ser el cooperativismo sin volverse indiferente a la misión original como proyecto de emancipación de los trabajadores. No alcanza con que emerja un emprendimiento donde no lo había, su sostenibilidad y posibilidades de desarrollo no dependen meramente de su eficiencia y competitividad, sino de que se cambie su propio contexto societal.

Las estrategias tienen sujeto. Considero que el sujeto de la ESS no es ni una clase ni un segmento de la sociedad civil, ni siquiera los autodenominados movimientos por la ESS. El sujeto de otra economía irá configurándose como la convergencia flexible de múltiples movimientos de liberación, de resistencia, de reconstrucción orientada por la crítica a este sistema que hoy se globaliza en medio de severas contradicciones, y por los aprendizajes aún dispersos de la diversidad de experiencias populares en marcha.

### **El punto de partida y la transición**

*Partimos de una economía mixta e híbrida. Mixta en tanto puede ser analizada como la combinación de un sector de **economía empresarial capitalista**, orientado por la acumulación ilimitada, un sector de **economía pública**, orientado por una combinación variable de sentidos (como podemos advertir comparando hoy los sentidos de las políticas de los distintos gobiernos nacionales en la región): la acumulación de poder político, la gobernabilidad, el bien común; y un sector de **economía popular** cuyo sentido es la reproducción ampliada (es decir: en condiciones siempre mejores, orientados por la concepción -siempre en construcción- del bien vivir) de la vida de individuos, grupos y comunidades. Híbrida en tanto hay diversas relaciones de producción - desde las capitalistas hasta la de los productores autogestionados pasando por las formas de producción estatal de bienes públicos, mercantiles o no mercantiles -, de distribución y consumo, más o menos articuladas, dentro de*

jerarquías de hecho o institucionalizadas jurídicamente (por ejemplo, una parte enorme del trabajo y de la economía es ilegalizada, o ignorada, sumergida, para la definición oficial e incluso popular de qué es “economía”).

La transición hacia Otra Economía, mediante las prácticas que llamamos “economía social y solidaria”, no puede limitarse a procurar la integración de los excluidos (a esa misma economía oficial que los excluyó) a través de la producción y mercadeo de bienes y servicios y el cumplimiento de las reglas del mercado idealizado (la competitividad como prueba de legitimidad). Está claro que nuestros criterios incluyen valorar actividades que generan condiciones favorables para la asociación libre de individuos, unidades domésticas, comunidades, en la reconstrucción de un metabolismo socio-natural basado en relaciones de reciprocidad entre los seres humanos y con la naturaleza. Pero aún esto no es suficiente. Es imperioso evitar que el principio de mercado sea el que sobreconforme los otros principios en que se basa la institucionalización inevitable de los sistemas económicos: el ya mencionado de **reciprocidad**, basado en el don desinteresado o “interesado” (doy para construir una comunidad/sociedad que me proteja), el de **redistribución**, de importancia crucial en esta transición a partir de un desequilibrio enorme en el acceso a los recursos productivos y sus resultados, el de **planificación** conciente de acciones y previsión de efectos sobre individuos, grupos y sociedades enteras, superando el inmediatismo reinante, y el extraordinariamente importante principio de **autarquía**, de la autosuficiencia y la autodeterminación (soberanía) no sólo alimentaria sino de todos los bienes y servicios básicos para la vida.

Queremos una sociedad *con* mercado pero no *de* mercado. Esto implica que el paradigma de la empresa eficiente y del mercado autoregulado no puede orientar nuestras prácticas socioeconómicas. Ya hemos experimentado que el funcionamiento de acuerdo al principio de mercado, particularmente con fuerzas globales operando, genera un desarrollo desigual, excluye, vulnerabiliza la vida humana, mercantiliza la política, fragmenta las comunidades locales y las sociedades y produce desastres ecológicos a escala planetaria. Nuestro objetivo no puede ser meramente integrar a ese mundo a los ahora excluidos.

### **Muchas definiciones, un mismo sentido**

Hay muchas definiciones de economía alternativa: popular, del trabajo, social, solidaria, social y solidaria, comunitaria, etc. etc. El documento Lima +10 nos provee un marco suficiente para compartirlo sin entrar en preciosismos: *“la economía social y solidaria está basada en valores humanos y principios de solidaridad, que propugnan el reconocimiento de la otra persona como fundamento de la acción humana y eje de la renovación de la política, la economía y la sociedad (...) incluye al conjunto de actividades y organizaciones de carácter comunitario, asociativo, cooperativo, mutualista y demás formas colectivas creadas para responder a las necesidades de empleo y de bienestar de los pueblos, así como a movimientos ciudadanos orientados a democratizar y transformar la economía”*.

Nuestras prácticas tienen así múltiples contenidos y propósitos inmediatos (generar ingresos es sólo uno de ellos). Pero uno fundamental es el de activar las capacidades de autoorganización y cooperación de los trabajadores para resolver sus propias necesidades y, por elevación, las de todos. Esto incluye múltiples formas de inserción en la economía, la producción para el autoconsumo (autarquía), para el comercio (intercambio), para el tejido de lazos sociales fraternales (reciprocidad),

como participantes e sistemas de redistribución justos que dan acceso a recursos productivos y medios

de vida, y de coordinación consciente –directa o con autoridad pero no autoritaria- de las iniciativas, cuidando el orden de la naturaleza. Otro sentido que puede proponerse como común va más allá de las prácticas de reproducción inmediata de personas o grupos particulares: es la desmercantilización de lo que Polanyi llamaría mercancías “ficticias”: el trabajo, la naturaleza, el dinero y el conocimiento. Y la lucha contra las múltiples formas de explotación del trabajo, con especial atención al trabajo infantil y a las formas de discriminación adicionales a las de clase.

Múltiples son las formas de organización que va tomando la ESS: emprendimientos familiares, comunitarios, libremente asociados, cooperativos, asociaciones, redes de ayuda mutua, de comercialización o abastecimiento conjunto, de efectivización de derechos (a la tierra –y en algunos casos mucho más que eso: al territorio-, al agua, a la educación, a la vivienda, al habitat saludable, a la ciudad, a la energía, a la salud, a la seguridad social y la protección, etc.), las monedas sociales, las redes de comercio justo, las finanzas solidarias, los procesos de recuperación de recursos de las empresas de capital o del Estado (equipamientos de fábricas, empresas en general, tierras, edificios, viviendas, etc.) y todo movimiento o acción colectiva que procura transformar la economía con los valores y sentidos arriba definidos (movimientos ecologistas, feministas, étnicos, juveniles, etc.). Valores de solidaridad y una moral económica que incluye el consumo responsable y también la producción responsable son impulsados no sólo discursivamente sino en la práctica misma.

Se trata de ir construyendo un entramado mesosocioeconómico desde las regiones urbanas y rurales, que supere el nivel de emprendimiento singular, generando un conjunto complementario, y crecientemente orgánico y autogenerado de actividades económicas, con grados crecientes de autosuficiencia y flexibilidad, con sujetos que se van configurando en los encuentros y convergencias entre múltiples actores e identidades. Ese proceso necesita como orientación tanto la crítica activa al sistema existente como la perspectiva de una utopía realista, de la idea fundamentada en las posibilidades atisbadas desde la multiplicidad de iniciativas populares, una economía centrada en el trabajo autónomizado de estructuras de dominio, de la hegemonía capitalista, de mecanismos de explotación, una economía cuyo sentido sea la reproducción en condiciones cada vez mejores de la vida de todos. Un mundo que, más allá de la contrahegemonía, podamos pensar sin hegemonías.

Por ahora, la inevitable lucha contrahegemónica implica encarar el hecho de que, mientras estamos proponiendo el trabajo autoorganizado, en el imaginario popular urbano un trabajo “digno”, o incluso un trabajo “genuino”, es un trabajo con patrón. Que nos encontramos inmersos en una cultura del trabajo, de lo productivo, que es propia de la modernidad occidental y de su definición de riqueza antes mencionada. Que - desde la perspectiva de una economía para la vida- debemos pugnar por otros criterios de validación del trabajo que no sean los del mercado, en que el valor de las cosas está mal representado por su valor monetario o que la valoración de un trabajo está mal representada por la competitividad de su producto en el mercado.

No tenemos un modelo, ni dos ni tres. Ni la cooperativa ni el trabajo asalariado digno. Ni la organización ni la red. Sabemos que queremos otro mundo, pero no hay modelos, menos aún un sistema alternativo llave en mano, tenemos que experimentar, y hacerlo responsablemente con la vida humana y la naturaleza. En cambio, el neoliberalismo ha experimentado con nosotros, y ha

tenido el desparpajo de contar vidas, de calcular y valorar que la libertad de mercado valía el precio que había que pagar en vidas humanas, en culturas y biodiversidades desaparecidas.

### **La ESS y los procesos de integración**

Ante la compleja cuestión planteada, apenas esbozo 10 referencias a cómo desde la ESS podemos privilegiar acciones a realizar en el marco de los procesos de integración internacional que existen y los posibles desarrollos de los mismos:

1. Contribuir a parar y/o revertir los tratados de comercio lesivos para el bien común de nuestras sociedades, lo que requiere luchar contra los proyectos de subordinación nacional a los poderes económicos centrales y sus instituciones.
  2. Introducir en la agenda de los gobiernos y organismos de integración regional la ESS como parte de la economía que se quiere integrar, potenciando sus criterios de jerarquización de los principios de institucionalización de la economía.
  3. Acompañar las convergencias de los movimientos sociales en las luchas por otra integración de nuestras sociedades.
  4. Trabajar por la ESS con especial atención a la especificidad de las fronteras vivas entre nuestros países, en muchos casos expresión de la economía popular mercantilizada, subordinada y transnacionalizada de nuestras sociedades.
  5. Trabajar por la ESS con especial atención en las zonas de concentración de poblaciones desplazadas por las guerras o los cataclismos.
  6. Trabajar por el reconocimiento de la integralidad cultural y económica de los territorios supranacionales de los pueblos originarios.
  7. Plantear la protección nacional de productos de la economía popular y de la ESS, frente al dumping social del comercio internacional y el proteccionismo de los estados centrales.
  8. Plantear las instancias regionales como fronteras de defensa de la penetración por el comercio de los productos transgénicos, sus tecnologías y los poderes que dominan esos mercados globales.
  9. Exigir de las instancias regionales que demanden una ampliación de las políticas migratorias de los países centrales y evitar el uso de esas políticas como forma de discriminación intra-regional.
- Difundir y propiciar las prácticas de emisión autogestionada de monedas sociales y facilitar su reconocimiento entre emprendimientos de distintos países de la región.

### **La especificidad histórica de la ESS en América Latina**

Dado que hay compañeros solidarios de sociedades del Norte, tal vez valga reiterar que este continente, abierto al intercambio fraterno, más que en la búsqueda de definiciones y modelos para adoptar, está en un proceso de creación de una pluralidad de formas de economía alternativa, y que al hacerlo tiene un piso firme y fértil basado en nuestra propia historia para avanzar por los caminos objetivamente necesarios de construcción de otra economía.

Porque aquí, periferia expoliada de Occidente, el Estado desarrollista (la versión para América Latina del Estado de Bienestar de los “gloriosos treinta años” de posguerra) nunca pudo completar su tarea, y lo que avanzó hacia una sociedad industrial en muchos de nuestros países fue desmantelado por dictaduras y democracias neoliberales condicionadas por los organismos internacionales controlados desde el Norte y por la deuda ilegítima y usuraria que se impuso a nuestros pueblos; por lo que la pobreza estructural -rural y urbana- no pudo ser erradicada en la mayoría de nuestros países y a ella se sumó el empobrecimiento masivo de la mitad de la población, porque grandes mayorías de nuestros ciudadanos siguieron apelando a formas no capitalistas de producción para la supervivencia, manifestado en la pervivencia de formas campesinas y en el gran sector informal urbano. Nuestro desafío es, sin embargo, no limitar nuestras prácticas a los sectores indigentes, sino convocar a comunidades locales heterogéneas a participar en la pugna por otro desarrollo.

Porque aquí, habiendo sido por siglos colonia de Europa y patio trasero del Imperio, resurgen con rebeldía y fuerza extraordinaria los pueblos originarios y sus cosmovisiones, que son crecientemente asumidas como propias por organizaciones políticas y movimientos sociales.

Porque aquí germinó y se desarrolló la Teología de la Liberación, que si para algunos fue derrotada por los poderes jerárquicos de la Iglesia, está viva en las prácticas de la ESS. Porque aquí surgió la Pedagogía de la Liberación, cuyas reglas de construcción de saber y democratización del poder están encarnadas en casi toda práctica de ESS.

Porque este es un continente revolucionario, que busca su propia definición de socialismo, que incluye tanto el Cooperativismo y Mutualismo originarios como el amplio espectro que va desde la Revolución Cubana hasta la Revolución en Libertad del Chile de la Unidad Popular, pasando por la particular Revolución Sandinista en Nicaragua, y con la viva experiencia actual de la Revolución Bolivariana en Venezuela, de la Revolución Ciudadana en Ecuador y del profundo proceso revolucionario de Bolivia.

- \* Jose Luis Coraggio es Economista. (M.A. Regional Science, Candidato al Ph. D., Universidad de Pennsylvania). Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos en el Instituto del Conurbano (ICO) de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Director Académico de la Maestría en Economía Social (MAES), ICO- UNGS (desde el 2003). Responsable organizador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS).
- \* Reconstrucción de una parte de la ponencia presentada en el 3er. Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo organizado por RIPESS en Montevideo, 22-24 de octubre de 2008.

## **Límites y posibilidades de la economía social y solidaria: la recuperación del sentido del trabajo en movimiento\***

Gerardo Sarachu Trigo\*\*

*“ El peligro real para el sistema establecido no es la abolición del trabajo, sino la posibilidad de un trabajo no alienado como fundamento de la reproducción de la sociedad; no que la gente no se sienta ya obligada a trabajar, sino que pueda sentirse impulsada a trabajar por una vida muy distinta y en relaciones diferentes, que pueda proponerse diferentes fines y valores...” (H. Marcuse: La agresividad en la sociedad industrial avanzada, Alianza editorial;1971:p.110)*

Este artículo pretende identificar algunos aspectos que se presentan como límites, posibilidades y desafíos para la construcción de autonomía desde las prácticas asociativas orientadas a la emancipación social. Se parte de la concepción de que la emancipación social, es un proceso socio-histórico que exige de luchas sociales, mediaciones políticas y de la superación de formas económicas que trascienden el alcance de estas prácticas y sus relaciones. Al mismo tiempo, las prácticas asociativas constituyen bases fundamentales de experimentación hacia nuevas formas de sociabilidad, que no se conforman con la aceptación del orden existente.

Se considera que para evidenciar el potencial transformador de las mismas, resulta clave pensar en las conexiones entre las diversas experiencias colectivas y prácticas asociativas, en sus múltiples relacionamientos, intentando acercarse al movimiento que generan o buscan generar; siempre atentos a las tensiones y contradicciones en el restringido espacio en que se desarrollan y reproducen socialmente. La mirada no debe estar en las unidades tomadas aisladamente sino en lo peculiar de sus vinculaciones en y con la totalidad social de la que emergen.

La recuperación del sentido del trabajo hacia la autonomía, como fundamento de una sociedad emancipada, exige la superación de las rupturas que la sociedad fundada en el capital, ha ido generando hasta la actualidad. El centro de esa ruptura está en la fuerte y creciente separación entre producción y necesidad (Mészáros, 1998, Mészáros, 2002); es precisamente ese quiebre, el que genera el carácter incontrolable del “metabolismo social del capital” su capacidad destructiva de explotación y dominación. Dicha incapacidad explica sus crisis recurrentes; dada su ambición de desarrollo y expansión. Es preciso también reconocer su alta capacidad adaptativa y de superación de barreras y restricciones ganando las batallas contra el feudalismo y su prohibición de la usura y avanzando en el terreno de la ganancia, dominando el capital monetario y financiero con sus préstamos y la batalla sobre la enajenación de la tierra para imponer así el capitalismo agrario, entre otras esferas que se han ido mercantilizando en forma creciente a lo largo del tiempo en lo que ha sido la consolidación capitalista a nivel global como un único “mercado mundial” (Chesnais, 2008).

Mészáros (1998:112) reflexiona y ayuda a reflexionar: “Una cosa es superar y dominar las restricciones y obstáculos (aún los oscurantistas) y otra muy distinta instituir los principios positivos de un desarrollo social sostenible, guiado por los criterios de satisfacer objetivos humanos en oposición al ciego propósito de la autoexpansión del capital” . Es precisamente en este marco que cobra relevancia pensar en alternativas, partiendo del análisis concreto de los límites estructurales del capital y su capacidad destructiva de la naturaleza y las personas que en ella habitan.

Entre las alternativas cobran relevancia en la actualidad las diversas expresiones asociativas como parte del complejo campo de la “economía Social” lo que exige algunas precisiones conceptuales. Se comparte con Chaves (1997), que hablar de “economía social” puede ser por momentos redundante puesto que toda la economía es social. No obstante lo cual, es preciso reconocer que el economicismo imperante, tiende a desconocer que el centro no está en las cosas sino en las personas y su relaciones. De todas maneras es necesario comprender que el “economicismo”, paradójicamente implica una tendencia a la “deseconomización” de los procesos reales, al primado de lo ficticio, y el culto a la cantidad, que supone un abandono de la economía en su referencia al economizar o administrar responsablemente como Mészáros (2007) cuestiona: “Hemos llegado a un punto crónico en la historia, en el cual las personificaciones queridas por el sistema productivo imperante hacen todo lo posible para borrar de la conciencia esa conexión vital, optando por una destructividad innegable, no solo cultivando prácticas productivas extremadamente devastadoras sino también glorificando su empeño letalmente destructivo con sus guerras preventivas y anticipatorias ilimitadas” (p.16)

Han predominado en el debate actual sobre la “economía social” las propuestas de análisis que autonomizan las esferas económicas, políticas y culturales: deseconomizando, deshistorizando y despolitizando así los procesos sociales. Este predominio oculta las efectivas conexiones e interdependencias, claudicando así, de toda pretensión de totalidad, que permitiría una mayor comprensión crítica de la realidad, pensando el conjunto de transformaciones que se vienen registrando a nivel global y sus expresiones diferenciadas en las distintas formaciones sociales nacionales y sus impactos concretos en las prácticas sociales.

Guerra (2002), propone la expresión más específica de “socioeconomía de la solidaridad”, la que se considera permite un mejor acercamiento a la complejidad efectiva de lo que este autor define como: “Fenómenos socio económicos que por sus lógicas de acción, sus racionalidades puestas en juego, y los agentes sociales movilizados, no pueden ni deben ser analizados conforme a los patrones clásicos que dan cuenta tanto de la lógica privada capitalista, como de la lógica pública estatal” (p.15). Se considera importante no desconocer las profundas conexiones de la lógica estatal en una sociedad de clases fundada en la propiedad privada, no existe neutralidad posible, se trata sin duda de un orden estatal orientado a garantizar la reproducción del capital, las propias prácticas asociativas no son ajenas a estos condicionamientos e incluso contribuyen muchas veces con su accionar, a su

a su reproducción ampliada.

La búsqueda de la especificidad y el interés en descubrir los factores diferenciales y sus modos de racionalidad imperantes, puede hacer perder de vista, algo que resulta clave para la comprensión de las prácticas asociativas en el capitalismo actual: la determinación de su carácter subalterno, dependiente y marginal.

El riesgo de estas perspectivas “solidaristas”, parece ser el de no visualizar que estas prácticas forman parte de un sistema de control y dominación que tiene en la extracción de plusvalía y en la auto expansión del capital su razón de ser, subordinando así a las múltiples formas y expresiones organizativas del trabajo, inclusive aquellas que se realizan en sus márgenes y son portadoras de otras formas de sociabilidad entre sus integrantes.

Se trata de analizar la complejidad actual a partir del relacionamiento existente entre todas las esferas mencionadas, en las peculiares articulaciones que se producen entre la política, la economía, la cultura y las formas de organización social. Chaves (1997) prefiere hablar de economía de “lo social” entendiendo que “lo social” remite a problemas tales como: el empleo, la formación, el consumo, la salud, la vivienda, así como otros servicios de bienestar social.

¿En que consiste esa especificidad de “lo social”? . Resulta por lo menos difícil de comprender como una esfera autónoma por sus múltiples condicionamientos económicos, políticos, culturales, ambientales. Parece necesario retomar los análisis que lejos de descomponer los objetos de análisis en dominios específicos buscan e intentan aproximaciones a la comprensión del movimiento de la realidad y su devenir. Las alternativas no están dadas deben ser generadas en cada lugar y momento histórico, forjadas en las luchas concretas ante situaciones concretas y fuertemente vinculadas, local, regional, nacional e internacionalmente.

### **Transformaciones productivas y cambios en las formas de uso del trabajo**

Basta pensar en las alteraciones profundas que se vienen produciendo en la actualidad en el régimen de acumulación capitalista, aspectos y dimensiones de la revolución científico-técnica que vienen ocurriendo efectivamente y que han ido alterando las formas de producir mercaderías y de gestionar el trabajo.

Los cambios en la forma de producir mercaderías y en las formas de hacer uso del trabajo humano reafirma la necesidad del capital de una capacidad de trabajo socialmente combinada: desde los ultra especializados a los ultra precarizados, buscando combinar en las cadenas productivas globales una diversidad y heterogeneidad de situaciones laborales a su disposición. Al tiempo en que las nuevas

tecnologías desplazan trabajo humano, cada vez más personas deben vivir de la venta de su fuerza o capacidad de trabajo o variados intentos y estrategias centradas en el trabajo. Las experiencias de la “economía de lo social” participan de estos cambios y a ellos se resisten, oponen y plantean alternativas. Cabría preguntarse: ¿Se resisten, se oponen, plantean alternativas?.

Para los imperativos del pensamiento único dominante, los nuevos “emprendedores” deberían desarrollar sus “estrategias competitivas” en un contexto de “incertidumbre generalizada”, sujeta a las “presiones competitivas globales” y deberán negociar “libremente” sus condiciones de trabajo como cualquier contrato entre contrapartes “iguales”. Esta orientación se traduce en términos de políticas de protección social que postula la necesidad de que las organizaciones particulares, bajo el libre control de los individuos, substituyan la acción del Estado. En la esfera de las condiciones de producción la “libre negociación” substituye a la regulación legal de los contratos de trabajo, los mecanismos de “negociación colectiva” por sectores o ramas da lugar a la negociación por empresa o a la individualización al límite de las relaciones de trabajo. Aunque se reconstruyan los ámbitos de negociación colectiva se instalan crecientemente entre los diversos grupos de trabajadores “nuevas” modalidades vinculadas a diversas variantes del “emprededurismo” y autoempleo que están en la base de la extensión del denominado ámbito de la “economía social” y su subordinación funcional al modo predominante; ejemplos de ello son las tercerizaciones, privatización de servicios públicos, trabajo protegido y núcleos marcados por la precariedad e informalidad, trabajo a domicilio, entre otras variantes que se extienden socialmente, se reactualizan y cambian.

En este aspecto cabría cuestionarse junto a Teixeira (1996) si todas esas formas lejos de constituir el fin del trabajo abstracto no estrían marcando una reafirmación y reconfiguración del mismo, llevando a las últimas consecuencias el trabajo abstracto como forma específica y particular de producción de valor y de plusvalía. Como dice el autor: “Estos nuevos trabajadores metamorfoseados en vendedores de “trabajo objetivado”, puesto que ya no forman parte de la estructura interna de la empresa, son obligados a hacer de su trabajo personal la razón de su éxito como productores de mercaderías. Como su capacidad empresarial depende directamente de su esfuerzo personal, de su propio trabajo, su actividad constituye para él más que nunca un medio que le permite existir. Tiene que trabajar para vivir. Por eso sus vidas son invadidas por el trabajo lo que los convierte en meros soportes de una actividad que encuentra en ella misma su finalidad y su razón de ser” (p.70).

Las “nuevas” formas de producción de mercaderías y “nuevas” (aunque muchas veces se reactualizan formas viejas. trabajo forzado, por pieza, esclavo, trabajo infantil, entre otras) modalidades de gestión y uso del trabajo, generan una situación paradójica que evidencia la capacidad destructiva del capital a todos los niveles, en el decir de Mota (1998): “Los trabajadores excluidos del trabajo protegido (trabajadores “propietarios”, “libres”, “contrapartes o socios de sus

antiguos patrones”) son ahora físicamente distanciados de la explotación directa de la que eran objeto y encuentran en su autoexplotación, en la de su familia o de otros trabajadores desempleados, la principal fuente de producción de valor. Se trata de la consolidación de formas reactualizadas de explotación: ampliándose de esa forma el universo de constitución y reproducción del trabajo colectivo, puesto que ahora el proceso de trabajo puede ser realizado en la fábrica, en la calle, en el domicilio o en los centros sociales comunitarios; se amplía también de la misma manera la subordinación real y formal del trabajo al capital con la utilización de prácticas consideradas liberadoras del despotismo de la fábrica y potencializadoras de la libertad del individuo que continua explotado pero se piensa libre” (Mota, 1998: p36-37).

Atentos a estas tendencias generales es preciso pensar de que manera las experiencias de “economía social” viabilizan estas nuevas formas de uso del trabajo y son funcionales con la reestructuración en curso a la vez que identificar colectivamente los caminos para superar estas tendencias, que revelan la actual organización de la sociedad y que por lo tanto pueden ser diferentes con otra organización de la misma. En este sentido nos preguntamos: ¿Cuál es el lugar para las diversas experiencias asociativas agrupadas en la expresión de “economía social” en un mundo crecientemente mercantilizado?, ¿Cuál es el espacio y el horizonte de posibilidades a construir desde estas experiencias, en el marco de las transformaciones reseñadas y en curso?

Las respuestas a estas interrogantes se encuentran en las realizaciones en movimiento que se vienen desarrollando por organizaciones populares en varios puntos del planeta. El desafío principal es recuperar el sentido del trabajo hacia la autonomía y construir la horizontalidad de dicho movimiento, buscando creativamente formas de resolución de la tensión permanente existente entre movilización y organización, en el sentido de lo planteado por Tomás Rodríguez Villasante (1998), si nos preocupamos demasiado por la organización podemos caer en un internalismo y ombligismo que haga perder el sentido, a la vez que, si apuntamos exclusivamente a la movilización sin ir construyendo organización colectiva se puede producir desgaste, saturación frustración y nuevamente pérdida de sentido.

### **Limitaciones, riesgos y desafíos**

La recuperación del sentido del trabajo es un paso decisivo, poder pensar y definir con mis compañeros de trabajo qué hacer y como hacerlo. Para ello es clave superar las limitaciones y riesgos que presentan las tres grandes orientaciones que los diferentes análisis sobre la “economía social” han privilegiado, identificando de esa forma los desafíos:

- **Análisis centrados en los distintos tipos de organizaciones que componen a la “economía social” y su carácter “alternativo”.** Lo que lleva al análisis de las diversas entidades u organizaciones que por su lógica de funcionamiento, objetivos y valores se

diferencian del resto de las organizaciones económicas. Desde esta perspectiva el riesgo es quedar atrapado en un excesivo internalismo que no avanza más que en cuantificar y delimitar a este sector diferenciándolo así del capitalista empresarial dominante y del público estatal, jerarquizado y burocratizado.

Un aspecto interesante que aparece como posibilidad es avanzar, en estudios cuantitativos sobre el peso específico de esta diversidad de organizaciones y los recursos que movilizan, iniciativas como las “cuentas satélites” o estudios de trayectorias sectoriales, son efectivas contribuciones que pueden alentar la visibilidad pública del fenómeno y la diversidad organizacional que lo caracteriza, erosionando de esa forma la idea de que existe un único tipo organizacional al que hay que tender como nueva forma de gestión y gobierno eficaz.

El desafío sería identificar lo que tienen en común y ¿qué pueden hacer juntas?, esas entidades y organizaciones con las múltiples iniciativas de asociativismo popular a nivel local, regional e internacional. Como estas organizaciones abren sus puertas y espacios para otras expresiones organizativas puntuales, transitorias, fragmentarias que desde ámbitos barriales, territoriales, sindicales, etc.. se impulsan.

- **Análisis que enfatizan la economía social como nuevas formas de gestión de “lo social”.** Desde estos análisis se remarca la necesidad de trascender la público-privado, realizando experiencias que busquen nuevas articulaciones donde se combine la gestión privada con vocación pública, se privilegian así ONG`s, fundaciones, mutualistas, convenios, etc. Transferencias desde el sector público a fin de atender diversos “problemas sociales” en áreas diversas. salud, educación, medio ambiente, trabajo, vivienda, etc. El riesgo principal de esta perspectiva es que en la búsqueda de trascender la dicotomía confunda lo público con lo más publicitado y se pierda la autonomía quedando atrapado en mecanismos de cooperación que reduzcan la política a su aspecto de acuerdos entre contrapartes, evitando la lucha por la igualdad y la denuncia de las múltiples desigualdades generadas por el sistema.

El desafío es recuperar el sentido público en el entendido de apuntar al conjunto de la sociedad y a la satisfacción de las necesidades colectivas que desarrollen la autonomía de los sujetos en la búsqueda sostenida de otro estado de situación.

- **Análisis que se concentran en las iniciativas de la economía social que desarrollan proceso de construcción de ciudadanía.** Se enfatizan aquí el conjunto de acciones en términos de acceso y respeto a los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los diversos grupos de ciudadanos. El riesgo aquí es descuidar que la nota dominante en nuestras

sociedades esta dada por la coexistencia de la “igualdad jurídica de los ciudadanos” con la desigualdad de hecho que padecen amplios sectores de la población. El desafío esta en contribuir desde las diversas experiencias a la ampliación de la ciudadanía efectiva no solo formal sino económica y social. La discusión central sobre las formas de distribución y participación en la riqueza producida en condiciones de igualdad sustantiva debe profundizarse junto a la crítica a la brutal concentración de la riqueza que caracterizan a nuestras sociedades.

En síntesis, se trataría de pensar como desde las formas cooperativas, asociativas, sindicales, sus organizaciones de base, federaciones y confederaciones **se puede recrear una cultura de la horizontalidad estrechando vínculos con otras variadas experiencias de la fragmentada “clase-que-vive-de-su-trabajo”** en el decir de Antunes (1995), y que tienen que ver con formas de hacer política, economía, cultura y sociedad constructoras de una verdadera sociabilidad alternativa que experimentando la autogestión generalizada evidencia a su vez la capacidad destructiva del capital a todos los niveles y la incapacidad del mismo en resolver los problemas que genera.

Retomando, para concluir los aportes de Capri (1997: 88): “No sólo la suerte de la economía social dependerá en gran medida del desarrollo asociativo en general y de la actitud de las organizaciones de la sociedad civil respecto a ella. También el desarrollo de los movimiento informados por objetivos sociales, ecológicos y de democratización, así como sus logros, dependerán de la capacidad que tengan de combinar la acción cívica con la creación de las estructuras socio-económicas susceptibles de afianzarlos y darles continuidad. A este respecto las formas organizativas de la economía social constituyen instrumentos económicos y educativos potencialmente eficaces.”

Se trata de identificar esas formas y sus múltiples relacionamientos desde la perspectiva de recuperación de la centralidad del trabajo y su sentido que rompa con una praxis social resignada permitiendo así (re) construir el flujo social de nuestro hacer hacia una sociedad de productores autónomos libremente asociados orientados a la efectiva satisfacción de las necesidades humanas.

\* Este artículo reconoce sus antecedentes en trabajos anteriores que fueron parte de un libro colectivo “Rumbos de la economía social” (2004) y forma parte de una línea de investigación desarrollada inicialmente en el marco de los estudios de la Maestría em Serviço Social en la Universidad Federal de Rio de Janeiro. En la actualidad, dicha línea de trabajo se desarrolla desde la Unidad de Estudios Cooperativos en diferentes programas y proyectos de investigación-enseñanza y extensión.

\*\* Asistente Social, docente-investigador, Coordinador de la Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República.

\*\*\* Sin duda la forma cooperativa es la referencia central al interior de la denominada “economía social” o “economía solidaria”. Si bien otras formas jurídicas pueden ampliar las posibilidades de organizar los esfuerzos colectivos, todas tienen en la “cooperativa” su tipo ideal. Un análisis de la centralidad de la forma cooperativa en el concierto de la economía social puede ser encontrado en Monzón, J. L.(1997).

## Bibliografía

- ANTUNES, R. (1995): *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Ed. Cortez—UNICAMP 2ª Ed. Sao Paulo.
- CAPRI, T (1997): “La economía social en un mundo en transformación”. En: *La nueva economía social: Revista de debate sobre economía pública social y cooperativa*. CIRIEC-ESPAÑA, No.25 abril 1997.
- CHAVES,R (1997): “Economía política de la economía social. Una revisión de la literatura económica reciente”. PP.141-162. En: *La nueva economía social:Revista de debate sobre economía pública social y cooperativa*. CIRIEC-ESPAÑA, No.25 abril 1997
- CHESNAIS, F. (2008): “Como la crisis del 29 o más. Un nuevo contexto mundial”. En: *Revista Herramienta N° 39*, Editorial Herramienta. Buenos Aires.
- GUERRA, P. (2002): *Socioeconomía de la solidaridad*, Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo.
- LUKÁCS, G. (1980): *Labour*. Traslated by David Fernbach, Ed. Merlin Press, London.
- MARCUSE, H (1971): *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Alianza editorial. Madrid.
- MÉSZÁROS I.(2007):”La única economía viable”, En: *Revista Herramienta N° 36*, Editorial Herramienta. Buenos Aires.
- MÉSZAROS,I.(1998): ”La reproducción del metabolismo social del orden del capital”, Capítulo 2 de *Más allá del capital*. En Revista Herramienta N° 5 Buenos Aires.
- MÉSZAROS,I.(2002):*Alem do capital, para uma teoria da transicao*, ed. Boitempo-Unicamp.
- MONZÓN,J.L. Y DEFOURNY,J. (1997): *Economía Social: Entre Economía capitalista y Economía pública*, Ed. CIRIEC-ESPAÑA.
- MOTA, A.E. (Org.) (1998): *A Nova Fábrica dos Consensos*. Ed. Cortez, Sao Paulo.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, TOMÁS (1998): *De las redes sociales a las programaciones integrales* Vol.2, Lumen Humanitas, Bs.As.
- SARACHU, J.J. Y SARACHU, G (Org) (2004): *Rumbos de la economía social*. Ed. Nordan, Montevideo.
- TEIXEIRA, F. & OLIVEIRA, M.A (ORG.) (1996): *Neoliberalismo e Reestruturação Produtiva: As novas determinações do mundo do trabalho*. Ed. Cortez-Universidade Estadual de Ceará, São Paulo.

**ASOCIACION DE UNIVERSIDADES DEL  
GRUPO MONTEVIDEO**

**PROCOAS**

Suscripción electrónica

Contacto  
revacademicaprocoas@gmail.com

*(Enlace a página de la revista)*

[www.grupomontevideo.edu.uy](http://www.grupomontevideo.edu.uy)

---

## **Revista Académica PROCOAS—AUGM y los procesos cooperativos e iniciativas económicas asociativas en clave de integración regional.**

La creación de esta Revista Académica Especializada tiene como finalidad aportar elementos para la reflexión y problematización de las nuevas realidades de la Economía Social y Solidaria y el cooperativismo en los países de la región, especialmente, sobre las diversas formas que asume dichos procesos y las múltiples experiencias asociativas en la región y América Latina. Recuperando la vocación crítica de las Ciencias Sociales en América Latina se propone contribuir al pensamiento social, promoviendo un debate entre los diversos equipos académicos y de investigación al tiempo que habilite un diálogo con los protagonistas de las experiencias de este campo de estudios tendiente a posibilitar una retroalimentación permanente entre los espacios académicos de producción de conocimiento y la cotidianeidad de las experiencias llevadas adelante por los sectores populares.

El proceso de integración regional constituye un objetivo estratégico en nuestros países latinoamericanos y abre posibilidades para pensarnos prospectivamente. En este sentido las universidades públicas deben asumir un papel dinámico y comprometido en el desarrollo territorial permitiendo de este modo enfrentar los problemas que provoca dicho proceso.

El Comité Académico PROCOAS – AUGM en su 5ª reunión - año 2008- se planteó un nuevo desafío: la creación de una Revista Académica como aporte hacia el fortalecimiento y difusión de este campo en clave de integración regional y latinoamericana tendiente a difundir y registrar los principales debates, resultados de investigación y ensayos de investigadores pertenecientes a dicha red, así como otros expertos de la región y/u otros expertos internacionales.

---

### **CONVOCATORIA**

**Se encuentra abierta la convocatoria a envío de trabajos a ser publicados en el próximo número de la Revista Académica PROCOAS—AUGM.**

# Universidades de

Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay



Asociación de Universidades  
**GRUPO MONTEVIDEO**

*“Un espacio académico común, regional,  
de cooperación científica, tecnológica,  
educativa y cultural”*

## **Comité Académico PROCOAS—AUGM**

Diego Barrios - UDELAR  
Ana Lucia Cortegoso—UFSCAR  
Neusa María Dal Ri - UNESP  
Edith Depetris Guiguet - UNL  
Fabian Tisosco - UNER  
Elena Albornoz - UNER  
Miguel Bacic - UNICAMP  
Adolfo Buffa - UNC  
Sandra Bergonsi— UFP—Curitiba  
Paulo Peixoto de Albuquerque—UFRGS  
Alicia Lesser —UNLP  
Kelly Pereyra - UBA